MUNDO HISPÁNICO

DOCE DE OCTUBRE: DIA DE LA HISPANIDAD

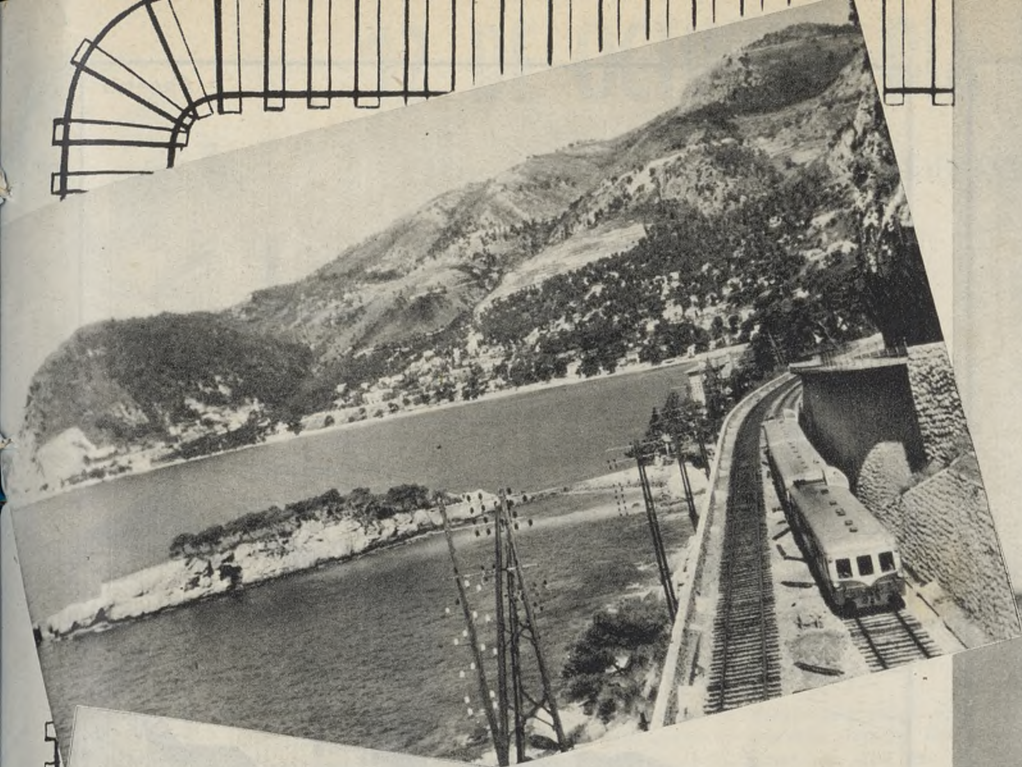
CASTILLA LA MAS VIEJA

OTEIZA, PREMIO DE LA BIENAL DE SAO PAULO

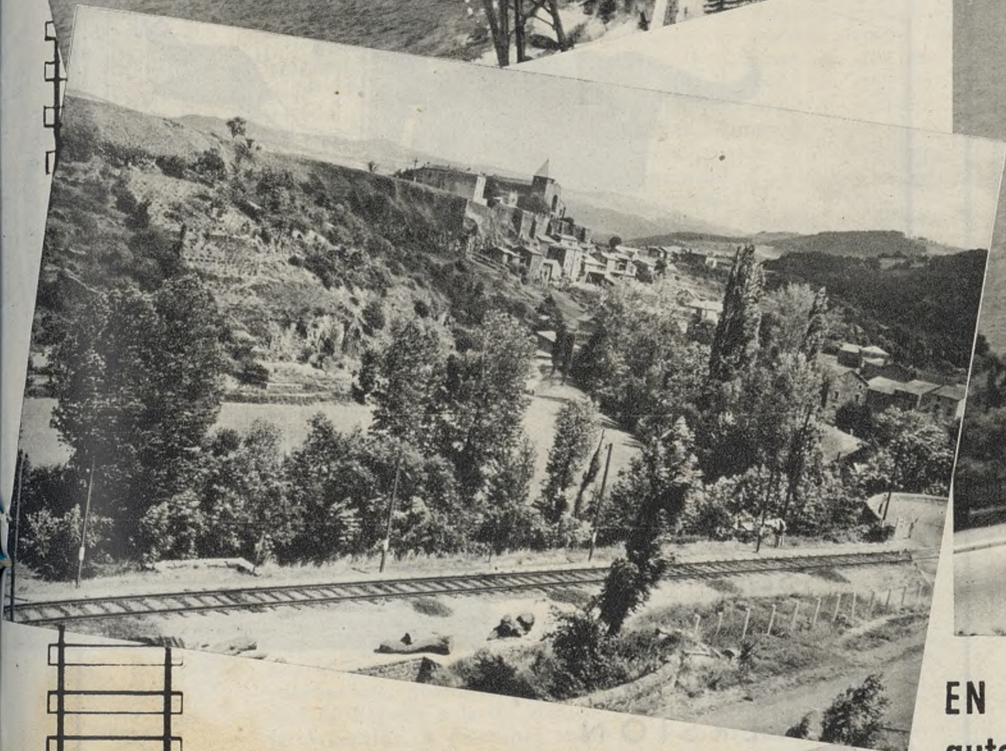
LA CONFERENCIA ECONOMICA INTERAMERICANA

N.º 115 - OCTUBRE - 15 PESETAS










SNCF

MUNDO HISPÁNICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

Director: JOAQUIN CAMPILLO
Director adjunto: MANUEL SUAREZ-CASO
Redactor-jefe: JOSE GARCIA NIETO
Jefe de confección: JOSE FCO. AGUIRRE

NUMERO 115 ☆ OCTUBRE 1957 ☆ AÑO X ☆ 15 PESETAS

SUMARIO

Fotografías de Basabe, Portilló, Carlos La Orden, Lozano, Henecé, Díaz Cabezas, Sierra, Teódulo y Lara.

Colaboración artística de Enrique Ribas, Daniel del Solar y Ortiz Valiente.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Alcalá Galiano, 4 - Madrid

Teléfonos:
Redacción 37 32 10
Administración 37 03 12
Administración y Redacción. 24 91 23

Dirección postal para todos los servicios:
Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.). Pizarro, 17 - Madrid

IMPRESORES
Tipografía y encuadernación: Editorial Magisterio Español, S. A. (Madrid).—Huecograbado y Offset: Heraclio Fournier, S. A. (Vitoria).

PRECIOS
Ejemplar: 15 pesetas. — Suscripción semestral: 85 pesetas. — Suscripción anual: 160 pesetas (5 dólares).— Suscripción por dos años: 270 pesetas (8,50 dólares).

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1957, NUMBER 115, ROIG NEW YORK «MUNDO HISPANICO». SPANISH BOOKS, 576 6th Ave. N. Y. C.

NUESTRA PORTADA



Pastora Imperio y Antonio se asoman a nuestra portada desde el palacio de los duques de Alba, en Madrid, donde fueron invitados para asistir a la recepción dada en homenaje de Isabel de Hoyos y Martínez de Irujo, hija de los duques de Almodóvar del Río, que vestía sus primeras galas de mujer. Esta información la hallará el lector en páginas interiores. (FOTO-COLOR: LARA.)

12 DE OCTUBRE, DIA DE LA HISPANIDAD

Por JOSE CORONEL URTECHO

La celebración del Doce de Octubre tiende a adquirir año con año la plenitud de su significado para todos los pueblos hispánicos como Día de la Hispanidad.

Por hoy sólo en España se le da oficialmente ese nombre; pero nadie ha inventado otro mejor para expresar lo que hay de nuestro en esa fiesta—o de nuestro en nosotros—, y con un poco de buena voluntad de nuestra parte, pronto se ha de extender por todo el mundo hispánico, sobre las fútiles objeciones de mal cariz político que suelen oponerse a la palabra «Hispanidad».

Tal vez el peor de nuestros males hispánicos, en más de un siglo, no hayan sido nuestras guerras civiles, sino nuestra manía de incorporarlas al lenguaje, con lo que mantenemos más tiempo viva la discordia y la incapacidad de entendernos. Ese fué el caso de la palabra «Independencia», que empezó como un grito de guerra civil de Hispanoamérica con España, continuó muchos años como consigna de resentimiento o desconfianza y ha terminado al cabo por significar una relación más libre entre las naciones hispánicas, incluída España y en referencia a ella.

Españoles han sido los que acuñaron la estupenda palabra «Hispanidad», una de las más necesarias en nuestro tiempo de conglomeraciones supranacionales, en el momento en que precisamente iba a necesitarse, y españoles también los que han tratado de imponerle un tabú ineficaz por pasiones políticas. Se necesita mucha violencia pasional para empeñarse en silenciar una palabra, y especialmente una palabra tan afortunada. Pero esa posición negativa es por naturaleza pasajera, ya que no es otra cosa que un resultado accidental de la guerra civil española. Los que perdieron la batalla en España, refugiados en algunos países de Hispanoamérica, donde en cierto sentido la ganaron, trataban de estorbar la limpia circulación de la palabra «Hispanidad», para enturbiar así las inmediatas relaciones de Hispanoamérica y España, con perjuicio de las otras más hondas que esa palabra expresa maravillosamente.

Estas relaciones originarias y permanentes, que corren por debajo de nosotros en el subsuelo de la Historia, podemos entenderlas de una manera o de otra, aceptarlas tal como son o aspirar a modificarlas; pero todos los hombres hispánicos, sea cual fuere nuestro origen nacional o racial, o nuestro credo religioso o político, las encontramos en nosotros mismos, porque por ellas justamente somos hispánicos.

«Hispanidad» es ante todo una palabra—nuestra palabra—, y cada cual puede aplicarla a una doctrina diferente; pero, en definitiva, expresa lo que es común a los hombres y los pueblos hispánicos, lo que les da una relación particular entre ellos mismos y los distingue de los otros. Podemos discutir la idea de Hispanidad en Maeztu o García Morente, filosofar sobre lo que es o debe ser el *Homo Hispanicus* en sus variadas subespecies, polemizar sobre lo que es o debe ser la Hispanidad de España o la de México y en qué se diferencia de la de la Argentina, o discrepar sobre la fórmula jurídica en que se debe establecer la relación de las naciones del mundo hispánico. Lo que no cabe es rechazarla como palabra—como palabra nuestra—cuyo significado nos concierne a todos. ¿O es que no existen hombres ni pueblos ni naciones hispánicos? ¿Es que no deben esas naciones aspirar a un mejor entendimiento y mayor unidad? ¿Es que a nada responde esta palabra, «Hispanidad»?

Los que rechazan la palabra quieren la Hispanidad tanto como nosotros, sólo que a su manera. Pero no hay que olvidar que la palabra «Hispanidad» ya ha asimilado a la palabra «Independencia». La Hispanidad es el arte de conciliar la libertad, la soberanía y la independencia con la unidad. No es posible trasladar la idea de Hispanidad del plano nacional al supranacional sin ampliar sus alcances. No cabe ya desconocer, por ejemplo, el hecho de que España es tan independiente de Guatemala como lo es Guatemala de España. Hace diez años esto no parecía del todo claro. Todavía en 1948, el entonces Presidente de Guatemala, Juan José Arévalo, le decía, en discurso oficial, al ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador: «En este siglo XX, antiespañol, tenemos que resurgir apresuradamente. Tenemos que enlazarnos las Repúblicas españolas de América y tenemos que acudir a salvar a España, para que vuelva a sí misma, para que vuelva sobre su esencia democrática y sobre su magisterio de hidalguía y de valentía frente al mundo.» En la hora precisa en que España volvía en sí misma y mostraba la mayor hidalguía y valentía ante el mundo, incluyendo la propia Guatemala, que tardó un poco más en volver en sí misma, lo que deseaba el Presidente Arévalo era su propia Hispanidad de izquierda, dentro del «socialismo espiritualista» que él predicaba y que condujo a su país al borde del comunismo materialista; una Hispanidad intervencionista, con no pocos ribetes de imperialismo, que no concede a nuestros pueblos el derecho de organizar su democracia como más les convenga; pero una Hispanidad al fin de cuentas. Hay que aprender el equilibrio hispánico. Tenemos que respetar la Hispanidad ajena para poder alcanzar la de todos.

La realidad hispánica, sin embargo, es de tal solidez, que no se altera en lo fundamental, por más que se la mire desde la izquierda o la derecha. El citado discurso de Arévalo contiene algunos de los mejores párrafos escritos en América sobre la Hispanidad, si bien omite la palabra, y, con ligeras correcciones, pudo haberlo firmado el propio don Ramiro de Maeztu.

Ha referido el Presidente la peregrina anécdota de un Faraón que presenta un armonioso *ballet* de pollos disfrazados, a los que un enemigo del trono dispersa arrojándoles granos de mijo, y la comenta luego de esta manera, no menos peregrina, pero sorprendente:

«El Faraón, para nosotros, es la España eterna, es la lengua de Cervantes, que en los últimos congresos internacionales (1948) ha sido arrinconada; es la voluntad de libertad de nuestros libertadores, es la voluntad de unidad que perduró en el siglo XIX, es la fraternidad por la sangre y por la idea. Ese Faraón, ridiculizado con granos de mijo, arrojados por debajo para azuzar nuestros impulsos gástricos, es Cristóbal Colón, es Simón Bolívar, es Juan Montalvo. Los presidentes chiquitos somos los pollos del cuento, que recogemos los granos, prefiriendo satisfacer necesidades inmediatas antes que salvar la unidad de un mundo español.

»Para impedir que se nos tiren granos desde fuera—continuaba el Presidente Arévalo—, tenemos que enfocar nuestros problemas por su base. Reorganizar la economía nacional, cultivar las tierras abandonadas, rectificar las estructuras coloniales supervivientes y, sobre todo, resucitar la democracia española, la única democracia compatible con nuestra manera española de pensar y de sentir. La democracia española no fué nunca aristocrática y esclavista, como en Grecia; ni fué nunca una convivencia de comerciantes, como en el Hamburgo de la Edad Media; ni fué nunca una pelea de ideas religiosas, como en Francia; ni fué nunca una disputa de fuerzas industriales, como en los Estados Unidos. La democracia española es la democracia funcional, es la democracia municipal, es la democracia institucional, es la persona humana, plena en su unidad moral y engarzada dignamente con el ámbito social inmediato, al que sirve por mandato interior. Aquella democracia que nos trajeron los soldados de Hernán Cortés, que, según los enemigos de España, venían en busca de oro, pero que, según nosotros, los hijos de España, venían a saborear de este lado del mar el deleite de las proezas realizadas con toda libertad personal, en nombre de un rey distante.

»Reorganizarnos por dentro en lo económico, en lo cultural, en lo político—agregaba—. Volver a la democracia y volver a la federación, para salvar lo más grande que hay en nosotros, que es lo español. Lo español transfigurado en América. Lo español físico en esta raza sobrecargada de eros; lo español espiritual en la suprema figura del Quijote. Y cuando eso suceda, cuando los americanos españoles nos demos cuenta cabal de la situación de servicio en que estamos en este mundo —cuando los españoles americanos nos demos cuenta de la tragedia de esta dispersión continental de lo español, mientras las otras lenguas y las otras razas se unifican y se engrandecen contra lo español—, entonces devolveremos repulsivamente los granos que se nos arrojan y echaremos abajo las fronteras presidenciales para enlazar los pueblos y engrandecerlos en su fraternidad y en su heroísmo.»

La Hispanidad de izquierda, si está fielmente interpretada por el ex Presidente Arévalo, no obstante su gran aliento y sinceridad, tal vez resulte un poco demasiado «españolista» para ajustarse a todos los gustos hispánicos, más uniforme y dogmática en su política de lo que es admisible, no distinguiendo lo suficiente el plano nacional del supranacional; más sectaria de lo que permite su característica universalidad, más desconfiada de los Estados Unidos de lo que hoy día parece razonable y, sobre todo, demasiado impaciente y romántica para las realidades del momento. Pero la verdad es que más o menos así pensábamos hace veinte años aquellos jóvenes hispanoamericanos a quienes se acusaba de procurar, sin más, el retorno al Imperio. La Hispanidad de izquierda, al parecer, está más cerca de la de derechas que de la verdadera Hispanidad de todos, la que corre por debajo y por encima de las derechas y las izquierdas, y que es no solamente supranacional, sino también suprapolítica. Hoy miramos las cosas más clara y sobriamente. A medida que los sueños y los ideales van acercándose a la realidad, como ha ocurrido en los últimos diez años, la realidad les da su forma definida y concreta, poniéndolos a nuestro alcance como objetivos que conseguir uno tras otro. Hoy parecemos menos ambiciosos que hace veinte años, porque nuestras ambiciones han ido realizándose con sorprendente rapidez. Nos basta recordar el camino recorrido por España desde 1945 para hacernos idea de los progresos de la Hispanidad no sólo en el mundo hispánico, sino en el mundo entero.

La próxima tarea de la Hispanidad, impuesta urgentemente por nuestra época, será encontrar una forma de acuerdo efectivo y dinámico para la acción mundial de la Comunidad Hispánica. La fiesta del Doce de Octubre nos señala el camino para alcanzarla. Porque el Doce de Octubre no es solamente el Día del Descubridor y del Descubrimiento, sino de todo lo descubierto por el pueblo español y de todo lo creado por los pueblos hispánicos desde 1492. Es nuestro día: en el que inauguramos el Nuevo Mundo. Los otros pueblos que hoy lo comparten y lo celebran con nosotros deben reconocerlo. Pero somos nosotros los que debemos, antes que nadie, darle al Doce de Octubre, en todos nuestros países hispánicos, su verdadero significado y su nombre legítimo, celebrándolo como «Día de la Hispanidad».

La Hispanidad norteamericana

Por John Dos Passos

CON el rancho en camino ya de convertirse en la típica residencia norteamericana, tal vez estemos empezando a adquirir alguna noción de hasta qué punto la herencia hispanoamericana ha sido absorbida en la existencia cotidiana de los Estados Unidos.

Recorra usted los suburbios residenciales de cualquier ciudad de los Estados Unidos, en una noche despejada, y encontrará a muchas familias sentadas en el patio. Probablemente, el viejo estará tratando de preparar a campo abierto un trozo de carne sobre una parrilla calentada por carbón vegetal. La salsa tendrá una brizna de «chile», o sea, picante. Quizá estará bebiendo «julepe». Los muchachos menores, probablemente, estarán bailando la rumba o dando gritos rítmicos al son de una canción que la radio transmite, y que tiene ese acento inconfundible de gemido del flamenco español, entremezclado con ritmos semiíberos y semiafricanos, propios de la música calypso. Entretanto, los jóvenes, con «chaps» y con sombreros, estarán haciendo la pantomima de disparar sobre bandidos imaginarios desde la cerca del corral.

Cuando usted se pregunta de dónde vienen todas esas palabras, recuerda súbitamente que nosotros, los americanos que hablamos inglés, ocupamos sólo parte del continente, y que, inclusive, a esa parte los españoles llegaron antes que nosotros. Recordamos algunos de los nombres llenos de colorido que nos dejaron para nuestras comarcas: «California, Colorado, Nevada, las Montañas Sangre de Cristo, el Río Grande, la Mesa Encantada, El Paso y Monterrey», pero tendemos a olvidar cuánto influyeron en el acervo corriente de nuestro idioma.

Los peregrinos en Plymouth descubrieron que pescadores portugueses y vascongados habían estado durante años curando sus pescados en Cape Cord. Los primeros exploradores de Virginia quedaron asombrados un día al encontrarse a un indio que hablaba español en el río James; cuarenta años antes de que la Compañía de Virginia colonizara Jamestown, varios jesuítas españoles habían perdido sus vidas en un esfuerzo por cristianizar a los indios de la bahía de Chesapeake. Los colonizadores ingleses vivían temiendo a los puestos de avanzada que los españoles, con base en San Agustín, habían establecido sobre la costa de los que son ahora Estados de Georgia y Carolina del Sur.

Los primeros notables de Massachussets, como Sewall Cotton Mather y Samuel Sewall, se daban cuenta del esplendor y la cultura del imperio hispanoparlante, que se extendía más allá de las comarcas selváticas al oeste y al sur de sus moradas. Ciudad de México tenía 50 librerías antes de que Boston tuviese una. Las universidades de Santo Domingo, Ciudad de México y Lima estaban repletas de estudiantes un siglo antes de que John Harvard pensara en incluir el nombre de la pequeña escuela teológica de Bay Colony en su testamento.

El idioma inglés de nuestros primeros colonizadores fué enriquecido, a través del comercio español de vinos, por palabras tales como casco, corcho y jerez. Desde el tráfico de esclavos y las goletas combatientes que navegaban entre las Indias Occidentales y la costa africana, llegaron a nuestro idioma **canoa** («canoe»), **negro, camarada** («comrade») y **renegado** («renegade»). El capitán John Smith se encontró en la necesidad de pedir prestada una palabra al español para describir a los «mosquitos» que azotaban a sus expediciones. A través del español, desde los dialectos azteca y antillanos, vinieron «tomato» y «potato», de la propia manera que mucho más tarde llegaron a nuestro idioma «quinine» y «cocaine», a través de los españoles. Los «dolares» españoles, acuñados en México, se convirtieron en la unidad de moneda de las colonias españolas.

Cuando el secretario de Thomas Jefferson, Meriwether Lewis, y su pelirrojo amigo William Clark hicieron su primer estudio de la ruta terrestre hasta Oregón, escasamente recordaban que, doscientos años antes, un español llamado Juan de Oñate había avanzado hasta el río Arkansas en su infructuosa búsqueda del oro de los indios. Pero los rebaños de caballos salvajes que merodeaban por las llanuras del Oeste, y los «ponies» que hallaron en manos de los indios, les hicieron recordar a Lewis y Clark los viajes de los españoles. Nuestros caballos son descendientes de animales descarriados—llamados «mustangs»—de aquellas bandas de caballos que los conquistadores españoles trajeron a los Estados Unidos y usaron en sus caravanas de exploración.

El entrelazamiento de las culturas española e indígena popular produjo la civilización única y peculiarísima de Nuevo México. Hasta este día, la Hispanidad no se ha disuelto aún completamente en el océano de norteamericanos que la rodea. Ha tenido una inmensa atracción para los escritores y pintores americanos, lo mismo que para nuestros decoradores y arquitectos.

Aun antes de nuestro contacto con Nuevo México y California, existía en los Estados Unidos un rápido aprecio de las cosas españolas. Los escritores americanos de principios del siglo XIX se sintieron cautivados por España. Washington Irving se sentía tan en su casa en las nevadas montañas que veía a través de las arcadas moriscas de la Alhambra como lo estaba en su propia región de Catskills. Cuando Hugh Henry Brackenridge trató de escribir la primera novela americana de importancia, modeló su «Caballería moderna» sobre las líneas del Don Quijote de Cervantes. James Russell Lowell y Longfellow hallaron temas españoles para sus poemas. Una generación entera se formó en la revisión hecha por Prescott de las narraciones de los viejos conquistadores. La obsesión de Ernest Hemingway por España anda lejos de ser cosa nueva en la literatura norteamericana.

Los jóvenes norteamericanos que regresaban de la frontera, en los años en que la guerra mexicana estaba ardiendo, ornamentaban sus conversaciones con relatos de las fiestas, los fandangos y los filibusteros, de las bonanzas y de las señoritas.

La tradición ranchera del Oeste surgió de algo sustancialmente español. España era el único país de Europa donde había espacio suficiente para criar ganado a campo abierto. Muchos de los conquistadores procedían de los terrenos montañosos de Extremadura, que es el Wyoming de Europa. Lo que en España condujo al desarrollo de la torería y a la cría de toros bravos para las famosas corridas, en el Oeste americano creó el folklore de los vaqueros.

La jerga de la vida del «cowboy», igualmente, tiene raíces españolas. Su sombrero, sus aparejos, sus botas, con talones españoles pintados y tacones españoles altos; su silla de montar y la «cincha», que aprieta alrededor de la barriga del caballo; el «hackamore», que emplea para llevar de cabestro el caballo de reserva; el «quirt», que usa como fusta, y el «lasse» o «lariat», que cuelga de su silla de montar, fueron empleados y bautizados por vaqueros mexicanos, que recibieron esas palabras de los españoles.

Mientras los rancheros formaban el escenario del drama del Salvaje Oeste, los sacerdotes misioneros españoles preparaban el camino para la agricultura y los huertos del lejano Oeste. Ellos trajeron de España ramas de oliva, árboles de almendro y de higo y viñas. La naranja, el limón, la pomarrosa y el aguacate revelan en sus nombres su origen.

En los primeros años de este siglo, arquitectos norteamericanos empezaron a mirar con renovada curiosidad los viejos ranchos de «adobe» de Nuevo México, y más tarde, los que examinaron la creciente población de Florida y de California, se enamoraron de las ventanas enrejadas y de los techos de teja del estilo español californiano. El estilo colonial español ha sido tan importante como el colonial inglés para el desarrollo del estilo americano en construcción y decoración.

La influencia suramericana es especialmente fuerte en nuestros bailes. Hace una generación llegó el «tango» de la Argentina. Tras él llegaron la «rumba» cubana, la «samba», que los brasileños bailan durante el carnaval en Río, y el «cha-cha-cha» y el «mambo». Y junto con los ritmos del baile llegó la música de cámara de concierto de Villalobos y de Chaves.

Aunque el entrelazamiento entre las culturas de los americanos se prolonga en mil formas, las más evidentes influencias de la América española en los Estados Unidos pueden agruparle dentro de una sola palabra: color. La pintura mexicana y la brasileña influyen en nuestros artistas. Muchos de los diseños de nuestras telas y de nuestros brillantes ornamentos domésticos han sido tomados de los mexicanos. En nuestras tiendas hallamos alegres baratijas, artículos de vidrio, joyería de plata, canastería de vivos colores y utensilios domésticos de la América española. La cadencia y el tamboreo de la música suramericana añaden un indudable placer a la vida. La América anglo-parlante sería una región mucho más aburrida para vivir en ella si no fuese por nuestros amigos del sur de la frontera.

Es un sentimiento especial éste que mira a la frontera sur. Tiene que ver con el sol y con las superficies planas de los edificios, y con la manera como las gentes viven. He recibido esa sensación hasta en el propio Colorado, al despertarme en el coche-cama que viaja de Chicago a Denver y mirar a través de la ventana para hallar que la luz de este sol matinal es aquí de un color distinto, que el polvo es más brillante, que el cielo es más alto; allí hay un grupo de mulas en un corral de adobe. Los españoles pasaron por aquí antes que nosotros.



EL célebre novelista norteamericano John Dos Passos, nacido en 1898, estudió en la Universidad de Harvard y fué soldado del ejército americano que participó en la primera guerra mundial. Se dió a conocer con la novela «Three Soldiers», en la que utilizó sus experiencias de guerra. Escritor realista, rechaza todo convencionalismo literario y defiende a veces ideas sociales muy avanzadas. Entre sus novelas figuran: «Streets of night», «Manhattan Transfer», «42 Parallel»—que con «1919» y «The Big Money» forman la trilogía «U. S. A.»—, «Orient Express», «Adventures of a Young Man» y «Number one». Como ensayista: «The Ground We Stand one» y «Tour of Duty» (en 1946, sobre la situación del mundo después de la guerra). Recientemente se le concedió la medalla de oro por Obras de Ficción, del Instituto Nacional de Bellas Artes y Letras.

El vaquero vigila a su ganado, que abreva en un riachuelo. Luego lo conducirá a tierras de pastos y, por último, al mercado. La tradición ranchera del Oeste norteamericano es sustancialmente española. España era el único país de Europa con espacio para criar ganado a campo abierto. No pocos conquistadores españoles procedían de Extremadura, que es el Wyoming de Europa. Lo que en España condujo al desarrollo de su fiesta nacional con la cría de toros bravos, en el Oeste norteamericano creó el rico folklore de los vaqueros.




LVCIS
ABLATIS
LEGEM
VIT
MVNDATA
DOMO
PHASE
TEMPLVM
IOSIAS
LEGIS
DOMINI
INVE
NIT
CONTRI
TVS
ALTARE
RAVIT

Las soledades del Rey

Felipe II de nuevo en El Escorial

El Monasterio del Escorial ha visto de nuevo pasar por sus ámbitos la figura enlutada del rey Felipe II. Y se ha sumado, con las voces de bronce de sus viejas campanas, a la alegría o el duelo del monarca en la evocación—a lo largo de dos horas—de los episodios más notables de su vida.

Un joven director, Manuel Benítez, ha puesto en escena, en el impresionante Patio de los Reyes, la obra de José María Pemán *Felipe II: Las soledades del rey*, interpretada por primeras figuras del teatro hispánico: Enrique Diosdado, Mari Carrillo, María Guerrero y Guillermo Marín. Manuel Benítez es el hombre que recientemente ha demostrado que hoy, cuando el tópico "crisis del teatro" se acepta como algo evidente, sin discusión, es posible tener éxito—éxito de público y crítica, como se dice en las crónicas—con un teatro de bolsillo. Ahí está el teatro de Recoletos, en el corazón de Madrid, para demostrarlo. En este empeño fecundo ha acompañado a Benítez una mujer: Carmen Troitiño, a la que corresponde también la gloria del éxito. Pues bien, el teatro Recoletos ha acometido la empresa de poner la

FOTOGRAFIAS: BASABE





LAS SOLEDADES DEL REY

obra de Pemán *Felipe II* en el Monasterio del Escorial. Y en los últimos días de agosto, con el verano de capa caída, el lugar de buen tono para veraneantes que es el Real Sitio, ha recibido una nueva inyección de visitantes, que han llenado día tras día el Patio de los Reyes—convertido a la vez en escenario y sala de teatro—para ver y oír al rey Felipe II.

Esto que escribimos no quiere ser, ni por asomo, una crítica. Nos limitamos aquí a dar fe del espectáculo, porque el espectáculo merece la pena de ser subrayado y aireado. A la obra de Pemán la han servido de manera excelente la música—la buena música de Klatovsky—, la luminotecnia y el arte interpretativo de todos—no merece la pena anotar pequeñas diferencias—los actores de primera o segunda fila. Y el disciplinado contrapunto de los comparsas. Y, naturalmente, la sobria y medida grandeza vertical de la piedra del Monasterio, otra vez sirviendo de fondo al católico rey Felipe.

La pareja estelar, Enrique Diosdado y Mari Carrillo, ofrecieron una insuperable versión de sus personajes. Diosdado, sobre todo, ha sabido dar extraordinaria ductilidad y mantener en vilo la atención del público en los largos parlamentos del rey Felipe, saltando adelante o atrás en el tiempo, ya que el tiempo, como dice Pemán en una autocrítica de la obra, "es traído y llevado, comprimido o retrocedido, a gusto y placer en la obra, según a su curso conviene".

Nos queda por anotar lo más importante sin duda, es decir, lo que toca a la obra en sí como obra histórica y literaria, prescindiendo de la máquina de su montaje. El propio autor ha señalado claramente su propósito: "En los dos hechos que fundamentalmente ocupan la primera y segunda parte de mi obra—el caso del príncipe Don Carlos y el de Antonio Pérez y Escobedo—, la Historia ha tenido mucho que hacer, y al desenterrar definitivamente la verdad de entre la hojarasca de la fantasía, ha desenterrado mucha más cantidad de emoción dramática, psicológica y vital al gusto moderno, que la leyenda tuviera con su falsedad externa y colorista. El drama no estaba en los sucesos del príncipe Don Carlos o del secretario Pérez tal como hacia afuera los contó la leyenda. El drama estaba hacia adentro, en la ciencia del rey, enfrentado con uno y otro suceso.

"El drama—aunque cortado por algunos momentos líricos en verso—está escrito en prosa, en la que se ha procurado cierto aroma de autenticidad arcaizante en los momentos más realistas de la acción; mayor entonación poética en las intervenciones corales y una cierta desenvoltura reflexiva, moderna y casi anacrónica en los diálogos explicativos del monarca, que más son pensamientos traducidos que directo discurso del personaje."

J. C.



Armadura de Felipe II labrada en plata. Representa y conmemora la batalla de San Quintín. Se encuentra en la Armería del Palacio Real de Madrid.

9 de agosto, 1557
9 de agosto, 1957

LA DE SAN QUINTIN

«...El exercito Catolico, en pareciendo el Condestable se puso en orden, y porque su aloxamiento era en tres quarteles, y auiendo de passar el rio, para juntarse se juzgaua que, eran menester ocho horas, fue tanta su diligencia, que lo hizo en tres mediante la buena orden del Duque de Saboya, y de los capitanes, y adelantandose el Conde de Agamonte con la caualleria Española, fue muy presto sobre la Francesa, y reconociendola por vn costado cerraron con gran furia como mil cauallos, siendo las primeras compañias, y los primeros capitanes, don Henrique Henriquez, lugar teniente General de la Caualleria, Hernan Tello de Guzman, don Garcia Manrique, Gaspar de Robles, don Pedro Quintana, y Mondragon, poco despues embistieron por el otro lado los Duques Ernesto, y Henrique de Branzuique con dos mil cauallos Herreruelos, y el Conde Xuacemburg capitan de la guarda Alemana del Rey con mil lanças gruessas Frisonas, embistio por otra parte, y por otra los Condes de Mansfelt, Vuillen, y Ostrat, y todos acometieron con tanta furia que desbaratando a los que quisieron sostener el primer choque, todos los demas quedaron rotos con tan gran desorden, y confussion como se puede considerar, por auer sucedido casi todo de vna vez. Dizen los Franceses, que fue la causa vna multitud de moços mercaderes Vibanderos, y gente tal que siendo vistos retirarse con gran bozeria y prissa, los Españoles pensaron que huya todo el campo con que tomaron animo para embestir con tanta furia. Los de Sanquintin entratanto no hizieron ninguna salida, porque quedaron en guarda de los quarteles, los Condes de Mega, Suuarrtzemburg y Corrado Beneburg, con su gente, començaron la rota los capitanes Españoles referidos por donde yua el Duque de Niuers, el qual se hallaua en vn Vallon estrecho entre el, y el Condestable, y queriendo boluer para hazer frente a los Españoles chocaron con el, y le abrieron de tal manera que fue imposible poderse ordenar, el Duque de Niuers fue encontrado, y derribado, y porque le dieron presto otro cauallo se saluo en la Fera, y en poco espacio fue todo el exercito disipado, y desbaratado con muchos presos heridos, y muertos, y assi mismo la infanteria la qual dexadas las armas se rindió, la caualleria procuraua de saluarse en vn bosque que estaua cerca, murió Iuan de Borbon Duque de Angulem mancebo valeroso, que siendo preso mal herido murió presto, y el Duque de Saboya con honrada compañia, embio el cuerpo a la Fera, Francisco Vizconde de Turena, el Conde de Villars, el hijo del señor de la Roca de Mayne, los señores de Xandenier de Guron de Gulaines, de Pleuot de Sangelentz murieron en prision, el Baron de Xlander, y otros señores. Los presos fueron, el Condestable, que queriendo boluer para hazer frente le abrieron, y desbarataron, y fue herido, el Duque de Momposier herido en la cabeça, el Mariscal de Santandres, el Duque de Longauila, Ludouico Gonzaga, hermano del Duque de Mantua, el señor de Vassé, el señor de Cinton, el señor de la Roca de Mayne, el Conde Reyngraue, y todos estos eran caualleros de la orden de S. Miguel, el conde de la Roca Focault, el señor de Aubegny Monteruel, Marzay, los señores de Rocafort en la Bria, el señor de Mombrung, y de Meru, hijos del Condestable, dos señores Birones, Santeran, Neufrey, Buyssay, Auernade, el Baron de Tourzay, los señores de Mauy, de Molinont, de Fumet, de Rezen, de Mont Salez, de Momben, Arbogast, Botes, Squenouio Estré, Iorge Conde de Vuestemburg, el Conde de Herbeni hermano del Cardenal de Paris, y otros muchos Señores y Caualleros, y entre ellos quatro de la sangre Real con grandissimo numero de Capitanes.»

«Historia general del mundo», de XVII. años del tiempo del señor Rey don Felipe II el Prudente, escrita por Antonio de Herrera, coronista mayor de su Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Aquí tienes, lector, tres versiones documentales de la memorable, y hoy especialmente memorada, jornada de San Quintín. De aquella comprometida herencia francesa, por cobrar, que nuestro rey Felipe, que Dios guarde, supo añadir con gloria a las vastas y permanentemente soleadas heredades que dejara en sus manos prudentes su padre, Carlos I, al abdicar la corona de España. El grabado superior, firmado por Villegas, procede de una colección de estampas titulada «Historia de la Villa y Corte de Madrid». Los dos de abajo están tomados del friso con que Lucas Giordano decoró la escalera del Monasterio del Escorial.





CASTILLA



Arriba: El castillo y el pueblo de Frías. Cruz de término de Olmillos de Sasomón.





El puente de Frías, en el sereno paisaje castellano.



El pueblo de Oña, joya de las tierras burgalesas.



Torre de Villanueva de Pisuerga, atalaya castellana.

LA MAS VIEJA

CASTILLA nació aquí, formada por los astures, los cántabros y los vascos —los tres pueblos del norte oceánico—, y se talló inmediatamente, entre los leoneses y Aragón, su porción de combates y de gloria en la Historia.

Castilla la más vieja, la primera Castilla, está todavía aquí, en este triángulo desde Reinosa a Miranda de Ebro y desde Miranda a Briviesca, con el Ebro como su arteria principal, y todo el sistema venoso del Oca y del Nela, del Losa y el Rudrón.

Burgos y Valladolid, Segovia y Soria, Avila y Palencia, son la gran Castilla, la Castilla ya reina coronada. Aquí, en Oña y en Frías, en Espinosa de los Monteros y en Poza de la Salla, frente breve de Castilla, no se adorna todavía ni siquiera con la corona condal de Fernán González.

En este desfiladero de Pancorbo se derramó más sangre, durante siglos, que en la jornada única de las Navas de Tolosa. Aquí, junto a Briviesca, vino a morir Santa Casilda, la hija del rey moro de Toledo. En estas tierras duras y en estas aguas frías se forjaron en la guerra y en la oración las almas de los que llevaron sus caballos a beber en el Duero y en el Tajo, a atravesar Sierra Morena y a escalar Sierra Nevada.

Aquí nació Castilla. América también nació aquí. Porque Castilla la Vieja engendró a Castilla la Nueva y ésta a Andalucía, que vino a ser una Castilla más nueva todavía. Y América fué Castilla la Novísima o Andalucía la Mayor.

La fuente de la sangre y de la lengua de ambos mundos mana aquí, junto a las aguas niñas del Ebro, en este «pequeño rincón» de Castilla la más vieja.

Ermita románica de San Fagún, próxima a Barrios de Bureba. Los castellanos construyeron iglesias románicas en sus aldeas.

CORAZON DE LA HISPANIDAD

Por FRAY JUSTO PEREZ DE URBEL.—Fotos de CARLOS LA ORDEN

LA Castilla de que aquí tratamos es aquella que definía el autor del Poema de Fernán González en estos versos famosos:

Entonce era Castilla un pequeño rincón.
Era de castellanos Montes de Oca mojón
e de la otra parte Fitero en fondón;
moros tenían Carazo en aquella sazón.

Fitero quiere decir «hito», «mojón», «límite». Es Hitero del Castillo, en el extremo occidental, con su vieja torre vigilando la llanura y defendiendo el vado del Pisuerga. Por el lado opuesto, Montes de Oca, baluarte frente a las tierras todavía islámicas de la Rioja. Los moros tienen también las peñas de Carazo, el castellar famoso de Berceo, porque este pequeño rincón acaba de ensancharse hasta las riberas del Arlanzón y Burgos, que está naciendo en

su extremidad meridional. Por arriba, la línea bien concreta de los montes cántabros, desde Reinosa hasta Ordunte y la peña de Angulo. Cien kilómetros de norte a sur y otros tantos, poco más o menos, de este a oeste. Bien podía decir el poeta:

Entonce era Castilla toda una alcaldía...

Pobre la llama y de poca valía, pero exagera evidentemente. Arrancando de los montes y abrigados por ellos, se extienden, buscando al Ebro, unos valles risueños, fértiles, bien defendidos, ricos de vegetación. Al oeste está el alfoz de Bricia, lindando con la tierra palentina de Campóo, que también formaba parte de la Castilla de aquellos primeros días; en el centro se extiende la tierra rica y bien soleada en que se alzan las villas de Espinosa de los Monteros, de Villarcayo y de Medina de Pomar, que se alarga en los



Este maravilloso puente natural sobre las aguas del río Nela se encuentra en Puentedei, no lejos de Villarcayo.

bellos paisajes de huertas y campos de pan llevar del valle de Valdivielso; más al este, Mena y Losa, separados de Ayala por la peña de Angulo, y Tovalina, que se da la mano con Valdegovia y las heredades opulentas que harán un obispado de Santa María de Valpuesta; y más acá, la gran cazuela de la Bureba, cruzada por el Oca, con los repliegues de sus hondonadas rojizas y los montes cárdenos que la circundan: montes de Oña al norte, montes de Oca al sur, al oriente los Obarenes y los riscos de Pancorbo, que se yerguen como queriendo detener las aguas del Ebro en su paso hacia la Rioja.

Tierras y gentes dispares

Esta es la tierra, el escenario, donde se van a tejer los primeros lazos de la unidad. Pero la unidad iba a nacer acaso del exceso de diversidad. En ese solar de futuros aglutinamientos se daban cita las razas más diversas, se mezclaban los climas más opuestos y se tocaban las fronteras más extrañas. Los aires de la España mediterránea se mezclan allí con los hálitos húmedos del Atlántico, poniendo en el suelo las riquezas de la vegetación y el clima del norte, unidas al ímpetu austero que parece brotar de las tierras secas y soleadas del interior. Arriba, las gargantas verdes y estrechas, el prado rodeado de setos y tapiales, el bosque de hayas y de encinas en que aúllan los lobos, la cima coronada por los celajes y las brumas; al sur, la planicie amarillenta, la vega cruzada por alegres riachuelos y limitada por blancos páramos, el chopo, el álamo y el sauce, y un sol que lleva alegría e incendios sobre una tierra abierta y confiada.

El genio unitivo de Roma no llegó a adivinar que esta tierra estaba llamada a ser crisol de razas y pueblos. La cruzó de caminos, vehículos de su lengua y su derecho, que se cubrirán ahora—vehículos de invasión—de turbantes muslímicos y de jinetes andaluces; pero no logró infundir a los cántabros, los turmódigos, los autrigones y los vacceos el anhelo de un mismo destino. Es verdad que todos ellos se encontraban para dirimir sus pleitos en el convenio jurídico de Clunia, pero la división que Diocleciano hizo del Imperio vino a consumar su separación, adjudicando los vacceos y los turmódigos, habitantes de la llanura, a la provincia Cartaginense; incorporando las tierras cántabras a la Gallaecia e incluyendo a los autrigones en la Tarraconense. Auca, Segisamón y Amaya tenían un centro político distinto y tres de las cinco grandes provincias de la Península Ibérica se internaban hasta el corazón de lo que un día había de ser la más vieja Castilla.



Castillo de Astúlez, próximo a Valpuesta, defensa situada en la divisoria de los valles de Valdegovia y Losa.

La primera salida de los cristianos

En esta tierra llena de contrastes, varia y opuesta, se había de forjar la unidad, pero antes había que hacer el vacío completo, para que se olvidasen las antiguas luchas, se fundiesen los intereses y se aunasen las voluntades estimuladas por una misma rebeldía. Esto fué obra de Alfonso I el Católico, que rigió el pequeño reino de Oviedo entre 739 y 757. Con él la monarquía asturiana hace su primera salida tras los montes, llena de ímpetu y de esperanza. Las guerras civiles despedazan las tierras del Andalus: caisitas contra kelbitas, sirios contra medineses. En el año 741 estalla la sublevación bereber; se combate en Sevilla, en Toledo, en Zaragoza, y los jefes de los distintos bandos caen en el campo de batalla o bajo el golpe del puñal. En 750 se presenta el espectro del hambre, un hambre horrorosa, que afligirá durante cinco años a la España musulmana.

El caudillo de los patriotas de Asturias y Cantabria supo aprovechar estas circunstancias favorables. Con energía y habilidad observa Alfonso lo que pasa al otro lado de los montes, dispuesto a completar lo que habían comenzado el hambre y las guerras: la limpia absoluta de musulmanes en la ribera septentrional del Duero. Las crónicas del siglo IX hablan con júbilo de sus conquistas: entra en León y Astorga, avanza hasta el Duero, toma Saldaña, Simancas, Miranda de Ebro y llega hasta la Rioja por el este, y por el sur

hasta Avila y Segovia. Recordando todavía las escenas sangrientas de la invasión, los reconquistadores pasan matando, incendiando, destruyendo. No tienen hombres ni recursos para colonizar las tierras, pero el rey toma medidas para formar entre sus estrechos dominios y la España de los emires un desierto de centenares de kilómetros. Toma posesión de algunos distritos y abandona todo lo demás, llevándose al interior de las montañas cuanto pudiese ser transportable y utilizable. Los moros fueron eliminados implacablemente; los cristianos recogidos en las comarcas del interior.

Allá entre los montes quedó instalada una población heterogénea, integrada por los recién venidos y los antiguos habitantes de la tierra. Son el «cantaber horrens» del poeta latino, rebelde siempre a todo yugo, al de Roma y al de Toledo; el mozárabe, que había conocido la soberbia del dominador y al contacto con un culto extranjero había acrecentado sus fervores hacia la fe de sus padres; el godo, que en la desgracia va a vencer definitivamente su escrúpulo de acercarse a los hispanos, que son ahora sus compañeros en el desastre. Los godos son numerosos. Aquellas tierras que Alfonso el Católico había atravesado en marcha triunfal estaban llenas de asentamientos germánicos, como atestiguan las numerosas necrópolis encontradas en las provincias de Palencia, Burgos, Soria y Segovia. Allí estaba también el habitante de la Autrigonia marítima, medio celta, medio vasco, y el morador de las regiones desconocidas que se extendían hasta el Deva; unos y otros mal evangelizados todavía, pero profundamente adheridos a sus viejas libertades.


Ruinas del castillo de Pancorbo, encrucijada de un siglo de combates con los moros para dominar el célebre desfiladero.

Durante cerca de medio siglo esta población crece detrás de sus baluartes naturales, mezcla su sangre, funde su espíritu. Es una época de predominio islámico, porque los Abderramanes han establecido la paz del califato en el Andalus. Es necesario aguardar, aunque sea viviendo en la estrechez. Por eso podrá decir el poeta:

Vysquieron castellanos gran tiempo mala vida,
en tierra muy angosta, de vyandas fallida,
lazrados muy grand tiempo a la mayor medida...

El nombre de Castilla

Llegan al fin tiempos mejores. Desde el año 791 se sienta en el trono de Oviedo un rey que sabe hacer frente a los mejores generales de Córdoba. En 794, Alfonso II destroza en Lutos un ejército musulmán; cuatro años más tarde los pamploneses matan al gobernador del emir y se unen al imperio franco; más al oriente, los soldados de Carlomagno pasan el Pirineo y llegan hasta Barcelona. Es el momento en que los refugiados del norte, los más audaces y aventureros, caballeros y monjes sobre todo, van a dejar las apartadas guaridas de los montes para acercarse a las viejas calzadas y tomar posesión de los campos abandonados. Es lo que se llama hacer presuras. Los caballeros se fijan en los altos y erigen allí sus fortalezas para vigilar los caminos y defender a los monjes que trabajan en los llanos. No se dará un paso sin levantar un castillo. El que llega a aquella tierra, siempre amenazada, se llevará siempre en la retina la imagen de aquellos edificios cúbicos, toscos, macizos, que se levantan en cada cerro, en cada roca y junto a los vados de los ríos. Esos edificios van a dar el nombre a toda la región: «Los castillos»; en latín, «Castella». Voy a los castillos, vivo en los castillos. De aquí Castilla y también la palabra árabe «Al-Kilé», que significa lo mismo.

Se habla de Castilla por vez primera en una carta del 15 de septiembre del año 800, que es un reflejo auroral del movimiento de los montañeses hacia el sur. Por el puerto de Tornos o por las estrechas gargantas del Ordunte llegan a Mena dos ricos propietarios, con las gentes de su casa: hijos, siervos, juniores, bacelarios. Se llamaban Levato y Muniadonna. El valle estaba silencioso y al parecer había en él huellas de la ocupación mora, «pero este noble matrimonio—dice el documento—lo dejó en la religión de Dios con la ayuda de la protección divina». Nada más sabemos de la obra de Levato. Es su hijo Vitulo quien imprime fuerte impulso a la colonización del país. Funda iglesias, granjas y aldeas, que existen todavía con los nombres y patronos que él les dió. Como es abad, además de siervos tiene monjes a sus órdenes. Al pie del Ordunte establece un núcleo de población, que será el pueblo de Burceña. Más al sur elige la falda de un monte para construir una iglesia consagrada a San Emeterio, origen de la villa de San Medel de Taranco. Esta segunda iglesia es la predilecta del fundador. A ella le ofrece «su cuerpo y su alma con todas las cosas que ha podido ganar y apañar; esto es, caballos, bueyes, yeguas, vacas, jumentos, ovejas, cabras, puercos, ajuares de lecho, vestidos, casullas, libros, cálices, patenas, cruces, vasos de plata, de bronce y de madera, y todas nuestras sernas y presuras, que recogimos con el auxilio de Dios y en los cuales fundamos de raíz las citadas iglesias, creamos cultivos, plantamos, edificamos domicilios, despensas, hórreos, lagares, cuadras, huertos, molinos, manzanares, y pusimos toda clase de árboles frutales».



Al pie de esa atalaya pétrea se encuentra el pueblo de Ojeda, uno de los lugares más bellos del valle de Caderechas.



En la ruta de torres y castillos históricos se encuentra ésta, de la iglesia de La Aldea, junto a Medina de Pomar.



Torreón de Valdenoceda, en el valle de Valdivielso, antigua fortaleza que perteneció en tiempos a la familia Velasco.

Los foramontanos del Oeste

Por la parte occidental la repoblación se retrasa, tal vez porque allí se pasa bruscamente de los montes abruptos a la llanura descubierta. Las gentes de Liébana y Santillana no se han movido hasta que llega el impulso de los mismos representantes del rey, de una familia que se hará dueña de los destinos de Castilla. En los Anales castellanos del siglo x se dice, aludiendo al año 814: «En la era 852 salieron los foramontanos de Malacuera y vinieron a Castilla.» El nombre de Malacuera o Malacoria desconcierta a los investigadores; pero más allá de los montes, cerca de los Picos de Europa, está el valle de las Mazcuerras y el pueblo de Mazcuerra, que ha sido suplantado en vida y movimiento por la villa industriosa de Cabezón de la Sal. Es, sin duda, la Malacoria de los Anales, la tierra sagrada de donde salió la multitud repobladora que, tomando el camino de Cabuérniga, descendió a Reinosa, cruzó el Ebro—minúsculo todavía—, cabalgó sobre las accidentadas lomas de Brania-Osoria y siguió hacia el sudeste y sudoeste por los valles que serpentean hacia Cervera y Campóo.

En este camino, donde hoy se halla el vértice superior de la provincia de Palencia, hay breñas altas y osos, que dan nombre al lugar de Brania-Osoria, la actual Brañosera. Allí formó el jefe de los foramontanos un núcleo de población, bajo la advocación de San Miguel, y fijó sus términos hacia el norte por el camino de Cabuérniga y Asturias y hacia el sur por el lugar que entonces se llamaba «la ciudad antigua», la Valdinia cántabro-romana. La repoblación se hace un jueves, 3 de los idus de junio de 842, reinando el príncipe Alfonso y siendo conde Nuño Núñez. Este es el conde que dirige por este sector la empresa repobladora, con el permiso del rey, y otorga el primer fuero de Castilla y de España. Sus descendientes serán también infatigables fundadores de pueblos, constructores de fortalezas, otorgadores de privilegios y creadores de riqueza. La leyenda le llamará Nuño Núñez Ra-

Torreón de Espinosa de los Monteros, que evoca la fidelidad de un paje que ganó blasones para todos sus paisanos.



En esta casona del pueblo de El Ribero parece que hizo noche Carlos V al llegar a España por vez primera.





Torre de Berberana, a orillas del río Homecillo. Defendía el valle de Losa, y está situada en la carretera de Bilbao.



El magnífico palacio renacentista de Cadiñanas, cerca del pueblo de La Orden, a la entrada del fértil valle de Losa.

sura. Su hijo se establecerá en Castrosiero, su nieto en Lara, su bisnieto en Burgos, desde donde gobernará, como condado independiente, toda Castilla.

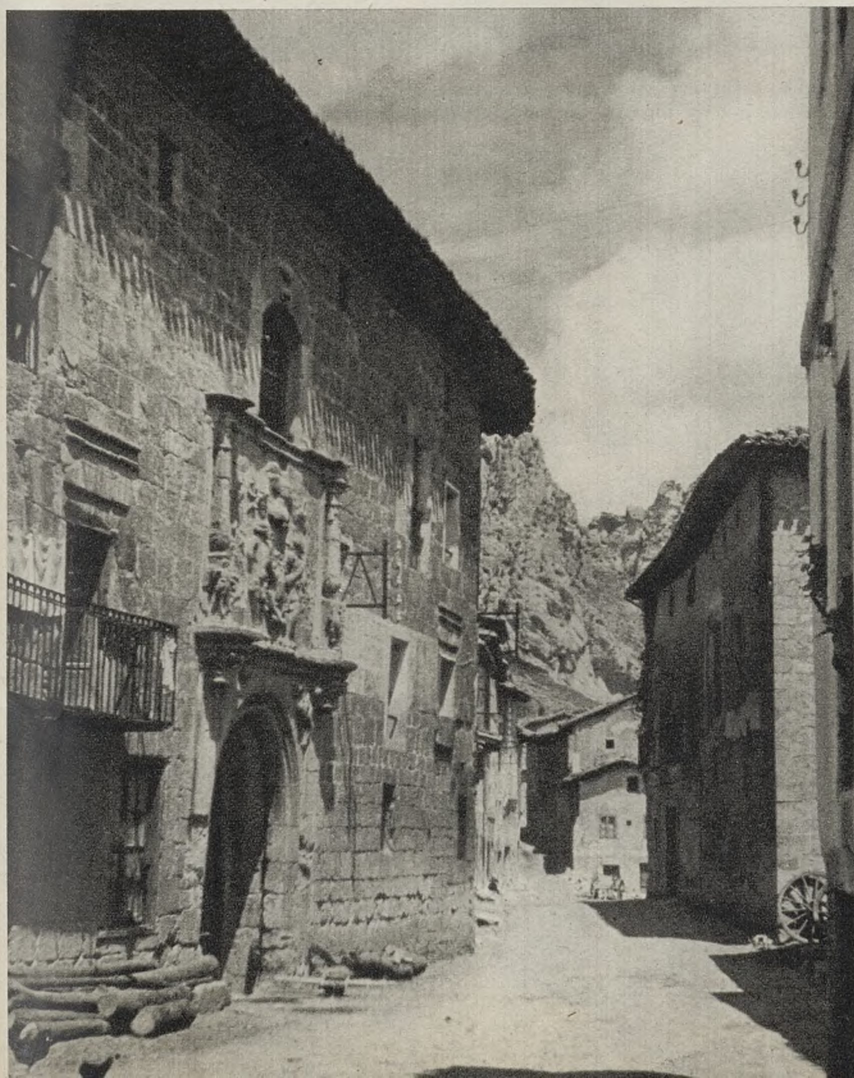
La reacción musulmana

Los musulmanes se sintieron alarmados por aquel desplazamiento de la frontera cristiana. No reaccionan desde el primer momento, porque la Córdoba de Al-Hakam I pasa por un período de crisis interior. Sin embargo, al llegar los repobladores a la zona de Miranda, el emir hace un esfuerzo desesperado para defender las gargantas de Pancorbo y la calzada que entraba en Castilla viniendo de la Rioja. Es la campaña del año 816. El general Abd el-Karim se enfrenta con Alfonso II y le vence, según informes de las crónicas musulmanas, obligando al obispo Juan a levantar algunos asentamientos más cercanos al Ebro.

En 822 ocupa el trono Abderramán II y arrecia la ofensiva. Año tras años, alaveses y castellanos sufren la acometida sarracena. Las historias árabes hablan de victorias del emir en esta frontera en 823 y en 825. Al año siguiente un ejército llega hasta las inmediaciones de Brañosera y otro pasa por el valle de Mena. Hay unos años de tregua, impuestos por las dificultades interiores del emir, pero en 838 se reanuda el furioso golpear contra los intrépidos foramontanos. Este año, dice Ibn Hayyan, dos ejércitos atacan a Alava y Al-Kilé, y con él coinciden los Anales castellanos: «Los cordobeses quebrantan las defensas de Sotoscueva.» El invasor llegó hasta el baluarte mismo de las montañas, hasta la caverna en que, según la tradición, se reunían los hombres buenos para tratar del bien común. En 839, el general Ubeyd Allah al-Valansí volvió a Córdoba después de segar miles de cabezas de cristianos. La operación se repite en 842, 848 y 855.

Así pasaron aquellas terribles décadas, pero la repoblación no se detenía. Era una guerra permanente, una inquietud dramática, *(Pasa a la pág. 63.)*

Casa noble de Pancorbo. Los herederos de los primeros castellanos lucen sus blasones renacentistas en las fachadas.



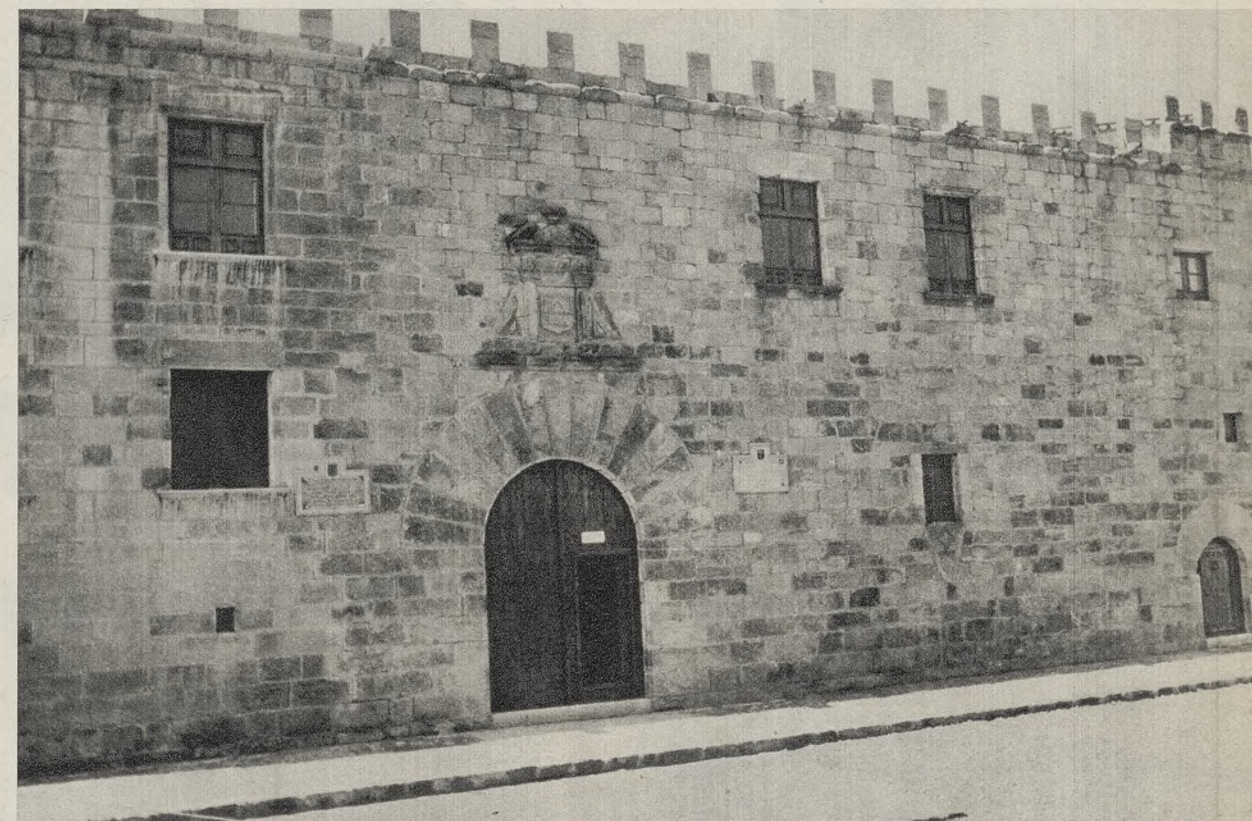
Torreón de Loja, en el pueblo de Quintana de Valdivielso. En el interior se conservan todavía yeserías mudéjares.



EL PALACIO DE SADA, RECONSTRUIDO

En él nació el rey Fernando el Católico





Izquierda: Vista general de Sos del Rey Católico, la villa zaragozana donde nació el rey Fernando.

El palacio de Sada, cuna del rey. Declarado monumento nacional en 1925. Ahora, reconstruído.

Abajo: El excelentísimo señor ministro de Educación Nacional, don Jesús Rubio García-Mina, durante su discurso-resumen del acto de afirmación hispánica celebrado en el palacio de Sada en homenaje a Fernando II de Aragón y V de Castilla, primer rey de España, que dió la grande y permanente lección de la unidad.



Abajo: En la villa de Sos del Rey Católico, la calle Jesús. Al fondo se alza el Torreón de la Reina.





España ha rendido recientemente un homenaje entrañable a la figura del rey Don Fernando de Aragón con la reconstrucción del palacio de Sada, en Sos del Rey Católico, en donde nació el monarca español.

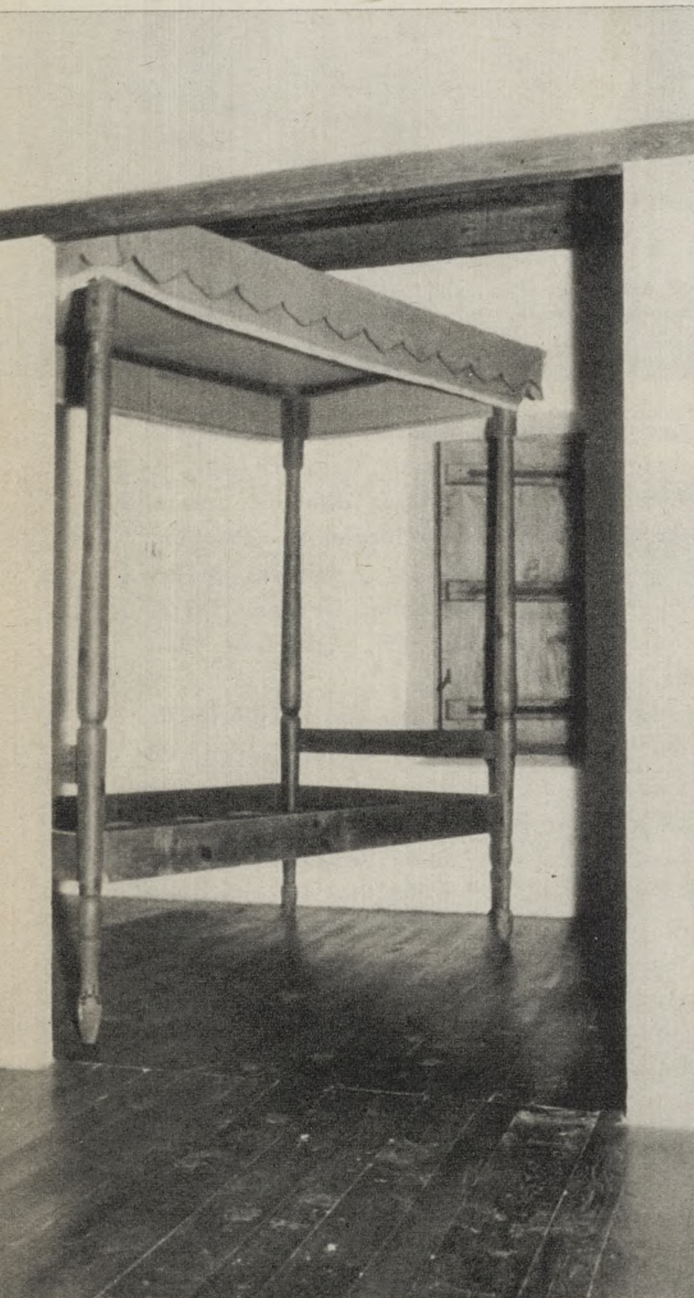
En una jornada de afirmación hispánica, el ministro de Educación, junto con el director del Instituto de Cultura Hispánica y representantes del antiguo reino de Aragón, sellaron la apertura a una vida nueva del palacio de Sada, surgido de sus ruinas gracias a la iniciativa del gobernador civil de Zaragoza, don José Manuel Pardo de Santayana.

Para asistir a la ceremonia llegaron a Sos del Rey Católico el ministro de Educación Nacional de España, señor Rubio García-Mina; el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Blas Piñar, en representación del ministro de Asuntos Exteriores; el embajador del Uruguay en España, arzobispo de la diócesis, autoridades provinciales y locales de Zaragoza y representantes de las provincias de Teruel, Huesca, Barcelona, Gerona, Tarragona, Lérida, Valencia, Castellón, Alicante y Baleares.

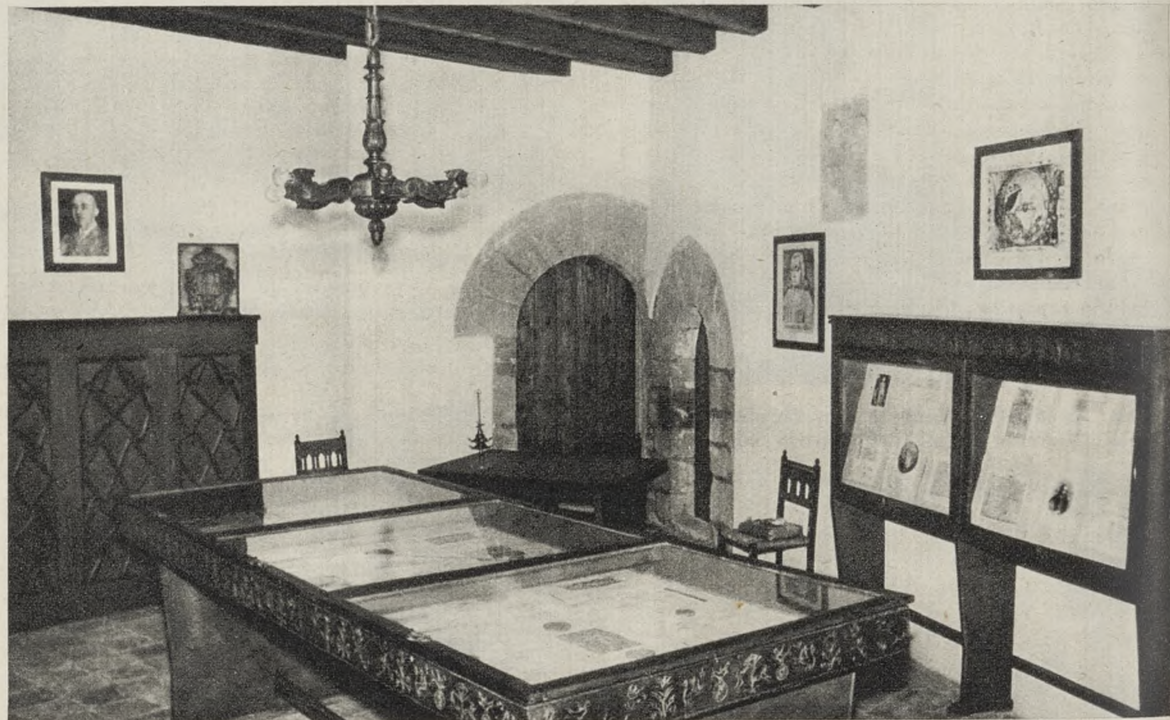
Los actos comenzaron con un desfile de las autoridades hasta la iglesia colegial de San Esteban, en donde fué oficiada una solemne misa, terminada la cual se celebró, en el teatro de la localidad, una sesión académica, en la que intervinieron el presidente del Instituto Cultural Hispánico de Aragón, señor Bastero Beguiristain; el director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, don Blas Piñar López, y el gobernador civil de Zaragoza y promotor de la reconstrucción del palacio de Sada, señor Pardo de Santayana.

Terminado este acto, el ministro y autoridades se trasladaron al reconstruído palacio de Sada. Después de la bendición, realizada por el arzobispo de Zaragoza,

Arriba: Numeroso público estuvo presente en el entrañable acto inaugural del palacio reconstruído.



Abajo: Impresionante en su sencillez es esta alcoba del rey, que se conserva en el palacio de Sada.



Abajo: La Biblioteca Fernandina, en una de las salas, posee abundante y valiosa documentación.

doctor Morcillo, los asistentes recorrieron las dependencias del palacio, terminando la jornada con un acto de exaltación fernandina, en el que intervinieron personalidades de las diversas provincias representadas.

Este acto lo cerró brillantemente el ministro español de Educación, don Jesús Rubio y García-Mina, quien dijo que quería poner de manifiesto dos sentimientos: de satisfacción y gratitud por la inauguración del histórico palacio reconstruído.

«Realmente—dijo—se trata de un paso más en la cotidiana tarea que estamos llevando a cabo con gran voluntad: la reconstrucción espiritual y material de España. Y he de expresar con sincera emoción la gratitud del Gobierno español, la gratitud de todos los españoles, por esta reconstrucción y por estos hermosos actos conmemorativos, al gobernador civil de Zaragoza y a sus colaboradores. A todos los que con inmejorable voluntad han colaborado tan brillantemente en esta trascendental y gozosa tarea.»

12 DE OCTUBRE

ELOGIO DE FERNANDO EL CATOLICO

CREADOR DE UNA ESPAÑA EMPRENDEDORA Y GENEROSA EN EL ORDEN Y EN LA UNIDAD

Por BLAS PIÑAR LOPEZ

Se ha sellado para siempre la negra leyenda fernandina. La reconstrucción del palacio de Sada, en la villa de Sos del Rey Católico, es acontecimiento y símbolo de reparación y de gratitud para el rey Fernando, artífice y fundidor de una España que nace arrogante y enardecida, apretada y llena de ideales, segura y emprendedora, varonil e ilusionada; nacida como el fruto lozano de un ósculo conyugal.

España no fué la tarea exclusiva de un hombre, ni fué tampoco empresa absolutamente femenina, sino que fué engendrada y alumbrada como un ser orgánico y vivo; no fué el resultado aséptico de un pacto ni la consecuencia fría de una convención. España fué como un milagro del espíritu, que, al descender e insuflarse por obra de varón y entraña de mujer, dió a luz a un pueblo, aunando, como escribe Antonio de Nebrija, los trozos y los miembros dispersos de una España amorfa que estaba ansiando la vida, que andaba en sazón de lo que estaba, sin embargo, por hacer.

Las campanas de Madrigal de las Altas Torres habrán repicado con sus mejores sones de alegría, porque la Historia, que viene a ser algo así como el tiempo trascendido, hace que la mujer continúe velando por la honra y el honor del esposo. Por eso, todos aquellos que, ensalzando la figura de la reina, oscurecen la figura del rey, menoscaban a aquélla, y los que, por el contrario, como nosotros, aupamos y levantamos la figura del rey, contribuímos a la gloria de la reina.

Fernando e Isabel, Isabel y Fernando, son inseparables e indestructibles en su unión. El «Tanto monta, monta tanto...», no es una fórmula de equilibrio y de compromiso, sino que es la síntesis de una aportación, de una entrega y de una unidad.

SENTIDO EUROPEO DE FERNANDO

Fernando no es una figura que aparezca desdibujada en la penumbra. El Rey Católico no está como en segundo plano; está siempre al lado de Isabel, es la simbiosis profunda y entrañable de dos almas amigas que nacieron para entenderse, para amarse y para crear.

Fernando y el reino de Aragón, al que Fernando representa, entregan a Isabel, reina de Castilla, y a Castilla, sentido europeo y política exterior. Aquellas barras aragonesas sirvieron para aprisionar, para contener, no las nobles ambiciones y los grandes ideales, sino todo lo que existe de bajo y de ruin, de pobre, de mezquino y de miserable; todo aquello que, en las naciones y en las patrias, es preciso domeñar para encender la gran hoguera de una grande y profunda ilusión nacional. Estaban allí las barras de Aragón, y fueron estas barras las que hicieron que el lema de los católicos reyes, Fernando e Isabel, plasmase y cuajase de un modo vivo, permanente y definitivo, en el yugo y en las flechas.

El yugo nos habla de tenacidad, de paciencia, de constancia, de camino trabajoso sobre la tierra, y las flechas nos hablan de empuje, de alegría, de vigor, de grandes objetivos y de metas lejanas a alcanzar. Pero el yugo y las flechas no están separados, aislados; están el uno con el otro en hermandad. Las flechas solas serían castillos en el aire y fantasías de poeta. El yugo solo sería el trabajo material que esclaviza, pero el yugo trabado con las flechas es economía segura y espíritu abierto; es seguridad en el camino, pero con la mirada hacia lo alto; es trabajo continuo, trabajo constante, trabajo tenacísimo, pero al mismo tiempo pálpitos y anhelos de amor.

Esto es lo que significan estos escudos, esto es lo que significan estas barras, y ésta es la gran política que nosotros teníamos que volver a instaurar.

Por eso, cuando aquella real orden del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes que lleva fecha 25 de febrero de 1925 declaraba el palacio de Sada, en la villa de Sos del Rey Católico, cuna del rey Don Fernando, monumento nacional, resultó que teníamos solamente una frase, una frase hecha como tantas otras, y fué preciso que se volviera a morir por la unidad de España, para que otra vez ese palacio, reconstruído, se presentase con el decoro, con la limpieza y con la armonía que corresponde a su historia y a su tradición. Pero fué todavía necesario que existiese un hombre que se llama José Manuel Pardo de Santayana, quien tomó la empresa como suya, empeñó su palabra y la hizo palpable realidad. Por eso no seríamos gratos ni justos si no rindiésemos reiterado homenaje a quien ha sabido devolver a España este palacio del Rey Católico, este palacio de Sada, que es tanto como el palacio y la cuna de nuestro padre, de nuestro rey, de nuestro fundador.

El Instituto de Cultura Hispánica, que me cabe el honor y también—por qué no decirlo—la tremenda y arriesgada responsabilidad de dirigir, no podía estar ausente de este acto, ni tampoco podía estar presente con una presencia personal e indiferenciada. Tenía que estar presente en estos actos y tenía que estar presente como actor, porque a nuestro Instituto correspondía—frente a esa telaraña que se había ido tejiendo en el curso de los siglos y que había desdibujado la figura de nuestro rey—descorrer aquella parte del velo que hace referencia a la aportación y a la colaboración, y hasta la iniciativa de Fernando y de la tierra aragonesa, en la gran empresa del descubrimiento de las Américas.

ARAGON EN LA EMPRESA DEL DESCUBRIMIENTO

Una «novela rosa» que ha circulado entre los libros que estudiamos en la escuela nos ha pintado a Isabel empeñando sus joyas y a Fernando poniendo obstáculos y dificultades para la empresa descubridora de las Indias, siendo así que la crítica histórica moderna prueba que Isabel no tuvo que empeñar nunca sus joyas por América, y que, como dice el historiador Gómara, estando los reyes faltos de numerario, fué Luis de Santángel, nacido en Valencia pero oriundo de Calatayud, y por consiguiente aragonés, el que puso el dinero de su propia hacienda para esta grande y nobilísima empresa del Descubrimiento. Los florines de Aragón hicieron posible el alba de América, y ello se debe a que Aragón estaba en aquellos asuntos como en asuntos propios, porque fué Juan de Coloma, aragonés también, el que en nombre no de la reina, sino de los católicos reyes Fernando e Isabel, negoció y signó aquellas famosas capitulaciones de Santa Fe, y fué la Virgen del Pilar, Patrona de Aragón, la que consiguió en los fastos de la Providencia y de la historia humana que un 12 de octubre aquel gran almirante de Castilla, Cristóbal Colón, descubriese tierras y pudiese bautizarlas con nombres cristianos. Y fué también esta tierra aragonesa, Barcelona, ciudad y florón de aquel reinado, la que recibió al almirante cuando regresó del gran periplo oceánico.

Yo no llego a comprender nunca las diatribas, discusiones y recelos en torno a aquella bula de Alejandro VI, aragonés por añadidura, que, con olvido aparente de Aragón, incorpora las Indias a la corona castellana. No lo comprendo, porque el entonces reino de Aragón tenía tal conciencia de la unidad de España, de que la fusión de los reinos era ya permanente y definitiva, que Aragón no tuvo inconveniente, y hasta consideró y estimó caballeroso admitir que esas Indias y esas tierras de Occidente fuesen incorporadas a las tierras y a la corona de Castilla. Y ello porque Aragón sabía que hablar ya de Aragón y de Castilla, como más tarde hablar de los reinos moros o del reino de Granada, era algo ya anacrónico, era algo que estaba totalmente y completamente superado, por-

que el signo y el augurio de los tiempos era el signo de España.

Por eso, porque Aragón sentía a España en la medula, es por lo que no tuvo ningún inconveniente en que la vinculación se hiciese a Castilla; no tuvo ningún inconveniente en admitir aquel lema del almirante: «Por Castilla y por León, nuevo mundo halló Colón»; ni siquiera se atrevió a proponer aquello otro que con justicia y certeza propone el historiador Lanuza: «Por Castilla y Aragón, otro mundo halló Colón.»

No tiene inconveniente la tierra aragonesa en consentir todo ello, porque Aragón sabe que el signo y el augurio de los tiempos es España; y a pesar de esos marchamos y de esos refrendos legales, cuando Colón descubre la sexta de las islas, no se le ocurre llamarla La Aragonesa, La Leonesa o La Castellana, sino que sencillamente la llama La Española.

Ni en la empresa del Descubrimiento ni en ninguno de los innumerables afanes y quehaceres de su reinado, el rey aparece como aquel príncipe maquiavélico, como aquel diplomático astuto y sin fe, como aquel hombre soberbio y ambicioso, que han querido, con oscurecimiento y falta de verdad en torno a su figura, pintarnos y dibujarnos algunos cronistas e historiadores. Muy por el contrario, el rey es aquel de quien el Papa Julio II habla como atleta fortísimo de Cristo; del que Pedro Mártir de Anglería habla como maestro y señor en el arte de gobernar; al que Saavedra y Fajardo adjetiva como valeroso y prudente; al que Baltasar Gracián considera grande como caudillo, grande como consejero y grande como rey; al que el Gran Capitán, Gonzalo de Córdoba, se dirige y se presenta para indicarle: «Señor, yo no soy otra cosa, en mi hechura militar, que una hechura vuestra.»

El rey Don Fernando se nos muestra a la luz de investigaciones objetivas, ajustadas, como una figura ejemplar polifacética, cuyo estudio atento nos descubre horizontes nuevos y desconocidos. No hay nada turbio ni nada escabroso en la política de Fernando: toda ella se asienta sobre una superación del concepto medieval del reino.

El reino, según la concepción y configuración medieval, es como un patrimonio privado de que los reyes disponen, parten y regalan a su capricho y acomodo.

"REX TOTIUS HISPANIAE"

Fernando se siente soberano: Fernando se convierte de príncipe del medievo en soberano y fundador del Estado. Para él reinar es, sobre todo, oficio; no es cuestión de herencia o de sucesiones. Por eso Fernando se compenetra con esta idea y hace tangible y real entre nosotros aquella vieja aspiración de Sancho III (Sancho III el Mayor), que a sí mismo se había llamado, un poco enfáticamente, el «Rex Ibericus», el «Hispaniarum Rex». Pero aquel Sancho III, que, como dicen los textos de los viejos monasterios medievales, «había sido y había tenido Imperio en Pampilona, en Aragone y en Castella y en Legione», sin embargo, frustró, al dividir su reino, aquella unidad apetecida. En el rey Fernando se resume aquella tradición del Imperio que había estado permanente—como escribe Ramón Menéndez Pidal—en aquellos viejos reinos peninsulares de la Edad Media. Por eso, el rey Fernando, cuando expulsa a los moros del Andalus, cuando incorpora Navarra a la corona de Castilla, puede asimismo titularse y nombrarse rey «totius Hispaniae», el rey de toda España, el rey de todas las Españas, aquel título que para sí ambicionaba la excelsa majestad de Alfonso el Batallador. Y pudo llamar a los hijos de España españoles porque, por ser hijos de España, eran también sus súbditos y sus vasallos.

Esta política de unidad que es la formación de un Estado nuevo, es la que el Rey Católico lleva a cabo, casado con Isabel, viudo y casado en segundas nupcias. Es la política de un rey; no sólo es la política de su etapa matrimonial con la reina de Castilla.

Y porque él va buscando el afianzamiento de esta política, de esta idea de unidad que cuaja y se refleja en su testamento de Tordesillas—que alguien ha llamado con acierto el mensaje de la unidad—, vemos como esa soberanía se asienta sobre la unidad. Y como en España existen los moros convertidos, o moriscos, y existen los judíos, y unos y otros atentan contra la unidad religiosa y además viven coexistiendo en barrios independientes, sin convivir en las ciudades, como hoy viven, por ejemplo, en determinados barrios en países del Africa y en países del Oriente, los Reyes Católicos expulsan a moriscos y judíos, que infructuosamente han tratado de asimilar. Y como están velando por esta unidad religiosa y no quieren tolerar que una doctrina extraña se infiltre y la destruya, crean la Inquisición y la dotan de medios eficaces. Y porque los nobles levantiscos y aguerridos feudales de la época de los señoríos están abogando y recordando sus antiguos y caducos privilegios, los Reyes Católicos destruyen a la nobleza como fuerza política, aunque la conservan, acertadamente, como fuerza social.

EL REY FERNANDO, ARTIFICE DE LA UNIDAD

En esta tarea, que Fernando lleva como esposo y como señor, buscando siempre la unidad, se encuentra con que los maestrazgos de aquellas grandes Ordenes religiosas y militares, que tantos servicios habían prestado a la Iglesia y al Estado, se convierten—Alcántara, Santiago y Calatrava—en motivo de discordia para su provisión y, más tarde, en menoscabo de la autoridad real, cuando aparecen provistas, y, de un modo tajante, resuelve el problema, incorporando los maestrazgos a la corona. Como es preciso que haya paz en los campos y en las ciudades, y no es posible consentir veleidades caprichosas y anárquicas de delincuentes nobles o plebeyos, se crea la Santa Hermandad, que es como la Guardia Civil de nuestros días, garantizando la libertad y la paz de los pueblos, de las aldeas y de las ciudades. Y como es preciso construir una economía fuerte y velar por el valor de la moneda, se dictan disposiciones que aseguren su perfecta aleación y se quitan las trabas aduaneras que existían entre los distintos reinos. Como es necesario que las leyes sean claras y conocidas y que se apliquen con justicia, los reyes ordenan que las leyes sean recopiladas y que los jueces y tribunales las apliquen con honradez y con pulcritud. Como era necesario que este Estado y esta política y esta soberanía se asentasen sobre un gran poderío militar, el Rey Católico transforma aquellos aluviones indisciplinados de mesnadas señoriales, que huyen con el botín, en ejércitos permanentes. Los reyes van transformando y mejorando las armas y servicios auxiliares, y aparecen la sanidad militar y la intendencia, y la marina de guerra y la marina mercante, que, encuadradas en el conjunto táctico, cooperan con éxito en el triunfo de nuestras grandes empresas militares.

Es preciso que ya españoles todos, no castellanos y aragoneses, se confundan bajo ese primer denominador común. Y por eso los aragoneses van a pelear por Castilla junto a los muros de Granada, y los hombres de Castilla—como Gonzalo de Córdoba, el Gran Capitán—marchan, de victoria en victoria, en Nápoles y en Sicilia. Es preciso fundar esta grande unidad nacional, y porque estamos buscando una unidad que se asiente sobre el poderío militar, pero también sobre la cultura, las imprentas tienen acogida en las grandes ciudades españolas en el siglo XV, se recita y cultiva la música, y Beatriz Galindo enseña latín en palacio, y surge el teatro español, y hay como un gran empujón nacional, hay un yugo que ata y aprieta, hay un gran poderío económico y militar. Hay, sobre todo, la unidad espiritual de nuestro pueblo.

Y este pueblo, ya uncido y apretado, no mira a tierra, sino que se levanta, como las flechas de Isabel y de Fernando, hacia arriba, hacia metas lejanas y grandes objetivos a alcanzar. Por eso sobre este yugo de la unidad nacional española aparecen las flechas del Imperio, aparece nuestra vocación política y mediterránea y nuestra gran política exterior, esa política cifrada en un solo lema, reiteradamente repetido por Fernando el Católico, cuando habla y escribe a sus embajadores. El lema es éste: «Paz entre los príncipes cristianos; guerra contra los enemigos de la fe.» Y fiel a esta política exterior, el Rey Católico tiene que luchar entre los cristianos, porque tiene que contener las locas ambiciones de Luis XII de Francia; y tiene que reportar las tornadizas veleidades de Maximiliano, emperador de Austria; y tiene que buscar alianzas, a veces infecundas, con Inglaterra; y tiene que superar, católico y cristiano, los puros y meros intereses temporales de Julio II, el Pontífice de Roma y de la Iglesia. Solo o acompañado, pero fiel a su lema, nuestro Rey Católico, luchando denodadamente contra los enemigos de la fe, procura adueñarse de toda la costa norte de Africa, y quiere, yendo más allá todavía, apoderarse en Egipto de la ciudad de Alejandría, porque sabe que desde allí él puede orientar las fuerzas de la cristiandad contra el Gran Turco, contra Bizancio, contra este gran enemigo de los pueblos cristianos, contra este Gran Turco que está allí, como recogido y agazapado, velando sus armas y adiestrando a los suyos, para destruir y aniquilar a los pueblos que integran el mundo cristiano de entonces.

VIGENCIA ACTUAL DE LA POLITICA FERNANDINA

Es esta política de Fernando el Católico la que hoy todavía tiene vigencia y vigor. Cuando España postula y se atreve reiteradamente a exigir la existencia de un pacto mediterráneo, cuando limpiamente se manifiesta como el más limpio y más claro país anticomunista, lo hace por un sentido especialísimo, y una experiencia muy próxima le asegura que el enemigo está allí, se alberga allí, donde ha sido arrollado y arrasado todo espíritu cristiano. Por eso nosotros hoy, frente a esta hora triste y aciaga del mundo, queremos también que se haga la gran política interior y la gran política exterior de los pueblos cristianos bajo ese lema permanente, de gobierno, que es el lema del Rey Católico Fernando: guerra a los infieles, guerra al comunismo, guerra al materialismo, guerra a los enemigos de la fe, y unión, paz, amor y concordia entre los hijos de la fe, entre los hijos del evangelio, entre los hijos de Jesucristo.

En Sos vino a nacer Fernando porque su madre, Juana Enríquez, hija del almirante de Castilla, quiso que fuera aragonés. Y por eso llegó desde Sangüesa, en condiciones bien tristes y dolorosas, a dar a luz en el palacio y en la casa de un hijodalgo, de Martín de Sada, a aquel rey Fernando II de Aragón y V de Castilla, rey de aragoneses y castellanos y primer rey de España.

Pero entre Sos y Madrigalejo, entre 1452, en que nace, y 1516, en que fallece, huero y vacío de toda comodidad, y envuelto, como narra la Historia, en su hábito dominico, toda la amplia y dilatada vida de Fernando está llena de lecciones y de enseñanzas. Mas de todas ellas, la gran lección que hemos de aprender es la grande y permanente lección de la UNIDAD.

Pedro Mártir de Anglería, escritor de aquellos tiempos, cuando contemplaba las huestes de los ejércitos recién creados por el Rey Católico abalanzarse frente a los muros de las ciudades hasta entonces consideradas como invencibles, exclamaba arrebatado por el entusiasmo y el calor: «Ya no hay, señores, nada difícil para los españoles.» Mas para que no haya nada difícil para los españoles, como no lo hubo para aquellos como nuevecitos y recién estrenados, es preciso, es condición y requisito indispensable, *sine qua non*, aquello que también exigía Fernando el Católico escribiendo a uno de sus mejores embajadores, Guicciardini: «Para que sea posible con los españoles, para que sea posible con España hacer grandes cosas, es preciso que el que intente hacerlas la mantenga y los mantenga UNIDOS Y EN ORDEN.»

Para mantenerlos en el orden perpetuo y en la UNIDAD permanente, acerquémonos con unción religiosa y con severo recogimiento a los muros y a las paredes del palacio de Martín de Sada. Y cuando penetremos en su histórico, tradicional y glorioso recinto, invoquemos a Fernando, con el corazón y con la palabra, para que él nos enseñe, como nos ha enseñado siempre, esta lección de la UNIDAD. Y para que nosotros, buenos aprendices y discípulos, sepamos contestarle, con el corazón y también con la palabra, que los españoles de hoy, hoy estamos dispuestos, en el ORDEN y en la UNIDAD, a hacer permanente, con nuestro constante trabajo y con nuestra ilusión renovada, esa España mejor, esa España justa, más limpia y más bella, que él y nosotros llevamos en la sangre y nos hierve en el corazón.

200.000 españoles pasaron a las Indias antes de 1600

PROCEDENCIA REGIONAL DE LOS PRIMEROS COLONIZADORES

DE CADA CINCO, UNO ERA ANDALUZ
DE CADA TRES, UNO SEVILLANO

Por PETER BOWMAN

QUÉ es lo que deben los dialectos hispanoamericanos a los de la Península es, desde hace mucho tiempo, un tema muy discutido entre los investigadores del idioma. Recientemente se ha puesto en duda la teoría de la influencia andaluza, fundada en el seseo y el yeísmo [1].

Los recuentos estadísticos indican que durante el siglo XVI, en su conjunto, ninguna región envió por sí sola la mayoría de los colonizadores de las Indias. Sin embargo, hay quienes afirman todavía que ciertas regiones del Nuevo Mundo fueron colonizadas principalmente por emigrantes de tal o cual parte de España. Por ejemplo, a extremeños y andaluces se les atribuye el papel principal en la colonización del Perú; pero hasta ahora faltan cifras concretas, tanto para confirmar la teoría como para refutarla [2]. Amado Alonso y Raimundo Lida, quienes rechazan, en general, el andalucismo del español americano, conceden un predominio de los andaluces durante los treinta primeros años en las Antillas [3]. Por otro lado, Tomás Navarro, en su estudio del español en Puerto Rico, está de acuerdo con José Padín en creer que los primeros colonizadores de dicha isla fueron principalmente castellanos viejos; pero faltan aquí también los datos estadísticos [4].

La conocida oposición fonética entre las *tierras altas* y las *tierras bajas* de América, en que éstas comparten con Andalucía un relajamiento del sistema consonántico, se ha explicado, ora por una predilección entre los emigrantes por colonizar aquellas regiones cuyo clima más se parecía al que estaban acostumbrados *(la teoría climatológica)*, ora por el hecho de que las regiones costeñas estaban muchas veces más estrechamente ligadas por mar a otras regiones marítimas que a sus propios interiores montañosos [5].

Tales teorías, por más interesantes y creíbles que sean, nunca pasarán de ser ingeniosas hipótesis mientras no recojamos datos estadísticos más seguros, no solamente sobre la procedencia regional de los colonizadores españoles de cada parte de América, sino también sobre la cronología de su emigración. Estos datos, que arrojarán luz sobre algunos—aunque, por cierto, no todos—de los factores que contribuyeron a formar los dialectos hispanoamericanos, proporcionarán una firme base histórica para resolver varios problemas de dialectología. Son también de interés para los historiadores y sociólogos [6].

Afortunadamente, son aprovechables en un grado sorprendente los datos deseados. Los diligentes esfuerzos de los directores del *Archivo de Indias*, en Sevilla, para publicar listas existentes de pasajeros, y los estudios de Rubio, Henríquez-Ureña, Aubrey Neasham y Rodríguez Arzúa, han dado valiosos resultados [7]. Pero ninguno de ellos explotó todas las fuentes y utilizó todos los métodos disponibles para determinar las procedencias regionales y ninguno ha mostrado las periódicas corrientes emigratorias que hubo entre ciertos pueblos y provincias de España y determinadas regiones de América.

Amplificando la labor de estos investigadores, en especial la de Pedro Henríquez-Ureña, cuyas notas manuscritas están en mi poder, y sirviéndome de una gran variedad de fuentes españolas y coloniales de los siglos XVI y XVII, he logrado determinar con bastante certeza la procedencia regional de unos 40.000 colonizadores—hombres, mujeres y niños—que pasaron a las Indias antes de 1600. Calculo que estos 40.000 emigrantes representan casi el 20 por 100 del número total de los que emi-

---

[1] Consúltese especialmente a Tomás Navarro, Aurelio Espinosa (hijo) y L. Rodríguez-Castellano: «La frontera del andaluz», *RFE*, XX (1933), 225-378; Pedro Henríquez-Ureña: *El problema del andalucismo dialectal de América*, Buenos Aires, 1932; Amado Alonso: «Problemas de dialectología hispanoamericana», en el tomo I de la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana (BDH)*, Buenos Aires, 1930, y sus *Estudios lingüísticos: temas hispanoamericanos*, Madrid, 1953, entre los cuales figuran reimpresiones de artículos importantes, como «La base lingüística del español americano», «Orígenes del seseo americano», «La *ll* y sus alteraciones en España y América» y «*R* y *l* en España y América».

[2] Véase Pedro Benvenutto Murrieta: *El lenguaje peruano*, Lima, 1936, págs. 118-119; también la introducción de Juan de la Riva-Agüero a *La Audiencia de Lima* (1549-1564), del gran historiador Roberto Levillier, Madrid, 1922, tomo I; *Andalucía y Extremadura plasmaron el Perú* (p. XVII), etc.

[3] «...si Andalucía dió alguna vez predominio de conquistadores y colonizadores, eso tuvo que ser en los primeros tiempos, y justamente la América de los primeros treinta años se redujo al Caribe, y más concretamente, a las islas.» Alonso: *Temas hispanoamericanos*, página 327.

[4] Véase la introducción de Tomás Navarro en su *Español en Puerto Rico*, Universidad de Puerto Rico, 1948. Dice José Padín (*Rev. Est. Hisp.*, I, 51): «Yerra también Mixer (en su libro *Porto Rico*, Nueva York, 1926) al hablar del origen andaluz del jíbaro (el campesino puertorriqueño). Casi todos los primeros pobladores que fueron a Puerto Rico procedían de las dos Castillas.»

[5] Sobre la cuestión de la teoría climatológica y la riña que provocaron entre los eruditos Max Leopold Wagner y Pedro Henríquez-Ureña, consúltese Wagner: «El supuesto andalucismo de América y la teoría climatológica», en *RFE*, XIV (1927), 20-32, y Henríquez-Ureña: *Sobre el problema del andalucismo dialectal de América*, Buenos Aires, 1932, págs. 121 ff. y 129 ff.

[6] El desarrollo de los dialectos hispanoamericanos ha variado en cada región con varios factores, cada uno de ellos importante, pero ninguno por sí solo decisivo; por ejemplo:

1) La fecha de la conquista y la procedencia regional de los conquistadores.

2) La densidad de población y el nivel cultural de los indios conquistados.

3) Los varios grados de bilingüismo y de intercambio lingüístico que produjeron a raíz de la conquista la evangelización, el mestizaje, la esclavitud, el exterminio, el comercio negrero.

4) Cosa que se olvida con demasiada frecuencia: la aportación de los inmigrantes posteriores y el grado de enlace cultural que existió a través de toda la época colonial con la misma España.

[7] Luis Rubio y Moreno: «Pasajeros a Indias», Sevilla, 1917, publicado en la *Col. de docs. inéds. para la hist. de Iberoamérica*, tomos VIII y XIII; Pedro Henríquez-Ureña, op. cit., págs. 1-118 (*Comienzos del español en América*); Juan Rodríguez Arzúa: «Las regiones españolas y la población de América (1509-38)», *Rev. Indias* (Madrid), tomo XXX (1947), 695-748; V. Aubrey Neasham: «Spanish Emigrants to the New World: 1492 - 1592» (*Hispanic American Historical Reviev* [*HAHR*], 1950, 147-160). Ver también los artículos de Juan Friede: «The *Catálogo de pasajeros* and Spanish Emigration to 1550» (*HAHR*, 1951, 333-348) y «Algunas observaciones sobre la realidad de la emigración española a América en la primera mitad del siglo XVI» (*Rev. Indias*, Madrid, XLIX [1952], 467-496). La señorita Vivian M. Gruber, ignorando, al parecer, el estudio de Arzúa, tiene en *Florida State University Studies*, número III (1951), 1-7, una nota, llamada «Peninsular Origins of Spain's First American Colonists», en que resume los recuentos de Henríquez-Ureña, Neasham, Icaza y (para Chile) Thayer Ojeda.

graron en aquella época, y este porcentaje me parece más que suficiente para indicar con claridad las tendencias migratorias que hubo entre España y el Nuevo Mundo[8]. La obra completa no sólo indicará las corrientes migratorias que hubo entre cualquier pueblo de España y cualquier región de América, sino que también proporciona en forma abreviada, y en cuanto conocidos, los siguientes datos biográficos sobre cada emigrante: nombre y apellido, parentela, lugar de procedencia, condición social, educación, profesión u oficio, año de partida, lugar de destino, actuación en América (viajes, expediciones, conquistas, cargos, privilegios) y año y lugar de fallecimiento. La parte primera, en que se funda este estudio preliminar, registra, por lugares de procedencia y en orden alfabético, las personas de origen conocido que estuvieron en las Indias entre 1493 y 1519. Durante esta tan crítica época inicial, cuando el esfuerzo colonizador de España se concentraba en las islas antillanas, debió de haberse desarrollado una forma primitiva del español americano[9].

LA MAXIMA INFLUENCIA LINGÜISTICA

AUNQUE importa, desde luego, determinar los hábitos lingüísticos de los primeros colonizadores, hay que tener en cuenta que un flujo continuo de nuevos emigrantes y de nuevos estímulos culturales (libros, obras teatrales, modas de vestir y de hablar, ideas religiosas, filosóficas y sociales) se hizo sentir a través de casi toda la época colonial. Pero Amado Alonso opina que la influencia lingüística de España sobre sus posesiones en América, aunque siguió cada vez más débil hasta mediados del siglo XVII, alcanzó su máximo en el período inicial, cuando los colonizadores españoles acomodaban su lenguaje por primera vez a un nuevo ambiente común y empezaban a nivelar sus diferencias dialectales de acuerdo con un nuevo sentido de unidad social[10]. Pues bien, durante los veinticinco primeros años después de la población inicial de la isla Española, el español quedó reducido—excepción hecha de la pequeña colonia de Darién—a las islas de las Antillas, y fueron justamente los colonos antillanos los que, por su propia cuenta, emprendieron las primeras expediciones para descubrir y conquistar la Tierra Firme. Cuando el español se extendió, más tarde, por grandes zonas del continente, ya había pasado por una primitiva etapa de aclimatización y de nivelación dialectal y se presentaba ya como un dialecto español claramente americano, susceptible todavía de la influencia continua de la metrópoli, pero, sin embargo, distinto. Los colonizadores individuales que posteriormente llegaban a una colonia americana cualquiera tendían, sin duda, a conformarse, dentro de una o dos generaciones, a la forma de español que encontraban ya establecida allí.

Aunque los datos son, desde luego, mucho menos abundantes para la época inicial que para la emigración posterior a México, el Perú y otras regiones continentales, he identificado el lugar de nacimiento o lugar de vecindad de 5.481 personas que estuvieron en las Indias antes de 1520[11]. A otras muchas personas cuya llegada a Indias antes de 1520 es probable, aunque no cierta, las he asignado a la época siguiente (de 1520 a 1540), que llamaré la de la Conquista de Tierra Firme. Para mayor claridad, explico las tendencias principalmente por regiones y por medio de porcentajes.

LOS SEVILLANOS, EN CABEZA

EL primer hecho incontrovertible que quiero asentar es éste: aunque cambian las proporciones en los decenios siguientes, *en la época primitiva o antillana, el grupo más numeroso en cada año y en todas las expediciones fué, con mucho, el formado por los andaluces, de los cuales más del 78 por 100 procedían de las dos provincias de Sevilla* (1.259 = 58 por 100) *y Huelva* (439 = 20 por 100)[12]. En efecto, de las 49 provincias, estas dos por sí solas proporcionaron más del 30 por 100 (30,9 por 100) del número total de colonizadores para la época entera. Si a ellas agregamos sólo tres provincias occidentales—Badajoz (440), Cáceres (295) y Salamanca (255)—, ya tenemos contados casi la mitad (2.688 = 49 por 100).

La otra mitad está compuesta primero de las provincias castellanas viejas de Valladolid (224) y Burgos (213), la castellana nueva de Toledo (208) y la provincia andaluza de Córdoba (180). Luego siguen en orden descendente Cádiz (122), Jaén (120), Vizcaya (119), Avila (110), Segovia (108), Madrid (102), Palencia (100), Zamora (95), Santander (80); luego Ciudad Real (69), Guadalajara (67), Guipúzcoa (64), Soria (58), León (56), Logroño (54), y, por último, Alava (40), Asturias (36) y Cuenca (33).

El resto de España, es decir, Galicia, Navarra, Aragón, Cataluña, Valencia, Baleares, Murcia, Canarias y el recién conquistado reino de Granada (Granada, Málaga, Almería), contribuyó poco o nada.

De fuera de España hubo 141 extranjeros: 44 portugueses, 61 italianos (principalmente marineros y mercaderes genoveses) y 36 de otros países. Exceptuando tal vez a los portugueses, la influencia lingüística de estos extranjeros en calidad de tales ha debido de ser nula. Pero muchos de ellos residieron en Sevilla antes de pasar a Indias y pudieron haber aprendido allí su español.

Si dividimos la época antillana en dos partes casi iguales, desde 1493 a 1508 y desde 1509 a 1519, resulta que en la primera mitad la aportación andaluza alcanzó un 60 por 100, mientras a Extremadura, las dos Castillas, León y las Vascongadas les tocó a cada una, aproximadamente, un 6 por 100, y a las demás fuentes juntas, el 11 por 100.

Pero en la segunda mitad, es decir, de 1509 a 1519, Extremadura, León y las dos Castillas ganan apreciablemente—Castilla la Vieja aun triplica su contribución, proporcional al 19 por 100—, mientras Andalucía, los vascos, los extranjeros y las regiones periféricas de España sufren una disminución correspondiente. Con todo, sigue siempre en primer lugar Andalucía, con un 37 por 100 del total.

Es sumamente significativo el hecho de que, *en la época antillana, en su conjunto, de cada tres colonizadores, por lo menos, uno era andaluz; de cada cinco, uno era oriundo de la provincia de Sevilla; de cada seis, uno se llamaba vecino o natural de la ciudad del mismo nombre*. En efecto, Sevilla, con su barrio de Triana, contribuyó en esta época con más colonizadores identificados que en su conjunto los catorce pueblos que le siguen en orden descendente; a saber: Palos (Huelva), 151; Toledo, 101; Salamanca, 88; Córdoba, 84; Burgos, 63; Badajoz, 60; Moguer (Huelva), 56; Madrid; 53; Medina del Campo (Valladolid), 46; Jerez de la Frontera (Cádiz), 45; Segovia, 42; Cáceres, 41; Avila, 40, y Belalcázar (Córdoba), 40. En total, 910 personas, frente a los 958 de Sevilla-Triana.

Siguen luego: Valladolid, 39; Ciudad Rodrigo (Salamanca), 38; Cuéllar (Segovia), 32; Las Garrovillas (Cáceres), 31; Huelva, 31; Jaén, 31; Sanlúcar la Mayor o de Alpechín (Sevilla), 31; Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), 31; Ecija (Sevilla), 30; Zamora, 28; Lepe (Huelva), 27; Medellín (Badajoz), 27; Mérida (Badajoz), 27; Utrera (Sevilla), 26; Carmona (Sevilla), 24; Alconchel (Badajoz), 22; Jerez de Badajoz, 22; Toro (Zamora), 22; Baeza (Jaén), 21; Olmedo (Valladolid), 21; Trujillo (Cáceres), 21; Llerena (Badajoz), 20, y Soria, 20.

Otras 43 poblaciones contribuyeron a mi cifra total de 10 a 19 emigrantes cada una. Si el lector consulta ahora el mapa, se dará cuenta de dos hechos interesantes: primero, que entre los 84 pueblos que mandaron a Indias 10 o más colonizadores identificados cada uno, todos, menos dos—Granada, 17, y Alcaraz (Murcia), 10—, están claramente dentro de los antiguos confines del reino de Castilla, y luego, que la distribución geográfica de estos pueblos describe sobre el mapa de España como una media luna, cuyos ápices descansan en Sevilla y Burgos y cuya curva central pasa por las provincias de Badajoz, Cáceres, Avila, Salamanca, Segovia y Valladolid. Se ve claramente la aportación en esta época primitiva de los pueblos del oeste y sur de España.

TRAS LOS ANDALUCES, LOS VASCOS

PUERTO RICO.—Hasta 1509 casi todos los colonizadores de Indias se establecieron en Santo Domingo, isla de donde emprendieron los españoles luego la conquista de Puerto Rico y de Cuba. Puerto Rico era una isla pequeña y recibió sólo una pequeña parte del esfuerzo colonizador español, que se dirigía principalmente hacia el oeste. De los conquistadores de Puerto Rico y de los que se avecindaron allí en el primer decenio de la colonia (1509-1519) he identificado la procedencia de 109. Esta cifra, en un tiempo en que abundaban los pue-

---

[8] Angel Rosenblat, en su magistral estudio «La población indígena de América desde 1492 hasta la actualidad», *B. A.*, 1945, calcula que en 1570 vivían en las Indias españolas unos 140.000 blancos. Es difícil calcular cuántos de éstos eran criollos; pero si descontamos por un lado a los criollos y por otro lado tenemos en cuenta los naturales decesos y las nuevas aportaciones de la Península, yo diría que un poco más de 200.000 no distaría mucho de ser el verdadero número total de españoles emigrados hasta el fin del siglo XVI.

[9] Para la época antillana fueron mis principales fuentes de información, además del *Catálogo de pasajeros a Indias* (Sevilla, 1940, tomo I), la monumental *Colección de documentos inéditos de Indias*, en dos series y 67 tomos, por Pacheco, Cárdenas, Torres de Mendoza y otros, para la cual Ernesto Schäfer publicó su valioso índice alfabético de personas (*Indice de la colección de documentos inéditos de Indias*, Madrid, 1946, tomo I); la *Colección de documentos inéditos para la historia de Iberoamérica*, tomos V, X, XI, XIV y XVI; José Toribio de Medina: *El descubrimiento del océano Pacífico* (tomos I y II, Santiago de Chile, 1913-14), que trata de Balboa y Pedrarias; Francisco A. de Icaza: *Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de Nueva España* (dos tomos, Madrid, 1923); Alonso Dorantes de Carranza: *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España* (1604), México, 1902; Agustín Millares Carlo: *Indice y extractos de los Protocolos del Archivo de Notarías de México, D. F.*, tomo I, 1524-8, el Colegio de México, 1945; y los historiadores y cronistas Bernal Díaz del Castillo *(Historia verdadera de la conquista de la Nueva España)*, Gonzalo Fernández de Oviedo *(Historia general y natural de las Indias)*, fray Bartolomé de las Casas *(Historia de las Indias)*, Juan de Castellanos *(Elegías de varones ilustres de Indias)* y Francisco López de Gómara *(Historia de la conquista de México)*. Para la identificación de nombres y lugares de España me serví principalmente de la obra monumental de Pascual Madoz, el *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, 1845-50.

[10] Véase Alonso: *Temas hispanoamericanos*, «La base lingüística del español americano».

[11] He escogido el año de 1520 porque inicia una nueva fase en la colonización española del Nuevo Mundo: la conquista de Tierra Firme (la época continental). Cuando los españoles emprendieron decididamente las conquistas y colonizaciones de México, Venezuela, la América Central, la Nueva Galicia, el Perú, el Río de la Plata y el Nuevo Reino de Granada, comenzó a salir hacia dichas regiones una corriente emigratoria que surgía ya de la misma España más que de las Antillas. Sin embargo, todavía podemos contar con el fin de la época anterior (la antillana), las primeras expediciones a México, por Cortés en 1519 y por Narváez en 1520, ya que dichas expediciones fueron reclutadas enteramente entre los colonizadores antillanos.

[12] Al amanecer la época colonial, el reino de Granada, abarcando las actuales provincias andaluzas de Almería, Granada y Málaga, acababa de ser conquistado, y en muchos aspectos no formaba parte todavía de la Andalucía propiamente dicha. La estadística para la época antillana refleja muy bien esta división:

La provincia de Sevilla, 1.259 colonizadores (58 por 100); la de Huelva, 439 (20,2 por 100); la de Córdoba, 180 (8,3 por 100); la de Cádiz, 122 (5,6 por 100); la de Jaén, 120 (5,5 por 100); el reino de Granada (Almería, Granada y Málaga juntas), 54 (2,4 por 100). Total para Andalucía: 2.172 colonizadores (100 por 100).

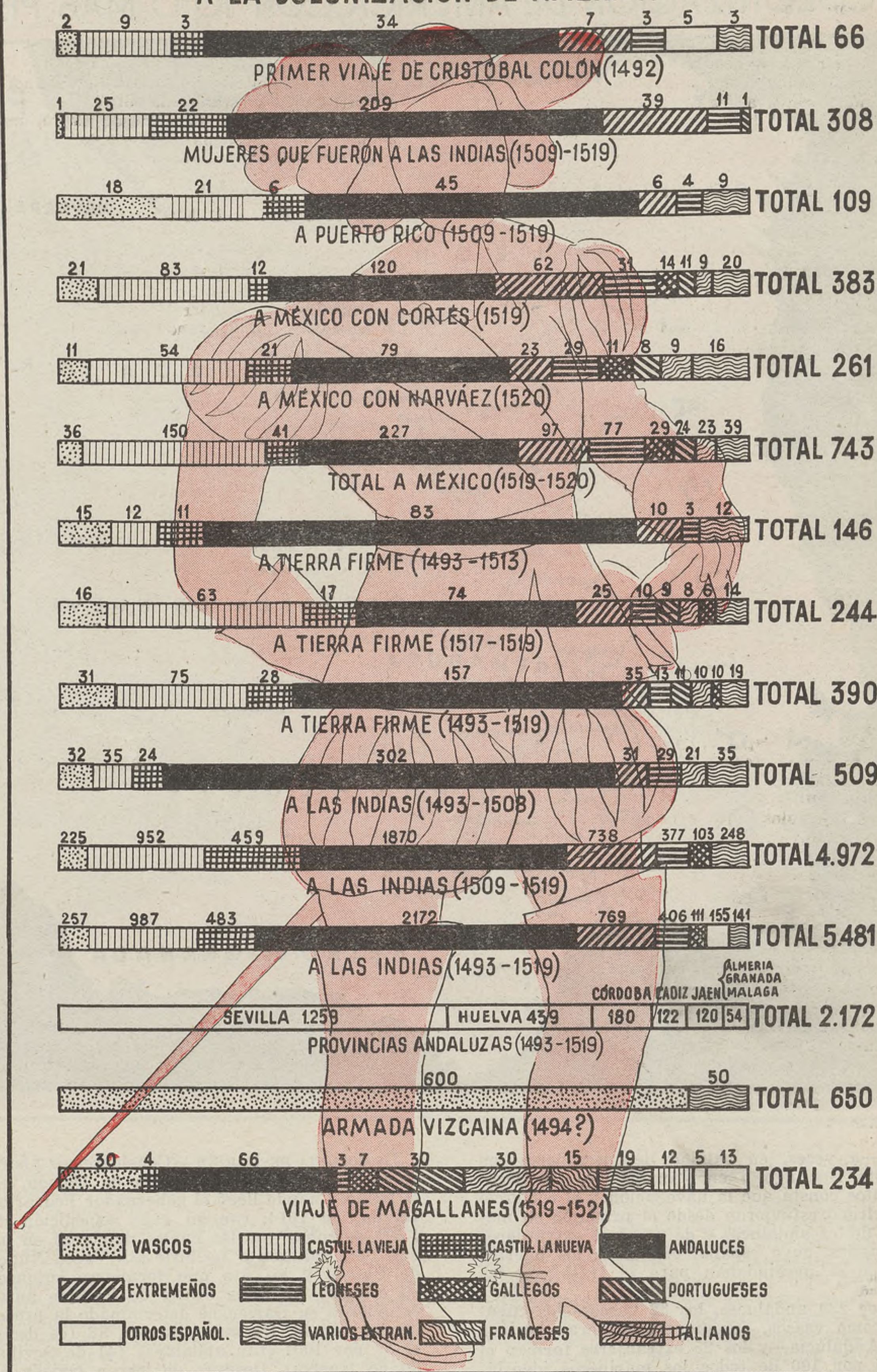
La contribución de la provincia de Sevilla, es decir, el 58 por 100, puede analizarse del modo siguiente:

La ciudad de Sevilla, 902 (41 por 100); Triana, el barrio marinero al otro lado del río Guadalquivir, 56 (2,5 por 100); el resto de la provincia, 301 (14,5 por 100). Total: 1.259 (58 por 100).

blos fundados con menos de 30 vecinos, podría fácilmente representar un 25 por 100 del número total de los colonizadores llegados en los diez primeros años [13]. De estos 109, 45 (el 41 por 100) eran andaluces (7 de Huelva, 29 de Sevilla). Luego seguían Castilla la Vieja, con 21 (el 19 por 100), y, caso curioso, los vascos, con 18 (el 16,5 por 100), 10 de ellos guipuzcoanos. Castilla la Nueva (6). Extremadura (6), León (5) y las regiones periféricas (Galicia, 4; Asturias, 3; Valencia, 1; Aragón, 1) proporcionan el otro 23,4 por 100. En vista de estas proporciones, la idea de que los primitivos colonizadores de Puerto Rico fuesen principalmente castellanos es ahora insostenible.

CUBA Y LA CONQUISTA DE MÉXICO. — Para Cuba y Santo Domingo no tengo cifras individuales, porque Cuba fué conquistada por los españoles desde Santo Domingo y además era en aquel entonces rara vez mencionada específicamente como lugar de destino. Pero los primeros conquistadores de México fueron reclutados casi todos en Cuba, y de estos compañeros de Cortés y Narváez he identificado la procedencia de 743, es decir, como la tercera parte. Examinemos las proporciones. Una vez más ocupa el primer lugar Andalucía, con 227 (30 por 100); luego viene Castilla la Vieja, con 150 (20 por 100), y en tercer lugar, Extremadura, con 97 (13 por 100). La provincia natal de Cortés, Badajoz (51), se ve superada por Sevilla (109) y Huelva (72), aun en la misma expedición de Cortés (Sevilla, 54; Huelva, 40; Badajoz, 31), quedando así sin fundamento la idea de que en el ejército de Cortés figurase un gran número de paisanos suyos [14]. Después de Extremadura sigue a poca distancia León, con un sorprendente 77 (el 10,5 por 100); pero aun más sorprendente es la proporción descomunal de portugueses, gallegos y asturianos (58, o el 8 por 100) y de vascos (36, o el 5 por 100, en su mayoría vizcaínos). Por último, conté 23 italianos y 14 de otras nacionalidades.

De todo esto pueden sacarse interesantes conclusiones: primera, que las dos Castillas aportaron sólo una cuarta parte de los primeros conquistadores de México; segunda, que llegaba a un 31 por 100 la proporción de los que hablaban un dialecto del oeste de la Península (gallego-portugués, asturiano, leonés, extremeño); tercero, que cuando participaban en una conquista las tripulaciones, como aconteció en este caso cuando Cortés hundió sus naves, era de esperar que aumentara apreciablemente la proporción de vascos, gallegos y extranjeros; porque ellos, junto con los sevillanos y onubenses, proporcionaron casi todos los marineros y pilotos para la conquista de América.



LA JERGA MARINERA

LOS MARINEROS.—La famosa *carta* de Eugenio de Salazar, escrita por 1573, describe la jerga de aquellos rudos veteranos de los largos viajes marítimos y la fuerte impresión léxico-lingüística que el escucharla por cuarenta días podía dejar en los que abandonaban por primera vez la meseta central castellana [15]. Sobre todo en la época antillana, cuando todas las vías de comunicación eran por mar, la *koiné* marinera debió de ejercer un poderoso influjo en el lenguaje de los demás.

Los marineros no se inscribían con los pasajeros, pero a menudo se convertían en conquistadores y pobladores al llegar a América. Así debieron de pasar a América, en el siglo XVI, centenares de marineros portugueses, vascos, gallegos e italianos, sin que tengamos más noticia de su pasaje que la de su presencia en el Nuevo Mundo. Entre las 5.481 personas identificadas que pasaron a Indias antes de 1520, contamos a 336 marineros, es decir, el 6,1 por 100 de la cifra total. Un cuadro-estudio que analiza, por provincias y regiones, la procedencia de aquellos 336 marineros, indica claramente el predominio principal de las cuatro provincias marítimas de Huelva, Sevilla, Vizcaya y Cádiz. La contribución de Huelva—por sí sola, el 38,7 por 100 de toda la gente marinera de la época antillana—representa el 30 por 100 —casi la tercera parte—de las personas identificadas procedentes de dicha provincia. En cambio, los 82 marineros sevillanos, aunque forman el 24,4 por 100 del elemento marinero, representan de la emigración total sevillana sólo el 6,5 por 100. En verdad que algunos marineros nunca se radicaron definitivamente en América; pero los repetidos viajes de ida y vuelta que éstos hacían nos obligan a conceder a cada uno—por lo menos, en lo que toca a su influencia lingüística—el mismo valor que si se hubiese avecindado en las islas. Muchos de los marineros y capitanes de navío que figuran en las expediciones de la época antillana aparecen posteriormente avecinda-

---

[13] Angel Rosenblat (op. cit., pág. 81) calcula que aun en 1570 los tres pueblos españoles de Puerto Rico no contaban más que un total de 200 vecinos.

[14] No solían acudir a las banderas de un capitán gran número de sus paisanos hasta que llegaba a España la fama de sus éxitos. Más tarde veremos a un Hernando Pizarro y un Hernando de Soto vaciar los pueblos de Extremadura con su irresistible llamada para buscar en las Indias la gloria y la fortuna. Entre los 605 hombres que acompañaron a De Soto en su desastrosa expedición a la Florida, hasta los 269 (el 44 por 100) procedían de su propia provincia de Badajoz, siendo 50 de éstos oriundos de su misma ciudad natal. Pero en la época inicial tengo que insistir que no fué tal el caso. Diego Velázquez, Ponce de León, Cortés, Ojeda, Balboa, Pedrarias, todos mandaban expediciones en las que sus paisanos constituían minoría.

[15] *Cartas de Eugenio de Salazar, vecino y natural de Madrid, escritas a muy particulares amigos suyos*, publicadas por la Sociedad de Bibliófilos Españoles, Madrid, 1866, págs. 35-37. Véase sobre este asunto A. Alonso: *Temas hispanoamericanos*, págs. 63-67; también Berta Elena Vidal de Battini: «Voces marinas en el habla rural de San Luis», en *Filología*, Buenos Aires, I, páginas 105-149.

CIUDADES QUE ENTRE 1493 Y 1519 CONTRIBUYERON A LA COLONIZACIÓN DE AMÉRICA, CON 10 O MÁS PERSONAS IDENTIFICADAS



dos—a veces, en calidad de mercaderes—en Santo Domingo o en Panamá. De los documentos consta que la navegación y el comercio marítimo estuvieron desde el principio en manos de los andaluces y de vascos y extranjeros bilingües, cuyo español era el de los puertos donde se avecindaban para el trato con las Indias [16].

Los 234 andaluces, los 32 vascos—los cuento como vascos, aunque muchos eran vecinos de Andalucía—y los 25 extranjeros forman el 86,6 por 100 de todos los marineros identificados. De las provincias interiores de la Península (incluyo Córdoba y Jaén, pero no Sevilla, a causa de su puerto) procedieron sólo 26 marineros, o el 7,7 por 100. Contribuyen a formar el resto (el 92,3 por 100) las provincias marítimas y el extranjero. Tengo pocos gallegos identificados por marineros; pero sospecho que llegaron a Indias en calidad de tales la mayoría de los gallegos compañeros de Cortés, así como diversos conquistadores portugueses, italianos, griegos y franceses [17].

LA COLONIA DE DARIÉN.—Consideremos ahora el caso de la pequeña colonia de Darién, en el Istmo. Cuando llegó el gobernador Pedrarias Dávila, en 1514, con su gran expedición de 1.500 personas (de las cuales murieron en un año 700), salieron a recibirle allí Vasco Núñez de Balboa y los 515 que formaban entonces su colonia. De estos 515 y de los que antes estuvieron en Darién he determinado la procedencia de 146. De estos últimos, 83 (es decir, el 57 por 100) eran andaluces (41 de Sevilla, 26 de Huelva). Después de leer a Oviedo no nos sorprende el encontrar en segundo lugar a los vascos, con 15 (el 10 por 100). Juan de la Cosa, Martín Fernández del Enciso, Martín de Zamudio y Lope de Olano fueron todos personajes destacados, y Oviedo nos cuenta que ellos y sus paisanos formaban un grupo tan unido, que hablaban entre sí el vascuence [18]. Muy de cerca siguen las dos Castillas, con 12 y 11, respectivamente; luego Extremadura, con sólo 10, a pesar de ser extremeño el mismo Vasco Núñez.

Pero la procedencia identificada de 244 que llegaron con Pedrarias en 1514 y posteriormente hasta 1519, revela unas proporciones algo distintas. Pedrarias, un grande de España, llevó consigo «la más lucida gente que de España ha salido», en la que figuraba un nutrido contingente de su natal Segovia. Aunque Andalucía todavía ocupa, como siempre, el primer lugar, con el 30 por 100 (74), la contribución de Castilla la Vieja monta al 26 por 100 (63), y Castilla la Nueva y León ganan también, debido en parte al prestigio de Pedrarias en la corte. Pero hacia fines de siglo, cuando ya está bien establecida la ruta comercial con el Perú, hallaremos que los habitantes de Panamá consisten principalmente en marineros y mercaderes sevillanos, que hacen fortuna en el comercio doble con España y el Perú [19].

---

[16] Estos puertos eran Sevilla-Triana, Huelva, Lepe, Palos, Moguer, Sanlúcar, El Puerto de Santa María y algunas veces Cádiz. Los mercaderes genoveses (los Castellón, los Cataño, los Centurión, los Grimaldo, etc.) residían por lo común en Sevilla; los maestres y pilotos andaluces o vizcaínos, en el barrio de Triana o en la costa. No faltan casos de marineros que se llamaban a la vez vecinos de Triana y de Santo Domingo o vecinos de Huelva, Palos y Moguer, lo que dificulta la tarea de asignarles una sola vecindad para no incurrir en duplicaciones. En el caso de las célebres familias de navegantes, como, por ejemplo, los Camacho, los Niño, los Pinzón, los Rodríguez Pepino, he tenido a veces que escoger arbitrariamente uno de estos tres pueblos contiguos, puesto que el marinero se decía vecino ya del uno, ya de los otros.

[17] Menos comprensible que la falta de marineros oriundos de Valencia y Baleares es la falta completa de marineros canarios, ya que en Canarias hacían escala casi todos los barcos que iban a las Indias o que de ellas regresaban. A primera vista nos inclinaríamos a explicar el caso asegurando, como lo hace Rodríguez-Arzúa en la pág. 704 de su citado artículo, que fueron a América muchos más canarios de los consignados en los registros sevillanos, porque, siendo Canarias una zona de escala en la ruta de Indias, «resultaba absurdo tener que venir a Sevilla a legalizar la documentación y obtener el permiso oficial». Pero hay un inconveniente para tal explicación. Para completar los documentos sevillanos he explotado diversas fuentes coloniales, sin que aparezca, aun en ellas, un solo rastro de los supuestos canarios. Sumando todas mis fuentes, tanto peninsulares como americanas, no alcanzo a identificar más que a ocho canarios entre todos los 5.481 colonizadores de la época. El problema de los canarios queda sin explicar.

[18] *Historia general...*, publicada por Amador de los Ríos, Madrid, 1851-55, tomo II, pág. 453 y sigs.

[19] M. M. de Peralta: *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*, págs. 527-539, trae una «Sumaria descripción del Reyno de Tierra Firme, llamado Castilla del Oro, que está subjeto a la Real Audiencia de Panamá, por el Dr. Alonso, criado de Castilla, Oidor decano de la misma. Nombre de Dios, 7 de mayo de 1575», que reza en parte:

«...la ciudad de Panamá... tendrá quatrocientas casas..., en que habrá quinientos vezinos, y de hordinario asisten ochocientos hombres poco más o menos. Es la gente muy política, todos españoles y gran parte dellos originarios de la ciudad de Sevilla. Es gente de mucho entendimiento; su oficio es tratar y contratar, ecepto quince o veynte vezinos que tratan los campos y viven de los ganados y hacienda que en ellos tienen. Es por la mayor parte gente rica...

»En este pueblo está la gente con poco asiento y como de camino para passar al Perú o venir a España. Es mucho el comercio y trato desta ciudad, ansí de las cosas de España como del Perú, por estar en medio de las dos mares del Norte y del Sur, y muy acomodada para las contrataciones.»



INFLUENCIA EN LA MUJER ESPAÑOLA

La emigración femenina (1509-1519).—Aunque hubo algunas mujeres que pasaron a Indias antes de 1509, no tengo datos específicos sobre la emigración femenina hasta dicho año. Mas para el decenio de 1509 a 1519 he contado las mujeres que aparecen entre los *Pasajeros a Indias* y he sacado las siguientes conclusiones:

La mayoría de las mujeres procedían de las grandes ciudades e iban casi todas a Santo Domingo, que era por entonces la colonia más segura y más civilizada. Salvo los pocos casos en que una mujer viajaba sola para reunirse con su marido, la mayoría de las mujeres viajaban en grupos, generalmente acompañadas por maridos, padres, hijos o parientes. Unas cuantas jóvenes solteras, casi siempre sevillanas, viajaban de «criadas», término que puede haber ocultado una profesión distinta.

De las 308 mujeres emigrantes contadas en este decenio, la ciudad de Sevilla aportó por sí sola más de la mitad. Si incluímos el resto de la provincia, la proporción llega al 57,5 por 100, y con el resto de Andalucía, al 69 por 100. La provincia de Badajoz contribuyó con otro 11,5 por 100; Toledo, un 5 por 100; Salamanca, un 3 por 100; las demás juntas, un 11,5 por 100.

Por regiones, la distribución para el decenio de 1509 a 1519 es la siguiente: Andalucía proporcionó el 37 por 100 del total de colonizadores, pero un enorme 67 por 100 de las mujeres; Extremadura, el 16 por 100 de todos los colonizadores, pero sólo el 12,5 por 100 de las mujeres; Castilla la Vieja, el 19 por 100, pero sólo el 8 por 100 de las mujeres; Castilla la Nueva, el 9 por 100 de todos los colonizadores y el 7 por 100 de las mujeres; León, el 8 por 100 de todos los colonizadores, pero sólo el 3 por 100 de las mujeres. Salvo una emigrante guipuzcoana en 1512 y una portuguesa en 1511, los vascos (con un 4,5 por 100 de todos los colonizadores) y las demás regiones juntas (con otro 7 por 100) no dieron a la colonización mujer alguna.

Prestigio de las mujeres españolas.—Rodeadas a cada hora por la servidumbre india de sus casas, y desdeñando, sin duda, a las mujeres y concubinas indígenas que habían tomado la mayoría de los colonizadores españoles, las mujeres blancas de la primitiva sociedad colonial han debido de ejercer una influencia lingüística mucho mayor que la que su número parece indicar. En la historia lingüística, las mujeres han desempeñado tradicionalmente un papel conservador. En aquel entonces la conversación era, sin duda, aún más que hoy, la diversión predilecta de las mujeres, y aquellas mujeres españolas—sevillanas más de la mitad—debieron de contribuir poderosamente a la formación del primitivo dialecto español-antillano, sirviendo de modelo, tanto en su lenguaje como en su porte social, para las mujeres indígenas de las colonias isleñas.

Sevilla.—Ninguna otra ciudad gozaba en la opinión de los colonizadores de Indias de tanto prestigio como Sevilla. Era esta metrópoli un puerto fluvial de mucho tráfico, sede de la Casa de Contratación y la base natural para reclutar y abastecer las expediciones. Sevilla fué el centro del cual partió una corriente continua de hombres, barcos y materiales para la colonización de las islas del Caribe, así como para la exploración de las costas del continente americano. Era además el lugar de residencia de gran número de banqueros, mercaderes, constructores de naves, cosmólogos, exploradores, marineros y artesanos que, nacidos en otras partes de España y aun en el extranjero, con el tiempo pasaban a Indias en calidad de «vecinos de Sevilla». En una época en que otras ciudades españolas se caracterizaban por su tranquilidad y su dignidad conservadora, Sevilla era una flamante metrópoli cosmopolita, llena de bullicio y de color; una puerta abierta para todas las noticias e influencias venidas del extranjero. En sus calles se rozaban banqueros y mercaderes genoveses, venecianos y florentinos, marineros sicilianos y griegos, pilotos vizcaínos y portugueses, gitanos, mulatos, esclavos negros e indios, y soldados y aventureros de todos los rincones de España. Las naves que volvían de las Indias traían, además de su cargamento de oro, perlas, especias y otras mercancías exóticas, noticias para familias y parientes que residían en Sevilla, mientras esperaban el regreso de sus familiares ausentes. Un examen de los apellidos que llevaban por entonces los vecinos de la ciudad revela un movimiento continuo hacia Sevilla de familias oriundas de las co-

marcas periféricas de Andalucía. Parece que tan pronto como salían para Indias algunos sevillanos, llegaban otros andaluces para radicarse en la ciudad [20]. Esta dinámica y abigarrada metrópoli solía impresionar tan profundamente a los futuros emigrantes que residían algún tiempo en ella, que, al partir en alguna expedición o pasar al servicio de algún amo, muchos ya se consideraban vecinos de Sevilla y algunos hasta habían contraído matrimonio con muchachas sevillanas [21].

En todo esto se encuentran importantes implicaciones lingüísticas. En el siglo XVI, el patrón para los que aspiraban a depurar su lenguaje era, sin duda, el habla de la aristocracia de Toledo. Es igualmente cierto que, al establecer las cortes virreinales de México y Lima, éstas se convirtieron en otros dos focos difusores del lenguaje y del gusto de la corte imperial [22]. Pero lo que vale para el siglo XVI en su conjunto no se puede decir de la primitiva época antillana (1493-1519) en América. Las normas de hablar varían de acuerdo con las diversas circunstancias. Lo mismo que el habla de salón no tiene cabida en los campamentos militares o mineros (y al revés), en tiempos de peligro y de violencia no son los refinamientos del cortesano, sino el lenguaje viril y el gesto bravo del veterano los que ganan la admiración de los novatos deseosos de ser aceptados [23]. En los primeros años de la conquista, Sevilla, más que ninguna otra ciudad, simbolizaba el espíritu colonizador e imponía sus normas de hablar en el futuro emigrante. Estas normas lingüísticas seguían imponiéndose durante la larga y peligrosa travesía del Atlántico y, por último, en el Caribe, donde la vida debió de parecer al recién llegado maravillosamente extraña y exótica. La aclimatación significaba para él el adquirir lo más pronto posible la perspectiva, el lenguaje y el *savoir-faire* de los colonizadores que le habían precedido. Puesto que en la época antillana un colonizador entre cada dos o tres era andaluz, y además, como eran naturales o vecinos de Andalucía casi todos los maestros, pilotos y marineros con quienes contaban los colonizadores para recibir nuevas y materiales de España, no es difícil comprender el enorme prestigio de que gozaba por entonces Sevilla [24].

No pienso discutir aquí en qué aspectos el dialecto castellano de Andalucía pueda haber diferido en el año 1500 del de Castilla la Nueva o la Vieja. Supongamos siquiera que las diferencias hayan sido ligeras. Mi propósito es más bien el de asentar el hecho de que, *en cuanto a la colonización del Nuevo Mundo, fué el lenguaje de Sevilla, no el de Toledo o Madrid, el que estableció las primeras normas.*

Hasta qué punto la inmigración posterior y los nuevos rumbos políticos o culturales alteraron este primitivo estado (como parece que sucedió en efecto), es un asunto de que nos ocuparemos en otro lugar. Sería imprudente el tratar de valorar la influencia total del estado lingüístico de los principios del siglo XVI sobre el del siglo XX, aun en las Antillas, sin considerar primero los factores que surgieron en el entretanto. Esta es simplemente una descripción del estado lingüístico tal como me lo imagino, de acuerdo con los datos conocidos, de una región bien definida (las Antillas), durante la época de la historia que precedió a la colonización definitiva del continente americano [25].

Para resumir, nos creemos con derecho de afirmar que, por más que cambien las tendencias en las épocas posteriores, la época inicial o antillana está claramente dominada, en la abundancia, unidad y prestigio de sus colonizadores, por las provincias andaluzas de Sevilla y Huelva, y fué justamente la *koiné* española insular desarrollada en aquel tiempo, con su caudal de antillanismos, que trajeron consigo desde las islas los primeros conquistadores de Tierra Firme.

APENDICE

Un análisis por provincia y año de partida de 5.481 colonizadores de procedencia cierta o casi cierta que estuvieron en América durante la época antillana (1493-1519) [26].

---

[20] Para una descripción de Sevilla en el siglo XVI, léase la obra histórica de Santiago Montoto *Sevilla en el Imperio (siglo XVI)*, Sevilla, 1938. También se encontrará documentación interesante en el *Archivo de protocolos de Sevilla* (tomos V, X, XI y XIV de la *CDI*) y en los tres tomos del *Catálogo de pasajeros a Indias.*

[21] En vista de que algunos pasajeros a Indias se inscribían como vecinos de Sevilla, después de residir en dicha ciudad por sólo uno o dos años, y que la ubicación en Sevilla de la Casa de Contratación facilitaba más a los residentes de Sevilla que a otras personas la inscripción, me he servido de todos los recursos legítimos para compensar tales ventajas estadísticas. En primer lugar, el muy incompleto *Catálogo de pasajeros* ha sido completado con otras muchas fuentes, en su mayoría coloniales, en las que Sevilla no podía llevar la más mínima ventaja estadística. Luego, aunque no he intentado diferenciarlas estadísticamente, mi fichero observa las siguientes categorías de identificación: *natural, vecino, hijo de vecinos* e *hijo de naturales*, identificaciones que a veces implican a la familia del pasajero así calificado. La categoría *natural de* se prefiere a todas las demás. He quitado a Sevilla varios *vecinos*, para los cuales he podido encontrar un lugar de nacimiento distinto. Los casos de doble vecindad (por ejemplo, «vecino de Sevilla o de Lebrija») los he resuelto, en general, a favor del pueblo más pequeño, siendo éste el más probable lugar de origen en vista del movimiento continuo hacia las grandes ciudades.

Cuando en 1529 una Cédula Real autorizó a que también otros puertos tratasen con las Indias, es probable que entonces muchos emigrantes norteños salieran directamente de La Coruña o Laredo, sin inscribirse en Sevilla; pero en la época antillana esto no era un factor a tener en cuenta.

Un estudio cuidadoso de los apellidos de pasajeros inscritos de origen conocido reveló para los años 1510-19 una correlación positiva de entre el 70 por 100 y el 85 por 100 (el promedio: 75,9 por 100) entre la población, provincia o región de verdadero origen, y 772 apellidos toponímicos del tipo de *Juan Rodríguez de Cuéllar, Alonso de Badajoz* o *Pedro Vizcaíno*. Esta correlación es mucho más alta para emigrantes de origen humilde o campesino que para personas nobles o letradas, puesto que los primeros viajaban poco y algunos apenas usaban apellido hasta su partida para América. La correlación es también más alta para personas cuyos apellidos indican lugares del sur de España, porque durante la reconquista, y especialmente a partir del descubrimiento de América, la corriente migratoria de futuros colonizadores fué casi invariablemente de norte a sur y no al revés. Una aplicación discreta de esta correlación nos ha permitido identificar, con un alto grado de probabilidad, ciertos casos muy remotos de los cuales quizá nunca se encontrarían datos más concretos.

Pero del reducido porcentaje de casos de control en que falta la correlación, casi la mitad son casos de legítimos sevillanos cuyos apellidos recuerdan, sin embargo, lugares fuera de Andalucía. Esto significa, pues, que en los contados casos en que algunos individuos se han identificado sólo a base de su apellido, Sevilla ha sufrido una ligera desventaja estadística. Pero, no obstante todas estas rectificaciones y contrapesos, Sevilla todavía se presenta como la ciudad que aportó una aplastante mayoría de emigrantes en la primera etapa de la colonización española de América. En resumen, creo que mi proporción de sevillanos sobre el total de colonizadores es, para la época antillana, fundamentalmente correcta.

[22] Para la documentación del superior prestigio, en el siglo XVI y la primera mitad del XVII, del habla cortesana de Toledo, véase, sobre todo, Amado Alonso: *Castellano, español, idioma nacional. Historia espiritual de tres hombres*, Buenos Aires, Instituto de Filología, 1938, y Buenos Aires, Losada, 1943 y 1949. Consúltense las páginas 67-72 y 91-95 de las ediciones Losada. El lenguaje andaluz, en cuanto divergía del idioma nacional, que por entonces se formaba, gozaba de mucho menor prestigio que hoy al norte de su propia frontera.

[23] Aunque es verdad que el habla de un individuo refleja el ambiente en que se cría, puede ser alterado parcial o aun completamente por un nuevo ambiente, con el cual trata de identificarse por motivos de prestigio verdadero o imaginario. Los norteamericanos, que a veces regresan de Inglaterra con un acento de Oxford adquirido, ejemplifican esto a maravilla.

[24] Algunos emprendedores marineros, maestros y pilotos andaluces no tardaron en radicarse en Santo Domingo y La Habana para meterse en el tráfico de las islas y armar las naves que requerían para sus exploraciones, conquistas y negocios los colonizadores isleños.

[25] Cuando Amado Alonso me propuso en 1950 que emprendiera este estudio, no tenía yo ideas preconcebidas acerca de lo que iba a descubrir, aunque los antiguos estudios estadísticos de Pedro Henríquez-Ureña, Arzúa y otros investigadores parecían indicar que hasta el fin del siglo XVI las aportaciones acumuladas del «Norte» y del «Sur» de España eran más o menos iguales. Mi tarea consistía en reorganizar y completar su labor de modo que pudiera servir para estudios lingüísticos cronológicos y regionales y descubriera bien marcadas tendencias migratorias entre ciertas regiones en determinados años o decenios.

Tal tendencia se ha revelado claramente en el período inicial, prestando hasta aquí un aparente testimonio histórico en favor de las naciones populares acerca del origen andaluz del «español americano», por lo menos en cuanto a las Antillas. Pero cabe tener en cuenta siempre que el predominio numérico de los andaluces fué sólo uno de los varios factores que ayudaron a formar el dialecto antillano original y sólo uno de otros muchos más que contribuyeron a formar los dialectos antillanos de la actualidad. Nuestra estadística no pasa de ser guía que señala, en casos de bien marcadas corrientes emigratorias en determinados años, tendencias lingüísticas regionales que pueden haber sido reforzadas o neutralizadas, en seguida o más tarde, por otros sucesos. Por sí mismas, estas estadísticas carecen de validez lingüística. Pero empleadas debidamente como testimonio auxiliar, así por los historiadores de la lengua como por los sociólogos, pueden ayudarnos a resolver el problema fundamental de *quién, cuándo* y *dónde.*

[26] Cuando se sabe el lugar de origen de un colonizador, pero no el año preciso en que pasó a las Indias, utilizo para mi estadística la fecha más temprana en que hay prueba cierta de su presencia en América. Por ejemplo, acerca de varios de los primitivos expedicionarios a México no tenía yo datos anteriores a 1519, 1520 o aun 1521. Sin embargo, para haber llegado con Cortés, tienen que haber estado en Cuba en 1518. Resultó, pues, ser ésta la fecha más temprana que pude emplear.

CIUDAD TRUJILLO

CAMARA DE COLON EN LA "SANTA MARI



En conmemoración de nuestro entrañable 12 de octubre se celebrarán en Ciudad Trujillo diversos actos, entre los que figuran visitas colectivas a la fiel reproducción de la carabela *Santa María*, que ofrecemos a los lectores en las fotografías que ilustran las presentes páginas. Esta carabela es, a su vez, reproducción de la construída por el ilustre marino español y director del Museo Naval de Madrid, don Julio Guillén Tato, y se exhibió ya en Ciudad Trujillo—la ciudad que fundara Bartolomé Colón, hermano del Almirante—con motivo de la Feria Mundial de la Paz. Serán también visitados algunos otros recuerdos históricos relacionados con el Descubrimiento, tales como la reproducción fotográfica, a gran tamaño, de la carta de Juan de la Cosa, cuyo original se conserva en el Museo Naval de Madrid, y distintos instrumentos de navegación de la época del Descubrimiento. Asimismo se abrirá, reconstruído enamoradamente bajo la dirección del arquitecto español Javier Barroso y convertido en Museo Nacional, el palacio que allá por los años de 1510 a 1514 mandaran edificar don Diego Colón, hijo del Almirante, y su esposa, doña María de Toledo, de la casa de Alba. Este alcázar, alzado en la histórica calle de las Damas, es otro documento más de la primogenitura dominicana.

12 DE OCTUBRE

Arriba: Está justificada la contemplación atenta de los niños de Ciudad Trujillo. Se trata de un valioso tapiz del siglo XVI, expuesto en la Feria de la Paz, que representa la salida de Palos de Moguer de las carabelas descubridoras.

Abajo: Nada se queda por mostrar a los niños en la reproducida cámara de Colón: desde el lecho a la mesa en que estudiara tan esperanzado sus cartas de navegación. La foto descubre el techo de la cámara, notablemente bajo.

Arriba: Ahí, justamente donde la hermana Susana, del Colegio de Santo Domingo, señala, la carabela del Almirante rindió su última singladura. La religiosa acaba de explicar a los pequeños la venturosa y esforzada ruta de Colón.

Abajo: Los pequeños, siempre acompañados por las religiosas dominicas, ante la reproducción de la «Santa María» y la foto, cuatro veces aumentada de la carta de Juan de la Cosa, cuyo original guarda el Museo Naval de Madrid.

HOMENAJE A GARCIA DE PAREDES

FUNDADOR DE **TRUJILLO** (VENEZUELA)

VAN a cumplirse cuatrocientos años desde que Diego García de Paredes, hijo del «Sansón de Extremadura», el famoso paladín español del mismo nombre, fundara en Venezuela la ciudad de Trujillo. Y este hecho, primero en la historia de la hoy próspera ciudad, es el que se conmemorará durante los días 9 y 10 del presente octubre con toda solemnidad y brillantez.

El preliminar de los actos que allí han de celebrarse ya ha tenido lugar. En concurso convocado al efecto, se ha premiado una biografía del fundador, titulada *El gobernador y maestre de campo Diego García de Paredes, fundador de Trujillo de Venezuela*, de la que son autores el conde de Canilleros, que ha estudiado el personaje hasta después de la conquista del Perú, en la que tomó parte acompañando a sus parientes los Pizarro, y su regreso a España portador de la noticia de la conquista, y el hermano Nectario María, ilustre investigador venezolano, que expone el resto de los hechos de su vida, entre los que descuellan su campaña contra el «tirano» Lope de Aguirre, a quien logró apresar, y la fundación de Trujillo, así nombrada en recuerdo de su pueblo natal de Extremadura, la más pacífica bella e imperecedera de sus gestas.

A los brillantes actos conmemorativos que se celebrarán en Trujillo de Venezuela, con el Gobierno del país hermano, asistirán, especialmente invitados, el director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, el director del Archivo de Indias de Sevilla y el escultor Juan de Avalos. Este último es el autor de la magnífica estatua en bronce de García de Paredes que el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid ha regalado a la ciudad venezolana, y cuya reproducción ilustra esta página.

En la foto inferior ofrecemos igualmente un momento de la ceremonia de entrega de la escultura, a la que asistieron, con el embajador de Venezuela en Madrid, don Simón Becerra, y el secretario general del Instituto Venezolano de Cultura Hispánica, señor Paredes Urdaneta, el secretario del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, don Pedro Salvador; el escultor don Juan de Avalos y otras personalidades.

La escultura mide un metro y treinta centímetros, y se han empleado en ella ciento setenta y cinco kilos de bronce.



TRUJILLO

EN EXTREMADURA



UNA PLAZA DESDE LA QUE SE DIVISA AMERICA

Por PEDRO MARIO HERRERO - Reportaje gráfico de HENECE

Y mire usted cómo, al primer ver, Trujillo parece dejado de la mano de Dios!

Entra usted en Cáceres, y en seguida se tropieza con las encinas, con el verde pálido de las encinas, que forman un bosque medio interminable a las orillas de la carretera. Luego, de pronto, casi sin aviso, Navalmoral de la Mata, en donde le ofrecen un vaso de vino algo raro, porque está turbio a la mirada. Allí, en Navalmoral, por poco que le guste fumar, los hombres tiran de inmediato de petaca y le ofrecen un cigarrillo de un tabaco virgen, sin refinar, que le pone la boca pastosa, como si fuese de corcho.

Y después, ¡hala!, carretera adelante, y pueblecitos aquí y allá, aplastados por el sol, recogidos sobre sí mismos, y olivos, y trigo, y encinas otra vez, y alcornoques..

Y así se llega a Jaraicedo.



La iglesia de San Martín, en la que se juntan los estilos renacentistas y góticos del siglo XV, muy influídos en la torre por el isabelino. Las cigüeñas, siempre fieles, construyen sus nidos en lo más alto.



Por la parte vieja de Trujillo las calles empedradas se estrechan y retuercen hasta lo inverosímil.



Para caminar por Trujillo hay que contar siempre con la sorpresa. Muchas veces las calles desembocan en pasadizos, y más de una vez el asfalto se deja a un lado y se sustituye por escaleras empinadas.

TRUJILLO, EN EXTREMADURA



Pero no va más. En Jaraicedo cambian las tornas, y las cartas buenas le abandonan y se van a las manos del compadre, y usted se queda mustio y extrañado y con un aquel de que lo misterioso comienza a rondarle. Veintiocho kilómetros en los que no se ve un alma, ni una casa, ni señal de vida. Y el paisaje cada vez más pelado, y la encina, el árbol de la Extremadura, desaparecida como por arte de magia. Y una roca, y otra, y otra, y el campo calcinado, y los caminos polvorientos.

—¿Queda lejos Trujillo?

—Ahora llega, ahora.

La tierra, parda y amarilla, se levanta al mediodía sobre la mano de lo ascético. Hay que echar los ojos a rodar por el tobogán de lo duro, de la vida esforzada y áspera, y la copla, la antigua copla, crucificada de verdad, resuena en el aire sin que nadie la entone, como desprendida de los rincones y del horizonte:

A la villa de Trujillo,
por dondequiera que entrares,
hallarás cuatro leguas
de berrocales.

Y súbitamente, espejismo, aldabonazos a la puerta solariega de madrugada, Trujillo. La carretera—casas nuevas con bares y con edificios modernos—parece ya una novia que sale de la iglesia. Una novia blanca, con cara de campesina y con zapatos antiguos, arrancados de arcón apolillado.

Los viajeros del autocar se levantan. Los hombres—buen pantalón de pana, sombrero negro de los que lucen, corbata si se tercia, que a veces no—bajan del vehículo y tiran para arriba, por una calle empedrada.

Y José Moreno—diez años, camisa empastelada de las Américas del Norte, cejas pobladas—va y me corta el paso:

—¡Ha salido *Hoy!* ¡Ha salido *Hoy!*

Y me ofrece un ejemplar del diario. El chaval sonríe un poco, tranquilo, aplomado. Se ha subido rápido al autocar y aprovecha el tiempo. Charlamos buenamente, en plan de viejos amigos, descubriéndonos nuestros pequeños secretos y nuestra forma de ganarnos el pan.

José («Llámeme Pepe, que así me llaman padre y madre y todo el mundo.») vende treinta periódicos al día, y así se saca en la jornada un duro limpio, que se lleva a casa en el forro del pantalón de pana para ayudar a la familia. Es listo como el hambre, y aunque no tiene estudios, sabe el tío por dónde se anda.

—Oye, Pepe. ¿Y dónde está la plaza en la que hay una estatua?

Pepe señala con el dedo, y añade que un paso tras de otro y se llega en cinco minutos.

—Oye, y esa estatua, ¿de quién es?

—De Pizarro, señor.

Y va y dice que Pizarro era un trujillano que se fué a América y que descubrió el Perú. Se explica con tanto desenfado, que intento llegar al límite de sus conocimientos.

—¿Y en América qué hay, hombre?

—¿Qué va a haber? Pues niños como yo y mozos como usted. Y más cosas.

—¿Y tú piensas ir a América?

El chaval mueve la cabeza dubitativo, se le juntan los labios y se le aprietan las cejas sobre la nariz.

—A mí no me deja mi padre, pero tengo un tío allá hace muchos años.

Nos vamos juntos para arriba. Siempre, ya se sabe, el caso es echar a andar, porque los caminos están llenos de sorpresa. Templado el paso, abandonamos la carretera general y subimos por la callejuela. Apenas diez minutos de caminata. Y, sin embargo, en esos diez minutos, uno, cuando pone los ojos en las cosas, comprende que ha pasado algo incomprensible.

Se han retrocedido quinientos años. O más. ¡Válgame Dios!

En Trujillo, a medida que se adentra uno en la villa, aparecen restos de influencias que, a cada trecho que se avanza, se alejan un centenar de años en la Historia.

El chaval lleva una mano en el bolsillo y con la otra aprieta el paquete de periódicos. Los hombres que encuentro tienen todos la cabeza cubierta, y van calmosos, sin prisas, poniendo los ojos en los extraños, buscando la sombra de las paredes, porque el sol le da con ganas al brillo en el cielo limpio.

Me parece ser otro Gulliver. Me parece que voy abarcando con los ojos un período ilimitado de la biografía de España.

De la graciosa carretera general, anchurosa, asfaltada, rodeada de todas las comodidades modernas, de hoteles—en los que resplandece a la noche la roja luz del neón, por aquello de atraer al numeroso tráfago de Portugal—, se pasa a callejuelas que comienzan a estrecharse, a retorcerse de forma inverosímil, para desembocar en plazoletas silentes y ocultas, ungidas por un alto sentido tradicional de estilo español. Y todo se

Ciudad antigua, con restos de varias civilizaciones, Trujillo muestra a los visitantes en las fachadas de las casas la historia que le desborda. Aguilas y escudos hablan de inmarchitables grandezas pasadas.



A la vera de estos testimonios arquitectónicos, de una grandeza que sobrevoló venturosas singladuras, los niños de Trujillo juegan y sueñan. Un aliento de siglos pasados los hace mirar hacia América.



La amplitud luminosa de la plaza contrasta con lo angosto de sus arterias umbrías. Los arcos y las fachadas, los balcones, la piedra, siguen el camino diverso de los estilos arquitectónicos más dispares



José Moreno (al centro), diez años, un duro diario líquido. Vende periódicos. Sueña con las Américas.



El estanque central de la plaza y los niños. El sol arriba. Y resguardados en la sombra, los soportales.

TRUJILLO, EN EXTREMADURA

va haciendo más solemne y sereno, y la mirada se acostumbra a los palacios y a los escudos, y a uno le parecen a poco tan naturales como el Padrenuestro, como algo que se ha llevado siempre a la orilla de los pasos.

—Es viejo esto, ¿eh, Pepe?

—Viejo; sí, señor. Cuando nació mi padre ya era Trujillo como hoy.

Pasa el aguador sobre un borriquillo filosófico; dos cántaros frescos en las alforjas. Pasan dos mujeres con cestas de tomates, y una de ellas lleva un paraguas abierto para resguardarse del sol. Y de pronto, la calle que se termina, y tenemos que subir escalones, y meternos debajo de una casa y atravesar un pasadizo. Y luego, el sol otra vez, y dos muchachas a la puerta de una casa.

La mujer trujillana tiene rostro leve, fino de rasgos, con algo así de estatua griega. El cuerpo, menudo y no muy alto; el cabello, negro y abundante.

—Guapas chicas, ¿eh?

—Sí, señor. Todo el mundo lo dice.

Guapas son, cierto. Que, a más de decirlo todo el mundo, lo dice también Pepe. Y Pepe es un chaval que promete mucho.

«¿PARA QUE NECESITAMOS FERROCARRIL, VAMOS A VER?»

El alcalde, que no sé cómo se llama—y no se lo pregunto por aquello de no caer en descortesía—, lleva gafas, es alto, huesudo, y paladea un café en una terraza de la plaza de Trujillo.

—Las gentes se equivocan con nuestra villa. Creen que aquí sólo hay antigüedades. Eso es lo de menos. Aquí hay riqueza, mucha riqueza.

Y me cuenta. El hombre se lo sabe todo de memoria, claro. Que comenzando por Pedro Crespo, todos los alcaldes españoles tienen la vara con firme pulso, y no se andan con rodeos para aclarar lo que interesa aclarar.

—¡Nada de estadísticas de nuestra riqueza! La riqueza de la comarca no necesita números, propicios a la confusión o al error. Un hecho concreto: Trujillo es lo más rico en cereales de la provincia. ¿Algo más?

Mucho más. Trujillo, uno de los primeros pueblos en la conquista, no se ha dormido sobre sus laureles. Y se gastó hace cincuenta años 13 millones en la traída de aguas. Y hay que agarrarse a los datos y pensar fijo y sacar consecuencias. Las 82.000 hectáreas de secano que rodean la villa son de calidad inmejorable, en lo que se refiere a pastos, y esta tierra, además de proporcionar bellotas, *(Pasa a la pág. 64.)*



Sí, un sol de castigo. Pero allí mismo hay pasajes como éste, deliciosamente dormidos en la sombra.

SEIS ESTUDIANTES HISPANOAMERICANAS EN MADRID

- «Comencé a vivir mi sueño...» (Lourdes Delgado, periodista peruana.)
- «A España hay que ganarla.» (Miryan Mejía, periodista colombiana.)
- «España es presente y juventud...» (Martha Leyzáola, periodista mexicana.)
- «No me quisiera marchar...» (Luciana Incera, profesora cubana.)
- «Los españoles me han tratado maravillosamente.» (Margarita Sevillano, actriz panameña.)
- «Lo mejor de Madrid: los madrileños.» (Mireya Serfatty, estudiante venezolana de bachillerato.)

Media docena de guapísimas estudiantes hispanoamericanas en Madrid pasan hoy por las páginas de MUNDO HISPANICO. Un doble objeto va a tener esta ráfaga de juventud y de belleza que queremos ofrecer a nuestros lectores. En primer lugar, para que puedan contemplarlas, aunque no sea más que en fotografía. Por otra parte—y esto también tiene su importancia—, para que conozcan, explicadas por ellas mismas, sus reacciones ante la vida española, su actuación entre nosotros, su alegría al encontrarse en la vieja España.

Se trata de Lourdes Delgado, peruana; Miryam Mejía, colombiana; Martha Leyzáola, de México; Luciana Incera, cubana; Margarita Sevillano, panameña, y Mireya Serfatty, venezolana. Las tres primeras son, además de guapas e inteligentes, periodistas. Y por ellas comenzamos. Abren el fuego de la entrevista quienes, a su vez, han tenido ya a su cargo muchas entrevistas en la prensa y radio de América.

Por MANUEL CALVO HERNANDO

COMENCE A VIVIR

Lourdes Delgado Febres es arequipeña, morena, de ojos color castaño claro. Reúne en una sola pieza belleza, simpatía, talento y sencillez. Creemos que no se puede pedir más. En su Perú natal ha hecho periodismo escrito y radiofónico. Ahora acaba de terminar, en Madrid, el VI Curso de Documentación Española para Periodistas Hispanoamericanos.

Le hemos preguntado, primero, su impresión de España:

—A los dos o tres días de estar en España quise caminar sin rumbo fijo, y perderme por esas callejas retorcidas por los siglos. Comencé a vivir mi sueño, y de pronto, me encontré frente a la casa de Lope de Vega, de Cervantes, de Quevedo. Qué emoción tan grande al encontrar en cada calle, en el pavimento adoquinado, en el cielo, en su plaza Mayor con portales de piedra, en sus balcones floridos y en sus hierros forjados, la imagen auténtica de la propia madre, de esa madre que dejó sus facciones como un sello indeleble en cada hijo. Qué hermoso abrazarse a ese querido cuerpo en aquellos caminos de Extremadura y Andalucía, que vienen a ser el punto donde se gestaron esos hijos.

Y añade:

—Esto es España. Páginas de historia latente, sueños de castillos medievales, de fabulosos hombres de conquista, de fuentes encantadas, como las de los jardines de La Granja. Pero España no sólo es poesía, belleza, vida, cerebro, música, ensueño. La España actual es realidad, es vigor, progreso; es como una mañana llena de luz y de sol, en la que todos los españoles se han levantado con deseo de trabajar, de ir al campo y hacerlo crecer y producir, como lo que se ha logrado con el «Plan Badajoz»; de ir a estudiar, y pueden hacerlo en esas magníficas Universidades laborales, y trabajar en esas formidables fábricas e industrias.

Lourdes se entusiasma hablando, y parece como si sus ojos le brillasen aún más. Ahora recuerda la biblioteca del Instituto de Cultura Hispánica:

—Puedo decir que estoy en mi propia casa, ya que una de las cualidades del Instituto es hacernos sentir esta idea. El Instituto viene a ser para mí como el corazón, que, en movimientos perennes de sístoles y diástoles, va regando, alimentando y haciendo vivir su cuerpo hispanoamericano. ¿Y cómo puede una persona pasar por esta tierra sin que tantas gratas impresiones desborde ya, porque es incontenible una sobre su música y su pintura, por ejemplo? Es sencillo hacerlo. ¡Cómo el cielo de España no va a inspirar a Velázquez para dejar en cada lienzo, eso, un cielo! Y quién no ha visto Toledo, esa ciudad que parece brotar de la fantasía más caprichosa, que no comprenda la inspiración del Greco. Pero aquí hay algo que no sé. ¿Es el Greco el que ha plasmado Toledo en sus lienzos, o Toledo el que ha plasmado al Greco en el tiempo? Y Goya; su solo nombre, es llenársele a uno los sentidos de belleza. Y en esto España sabe unir también los eslabones de su arte, y engarza maravillosamente aquella época con la actual, en la que no podemos dejar de admirar a Picasso, a Vázquez Díaz, a Solana, a Juan Guillermo, a Alvaro Delgado. Decir sus nombres es dar rienda suelta a la imaginación de todo lo bello; es sumirse en las maravillosas notas de una serenata andaluza de Falla o en su *Amor brujo*, o en *Noche en los jardines de España*, y seguir recorriendo España a través de esas melodías inmortales, como *Goyescas*, *Paisaje*, *El canto de las estrellas*, de Granados. Y de pronto, ver *Navarra*, *La Vega*, *Mallorca*, España, en la música de Albéniz, y hacer una visita a Aranjuez, tomando por camino *El concierto de Aranjuez*, de Rodrigo. No voy a seguir hablando, porque este tema de embrujo no tiene fin. Hay que escucharlo, hay que sentirlo, hay que verlo..., y entonces... callar...

LOURDES DELGADO





MIRYAM MEJIA

ESPAÑA, COMO UN MELOCOTON

Miryam Mejía vive en Medellín y es no sólo antioqueña, sino, como ella dice, antioqueñísima. Muy destacada en Colombia como locutora radiofónica y como periodista, Miryam ha seguido en Madrid el VI Curso de Documentación española para Periodistas Hispanoamericanos.

—¿Una breve impresión de España?

—España se me antoja como un melocotón. Se deja morder fácilmente y nos llena la boca de un jugo dulce, pero luego nos ofrece la semilla que ya no nos gusta tanto. Al apretar los dientes y sentir ese contacto es cuando comprendemos que España exige, o sea, que España no se da; a España hay que ganarla.

—¿Y los españoles?

—Como mujer te diré que los españoles son guapos; pero hay ciertos aspectos en los que me parece que no encajan demasiado con el temperamento de la mujer americana.



MARTHA LEYZAOLA

ESPAÑA ES PRESENTE Y JUVENTUD

Otra colega: la periodista mexicana Martha Leyzáola. Trabaja en las revistas «Mañana», «La Nación» y «Juventud», de Culiacán, Sinaloa (México), y en el periódico quincenal «Reforma Universitaria».

—España—nos dice—no es sólo Historia y monumentos, también es presente y juventud que deja entrever un futuro positivo. Resurge sin olvidar sus tradiciones, pero hoy construye nuevos monumentos: universidades laborales, industrias, planes agrícolas... y tantas cosas más que son cimientos para el bienestar del pueblo.

Mucho podría hablar de la belleza y poesía que es España misma, pero se me ha pedido que sea breve. Sin embargo, hay algo que no quiero dejar de mencionar al decir mis impresiones sobre este país: creo, como hispanoamericana, que para conocernos a nosotros mismos—los pueblos de América española—es indispensable venir a España, conocer de cerca las fuentes de nuestra civilización, pueblo que es algo de nuestra raza. Viviendo y viviendo la vida de España descubrimos los límites de nuestras herencias indígena y española, hoy fundidas en lo mexicano, que no es ya lo indígena ni es ya lo español, que es diferente de ambos, pero que, sin embargo, es las dos cosas.

Después de esta impresión magnífica sobre España, preguntamos a Martha Leyzáola su impresión sobre los españoles.

—De los españoles podría decir que son, todos, un corazón. Profundamente humanos, hacen suyos los sentimientos ajenos y los viven y externan—al igual que los suyos—con hechos, con palabras francas—a veces un tanto bruscas para nosotros—, con canciones y con risa... En realidad, al venir a España es cuando he comprendido el carácter de los españoles, que antes se me antojaba déspota y hasta un poco insolente, tal vez por atribuir otro sentido a sus voces francas y fuertes, que, de pronto, chocan con el temperamento suave, y quizá tímido y dulce, heredado del indígena. Por otra parte diré que los españoles me han «robado el corazón», pues he visto lo mucho que se quiere aquí a México, lo que gustan sus canciones, que se escuchan por todas partes y a toda hora.

—¿Qué ciudad de España le ha interesado más?

—Aparte de Madrid, que me encantó por su aire de ciudad ilustre, llena de dignidad y de estética, de adoquines y piedras antiguas, las ciudades que más me interesaron fueron muchas: Salamanca, Cáceres, Trujillo, Sevilla, Córdoba, Toledo, etc., pero sólo me referiré a dos: Salamanca, por su intensa tradición intelectual, que aun conserva el aliento de los grandes pensadores que han pasado por las aulas de su famosa Universidad, y Cáceres, por su inmaculado sabor histórico, que se desborda en estética de cada una de sus piedras...

FALTA TEATRO CLASICO

Margarita Sevillano es panameña y muy guapa. Vino a España a estudiar en la Real Escuela de Arte Dramático. Ha dado entre nosotros varios recitales. En el Instituto de Cultura Hispánica ha hecho «Salvadora», de Marquina, y ha dado tres representaciones en el Teatro Lara, de Madrid.

—Mi ideal—dice Margarita—es comenzar profesionalmente en España y hacer luego una jira por América.

—¿Qué le parece el teatro español actual?

—Me gustan mucho las cosas de Tamayo, porque ha sabido romper moldes viejos y crear novedades muy interesantes. Pero tengo que decirle también que he sentido desilusión por no haber encontrado representaciones habituales de teatro clásico español, que en América tanto se conoce y admira. Noto la falta de un local exclusivamente dedicado a esta clase de representaciones.

—¿Cuál sería su autor predilecto, entre los rigurosamente contemporáneos españoles?

—Antonio Buero Vallejo.

Margarita Sevillano añade que quiere hablar con el conocido autor para tratar de hacer una obra suya.

Queremos concluir la entrevista con dos preguntas indiscretas.

—¿Qué tal la han tratado los españoles?

—Maravillosamente. No he recibido más que atenciones y delicadezas.

Como decimos en Madrid, Margarita se ha salido por la tangente. Pero el periodista reitera su indiscreción:

—¿Ha recibido alguna delicadeza especial?

—Posiblemente.



MARGARITA SEVILLANO

HORARIO DE UNA ESTUDIANTE DE QUINCE AÑOS

Y, finalmente, la más joven de todas. Mireya Serfatty, encantadora venezolana, de quince años, es rubia, de ojos negros y francamente guapa. Acaba de terminar el tercer curso de Bachillerato en un colegio de religiosas.

—¿Qué le gusta más de Madrid, Mireya?

—Los madrileños.

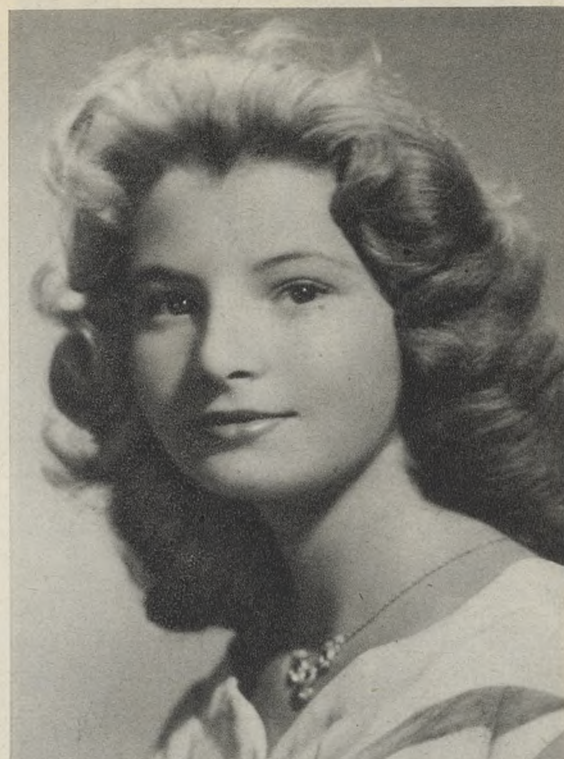
—¿Y qué ciudad española le gustaría más para vivir?

—Madrid.

—¿Estudia usted alguna otra cosa, además del Bachillerato?

—Recibo clases de baile español. Me encanta el baile clásico español. También recibo clases de piano.

He aquí, para el curioso lector, cómo reparte su tiempo una joven estudiante hispanoamericana en Madrid. Mireya Serfatty se levanta a las siete y media de la mañana, y eso para que digan que en Madrid no se madruga. Desde esa hora, hasta las siete y media de la tarde, está en el colegio, semiinterna. A la salida va al cine, a casa de alguna amiga, a una fiesta, y, si no hay más remedio, a casa a estudiar. Cena a la hora española (diez de la noche) y se acuesta a las once.



MIREYA SERFATTY

NO ME QUISIERA MARCHAR

Luciana Incera nació en La Habana. Un año de estancia familiar en Madrid lo ha aprovechado para estudiar Filosofía y Letras y Pedagogía. Va a dedicarse profesionalmente a la enseñanza y a la crítica literaria.

—España—nos dice—me encanta. Y el Instituto de Cultura Hispánica me parece un compendio de España.

—¿Le han sorprendido los piropos españoles?

—No.

—¿Recuerda especialmente alguno?

—Todos. Los madrileños tienen una gracia indudable para ello.

—Ahora que habla usted de los madrileños: ¿Cómo le parecen?

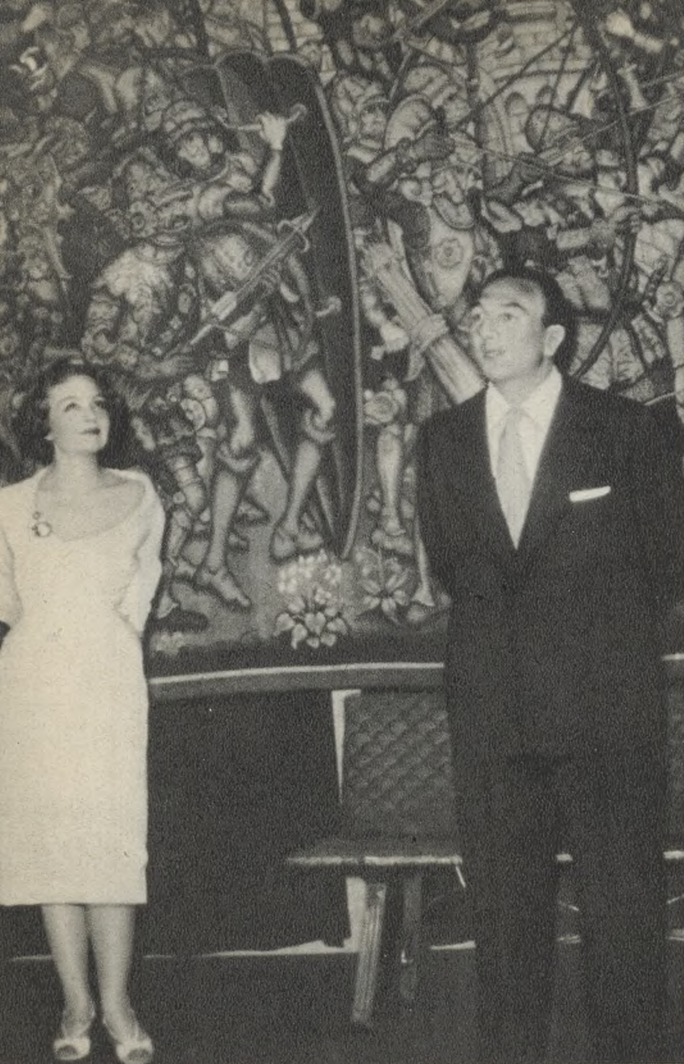
—Muchachos correctos y caballerosos.

Luciana Incera resume así su impresión de España:

—Lo he pasado estupendamente. No me quisiera marchar. Pero como tengo que irme, quisiera volver dentro de dos años.

LUCIANA INCERA







ACTUALIDAD

TEATRO ESPAÑOL EN PARIS.—Roger Ferdinand, ilustre autor y director del Conservatorio de París, creó una cátedra de teatro español para enriquecer los conocimientos de los futuros comediantes. Y Josita Hernán, la deliciosa actriz española, fué encargada de dirigirla.

Recientemente se celebró una fiesta en la Biblioteca de España, y allí montó Josita Hernán, con un fondo de tapiz del siglo XVI, escenas de *Las mocedades del Cid*, de *El mágico prodigioso*, de *La dama boba* y de *Don Juan Tenorio*, en español.

Antes hablaron el consejero cultural de la Embajada de España en París, don José Luis Messía, y Josita Hernán (a quienes vemos en la primera foto).

Nicole Gueden, que aparece en la segunda foto con Jean Piegay, en la escena del sofá de *Don Juan Tenorio*—una Doña Inés admirable de ingenuidad y pasión—, ha trabajado en varias películas, entre ellas *La mariée est trop belle*, junto a Brigitte Bardot, y Jean Mondain, uno de los mejores alumnos de Josita Hernán y feliz intérprete del Torubio del paso de Lope de Rueda, actuó junto a Ingrid Bergman en *Té y simpatía*.

Al final de la representación, el conde de Casa Rojas, el ex embajador de Francia en Madrid señor Pietri, con el señor Estelrich, los señores Mestas, Sito Alba, Tobra Balarí y otras personalidades, brindaron con los directivos y alumnos del Conservatorio por el gran éxito obtenido.

JOAQUIN CAMPILLO

DIRECTOR DE "MUNDO HISPANICO"



La dirección de nuestra revista, que dejara vacante Ernesto La Orden al ser nombrado cónsul de España en Puerto Rico, ha recaído sobre el joven periodista y profesor Joaquín Campillo, al mismo tiempo que Manuel Suárez-Caso, vinculado a «M. H.» desde su fundación como redactor jefe y después como subdirector, pasa a desempeñar el cargo de director adjunto.

Joaquín Campillo sintió una temprana vocación periodística, y son innumerables las revistas y diarios en los que ha colaborado. Por la obligada brevedad de esta nota, sólo citaremos las actividades que mejor expresan su personalidad en el campo del periodismo. Ha sido redactor de *Signo* y director del boletín de dirigentes del C. S. de los Jóvenes de A. C.; subjefe del Departamento de Información del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid desde 1950 hasta su nombramiento para la cátedra de Filosofía de Escuelas del Magisterio, por oposición; director de la revista *Noticias*, de la Oficina de Educación Iberoamericana, en el mismo tiempo; asiduo colaborador de MUNDO HISPÁNICO, *Correo Literario* y *Cuadernos Hispanoamericanos*; Premio del Ayuntamiento de Madrid por una colección de artículos sobre la capital de España; colaborador de *La Verdad* y *Línea*, de Murcia—su ciudad natal—; de *La Mañana*, *Labor* y *Ciudad*, de Lérida, y redactor de *Acento*, de la misma capital catalana.

Como profesor, lo ha sido de Filosofía en colegios de Murcia y Madrid, profesor de inglés en la Escuela de Comercio de Murcia, profesor ayudante de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, jefe de estudios del Colegio Mayor de San Pablo, de Madrid, y catedrático numerario de Filosofía y director de la Escuela del Magisterio de Lérida. Actualmente comparte su tarea rectora en «M. H.» con la dirección del Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe, de Madrid, para estudiantes hispanoamericanos.



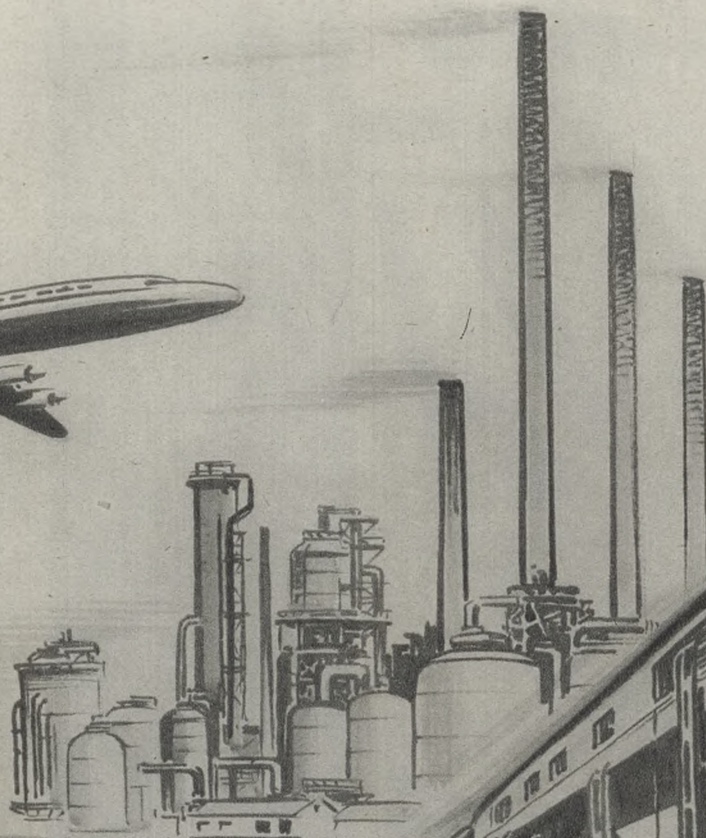
«EL VIEJO PANCHO».—Primera reproducción fotográfica del retrato ecuestre de Alonso Trelles, pintado por Armando Suárez Couto, que ocupará el testero presidencial de la biblioteca que lleva el nombre del cantor gauchesco. Lo representa al filo de los treinta años, en la etapa de transición en que iba a empezar a transformarse en «El Viejo Pancho».

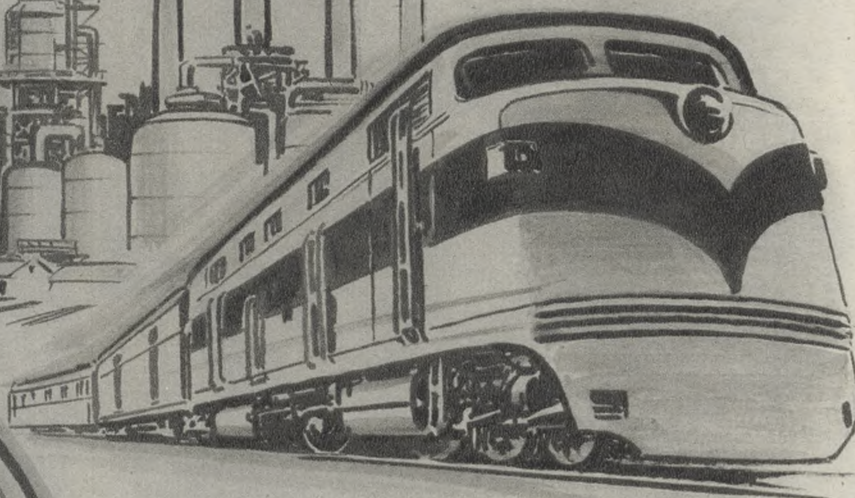
CONDECORACION ESPAÑOLA AL JEFE DEL GOBIERNO PERUANO.—El embajador de España en Lima, don Antonio Gullón, impuso al presidente del Consejo de ministros y titular de la cartera de Asuntos Exteriores, don Manuel Cisneros, la gran cruz de la Orden de Isabel la Católica. En la foto vemos al señor Cisneros leyendo su importante discurso tras la imposición.

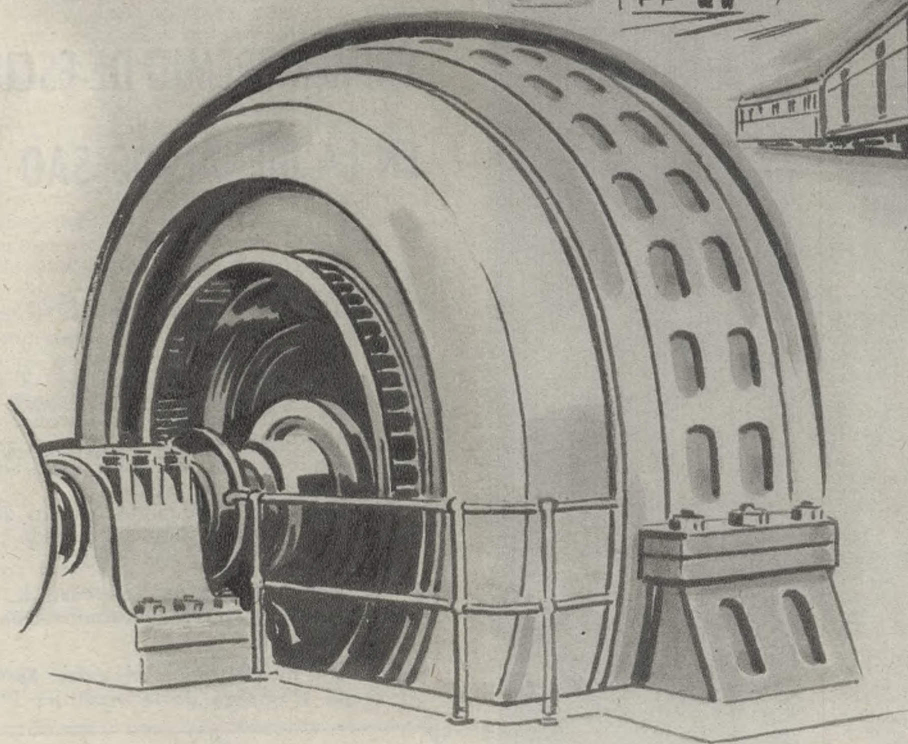


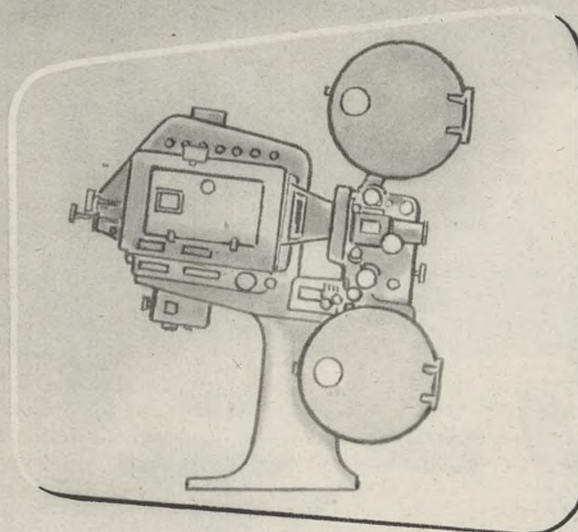


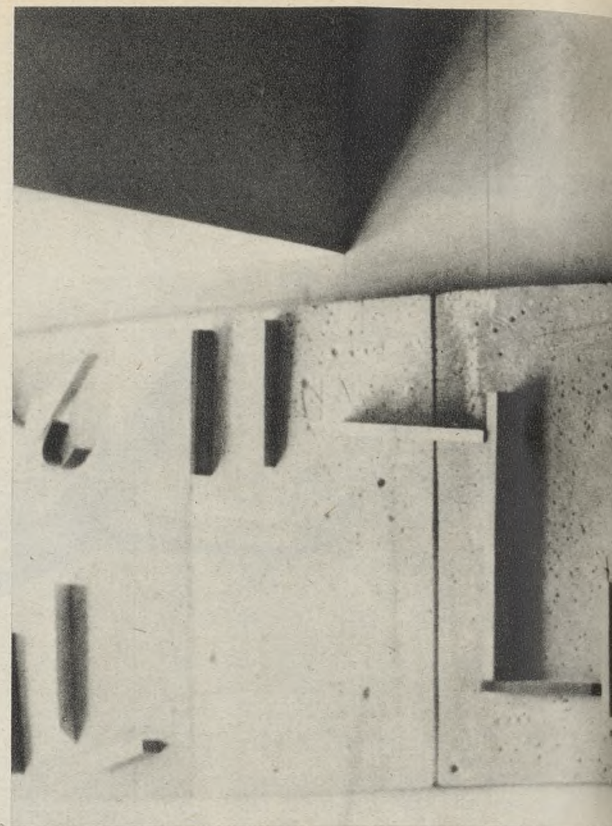












JORGE OTEIZA,

PRIMER PREMIO DE ESCULTURA EN LA BIENAL DE SAO PAULO

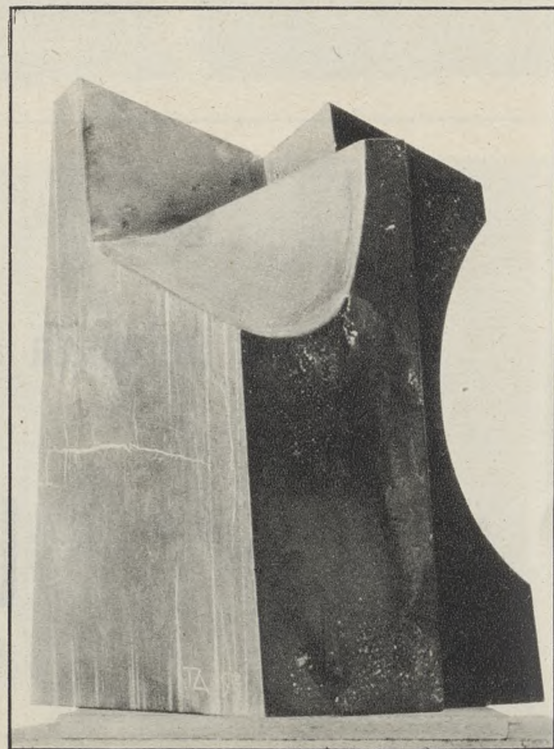
POR JOSE MARIA MORENO GALVAN

Yo sé muy bien que es más lo que admiro a Jorge Oteiza que lo que lo comprendo. Cuando veo su escultura, un desconocido impulso me conduce hasta instalar en ella mi apetencia de forma. Siento que la sé habitar, pero algo me dice que desconozco su secreto.

Jorge Oteiza es un escultor. Quiero decir que es uno de esos hombres que han tomado posesión de

Relieve mural. Piedra de Colmenar de tema zoológico para el Instituto de Inseminación Artificial.

Impacto de huecos sobre verticales. Formas matrices vacías y retorno de la escultura a su origen.





«Friso para un interior con habitante». Mito de Dédalo. Encuentro del hombre con su medio.

su espacio con plena responsabilidad, que sabe lo que significa ocuparlo con una forma. Pero el escultor de ayer, Jorge Oteiza, es una permanente inmolación al escultor de mañana. Quiero decir que es un investigador de ese espacio, del cual se siente responsable. Los hombres como él viven siempre con una sensación de provisionalidad sobre su último descubrimiento. Agotan sus posibilidades experimentales; pero, cuando parece que pueden disfrutar sin peligro las rentas de su última descubierta, implacables de su confortabilidad, depositan sobre ella la linfa fría de una nueva interrogante. Todo hombre es, sin embargo, hijo de su propia historia. Oteiza es hijo de una única estatua permanentemente inacabada, cuerpo vivo en eterna metamorfosis, que avanza o repliega los tentáculos de una captación, cada vez más sutil, del espacio. Por ese camino continuativo es, tal vez, por donde yo puedo intentar una leve cala para su comprensión. Acaso yo pueda entender la dirección de su búsqueda, pero el ritmo de la investigación se escapa a mi control en sus últimas etapas. Oteiza y yo pensamos en velocidades distintas.

La escultura de Oteiza, según mi precario conocimiento, no sólo es forma definida por el espacio. Tampoco es, simplemente, espacio definido por la forma. Es una complicidad de espacio y forma para definiciones mutuas. Es un juego de fronteras, una ecuación de *(Pasa a la pág. 65.)*

FOTOGRAFIAS: BASABE

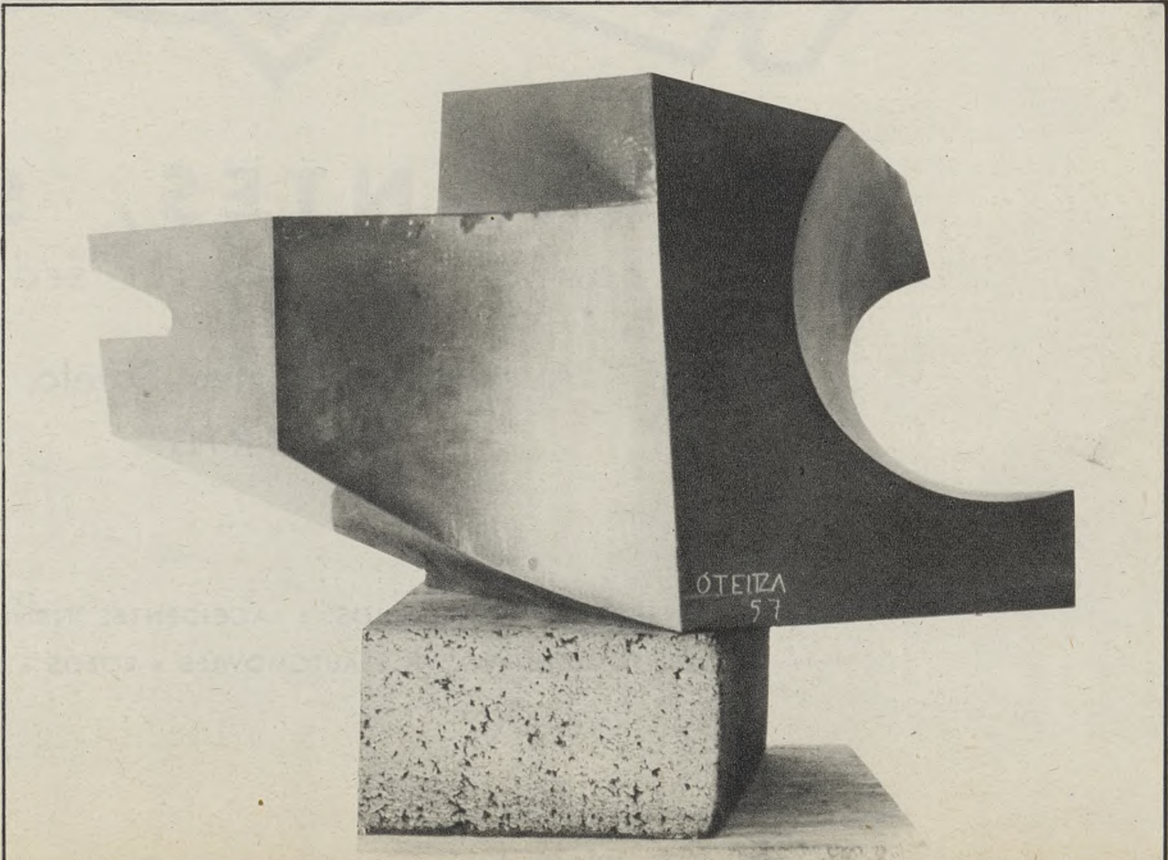
El artista, en su estudio—laboratorio de definiciones espaciales—, probando una desocupación.



«Fusión de dos poliedros abiertos definiendo tres vacíos divergentes». Complicidad de la forma y el espacio. Sin duda es más fácil admirar a Jorge Oteiza, que ha tomado posesión plena de su espacio, que comprenderlo.

«Desocupación de la esfera». Fusión de unidades livianas abiertas definiendo volúmenes liberados.





COMPAÑIA ESPAÑOLA DE SEGUROS

CERVANTES-S.A

"CERVANTES, S. A."

COMPAÑIA ESPAÑOLA DE SEGUROS

Avenida de Calvo Sotelo, 6

MADRID



VIDA • TRANSPORTES • INCENDIOS • ACCIDENTES INDIVIDUALES Y DEL TRABAJO

RESPONSABILIDAD CIVIL • AUTOMOVILES • ROBOS • REASEGUROS



Mural del pintor Crosiet, español, nacido en Barcelona. Reside actualmente en Santo Domingo, donde ha realizado varias obras de gran composición.

DOCE DE OCTUBRE

Por GINES DE ALBAREDA

Por el agua acosada y sin orillas
van flotantes praderas de sargazos
y un pájaro, Gabriel de las Antillas.
Fe hacia la tierra y hacia el mar los brazos...

El ceño del destino ya es aurora,
vibrada claridad, raíz de impulsos,
ruta feliz de estrella voladora,
frenesí generoso de los pulsos.

Voces morenas de setenta días
cruzan el aire espeso de latidos
y lanzan un clamor de Epifanías
más allá de los mundos conocidos.

En el nuevo horizonte derramado,
como niños perdidos, Adán y Eva.
Con espinas de sal y aire quebrado
la Creación sus límites renueva.

Por el ojo del agua, sensitivo,
luminosos enjambres de miradas
vigilan, sin paloma y sin olivo,
tres Arcas de Noé resucitadas.

Huído el mar. La tierra sorprendida.
¿Dragones de tenaces cautiverios?
¿Fantasmas de la sombra sumergida?
¿Lázaros de marinos cementerios?

A su encuentro las islas fabulosas,
con donaire de asombros y palmeras,
avanzan sus botánicas dichosas.
Como parto feliz de las esferas,

palpita un mundo de coral bullente,
albas de luz, umbrales de semillas
y de signos de cruz sobre la frente.
Dios sonríe a Aragón y a las Castillas.

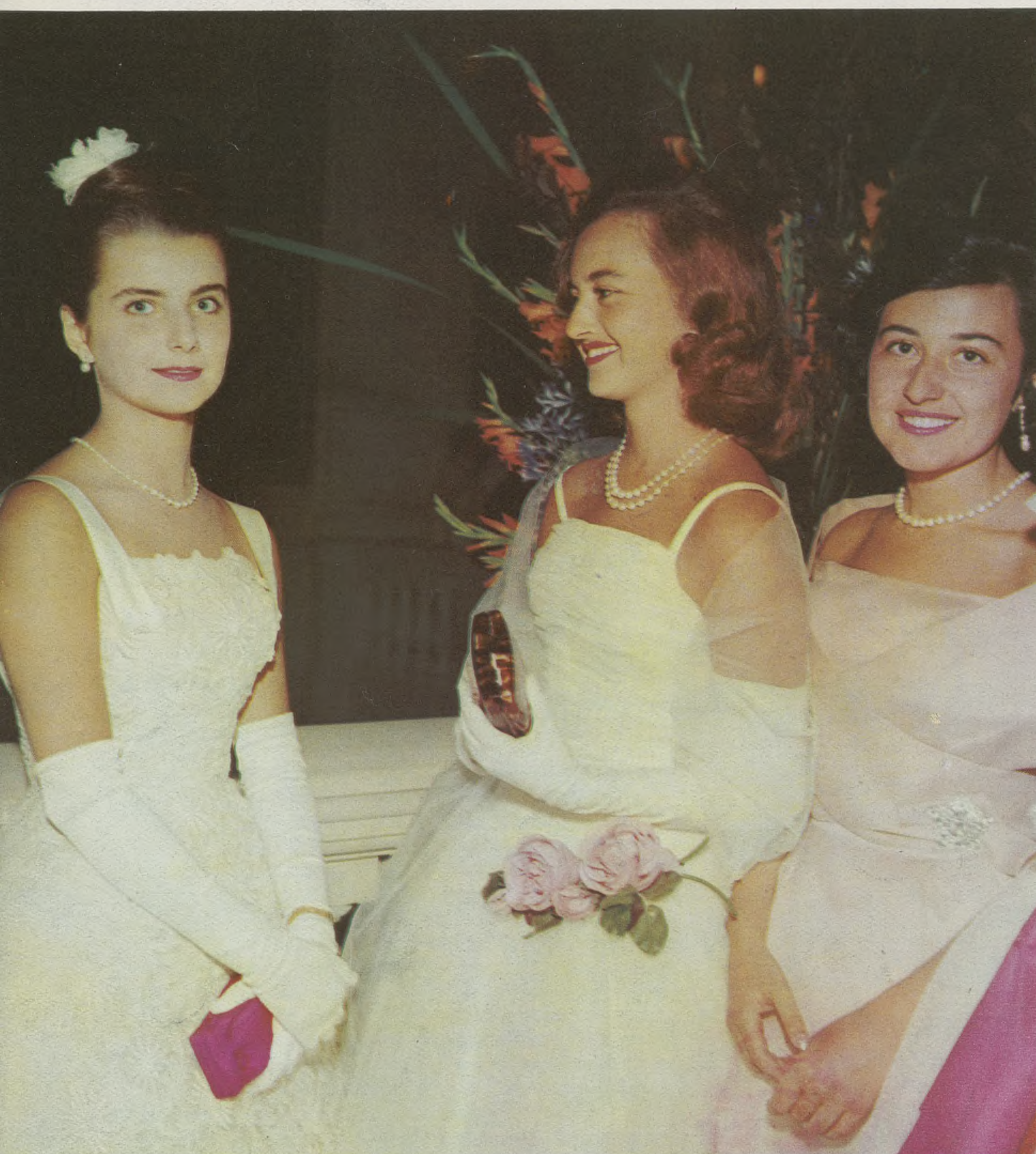
Sangres en fuga, ibéricas hazañas,
inician un paisaje sin memoria,
semillero de Cristos y de Españas,
en el Doce de Octubre de la Historia.



Inaugurado el baile por el duque de Alba y su sobrina, Isabel de Hoyos y Martínez de Irujo, en cuyo honor se ofrecía la fiesta, en el palacio de Liria, pronto el salón se vió animado por numerosas parejas.



Pastora Imperio bailó en la fiesta flamenca ante la admiración inmediata de Beatriz Lodge.



Isabel de Hoyos y Martínez de Irujo—a la derecha—, hija de los duques de Almodóvar del Río, recibe la felicitación de dos buenas amigas en los momentos iniciales de su presentación en sociedad.



La duquesa de Alba, la señora de Berdegué y la marquesa de Llanzol, con el bailarín Antonio.



Sevillanas de postín en la fiesta flamenca. Las bailan, nada menos, Carmen Sevilla y Antonio.

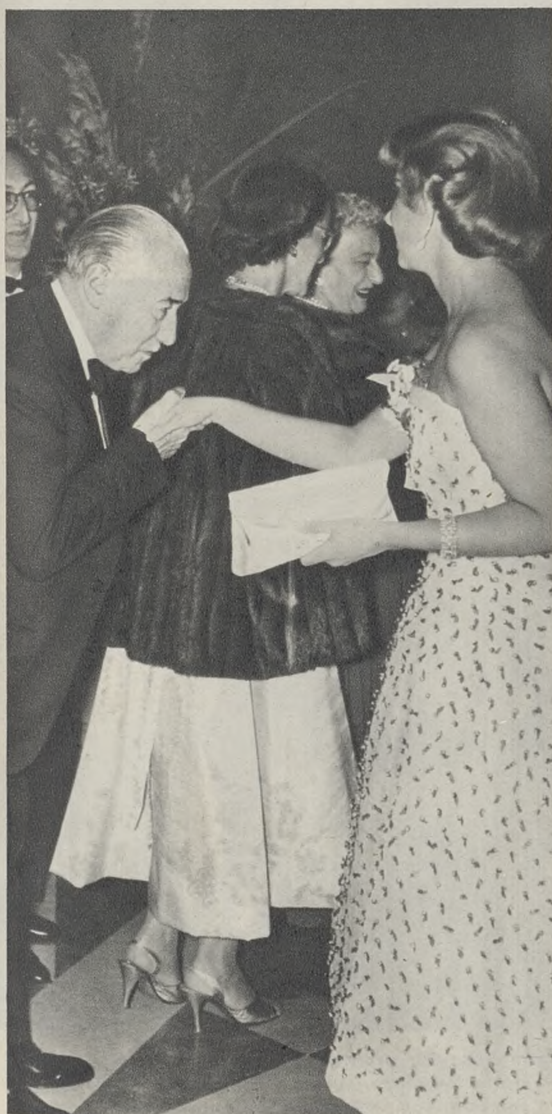
MADRID

FIESTA EN EL PALACIO DE LOS DUQUES DE ALBA

La alta sociedad española es fiel a sus tradicionales reuniones. Así, recientemente los duques de Alba abrieron de par en par las puertas de su palacio, el maravilloso palacio de Liria, que poseen en Madrid, para ofrecer a sus invitados una encantadora recepción. En ella se dieron cita príncipes, infantes, ministros del Gobierno, diplomáticos, aristócratas, políticos, personalidades de la ciencia, de las finanzas, de las letras; artistas del cine y del teatro, deportistas y toreros. Se trataba de presentar en sociedad con sus primeras galas de mujer a una guapa muchacha, de esbelta figura, Isabel de Hoyos y Martínez de Irujo, hija de los duques de Almodóvar del Río y sobrina carnal de los duques de Alba. Hemos procurado dar en las fotos que ilustran estas páginas el simpático ambiente de la fiesta.

FOTOGRAFIAS COLOR Y NEGRO: LARA

La duquesa de Alba, elegantísima, con un sencillo vestido de Dior, da la bienvenida a la fiesta a don Manuel Sáiz de Vicuña, marqués de Alhucemas.



Isabel de Hoyos y Martínez de Irujo, hija de los duques de Almodóvar del Río y sobrina de los de Alba, luce aquí sus primeras galas de mujer.

Los duques de Alba saludan a los invitados que llegan a la fiesta. Entre ellos había príncipes, infantes, ministros del Gobierno, artistas, toreros...









Abajo: La señora de Berdegué canta con buen estilo. Y Antonio, embajador del baile español por el mundo, exige la admiración de los invitados.

Abajo: En plena fiesta flamenca vemos a la señora de Muñoz (don Julio), duques de Montellano y de Lerma, el conde de Quintanilla, el señor Quijano...

Arriba: Espectadores de la fiesta flamenca, la marquesa de Villaverde, la de Montellano, sorprendida en un aparte, y el duque de Alba, que aplaude.

Abajo: Maravillas Domecq y Beltrán de Lis, Gloria de las Bárcenas, Sol Sánchez Mosso y María Luisa de Soto y López Dóriga, con Isabel de Hoyos



Izquierda: De pronto, en el salón preparado para la fiesta flamenca, surgió la personalidad de Pastora Imperio, con su embrujo y su garbo aun vigentes.





«MUNDO HISPANICO»

prepara dos nuevos extraordinarios monográficos, dedicados a

GUATEMALA

Y

BRASIL

Dos índices completísimos de la vida, la historia y la actualidad de estos países.

Si quiere usted saber lo que constituyen en la órbita mundial

GUATEMALA y BRASIL

no deje de pedir desde ahora a «Mundo Hispánico» la reserva de un ejemplar de cada uno de estos extraordinarios próximos a aparecer

A La Habana y México por CUBANA

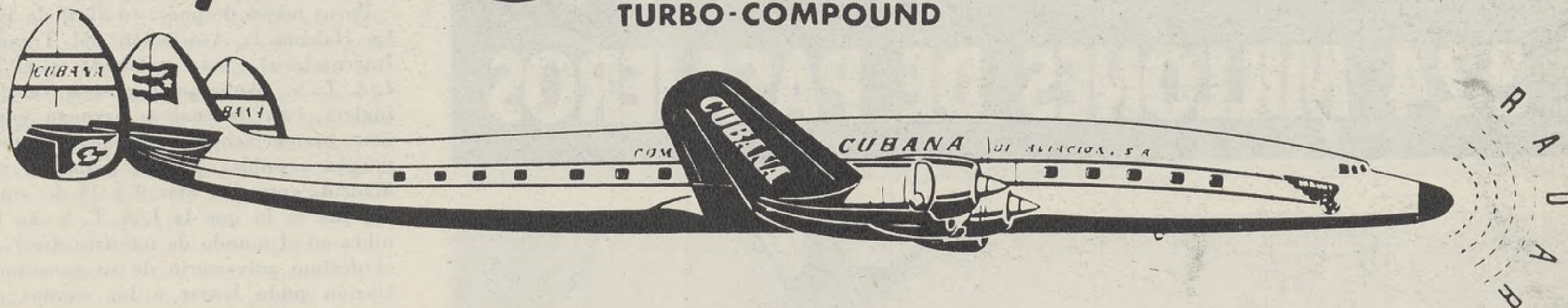




Ahora más cerca que nunca con los rápidos y lujosos

Super G Constellations

TURBO-COMPOUND



CUBANA DE AVIACION une así aún más los mundos hispánicos.

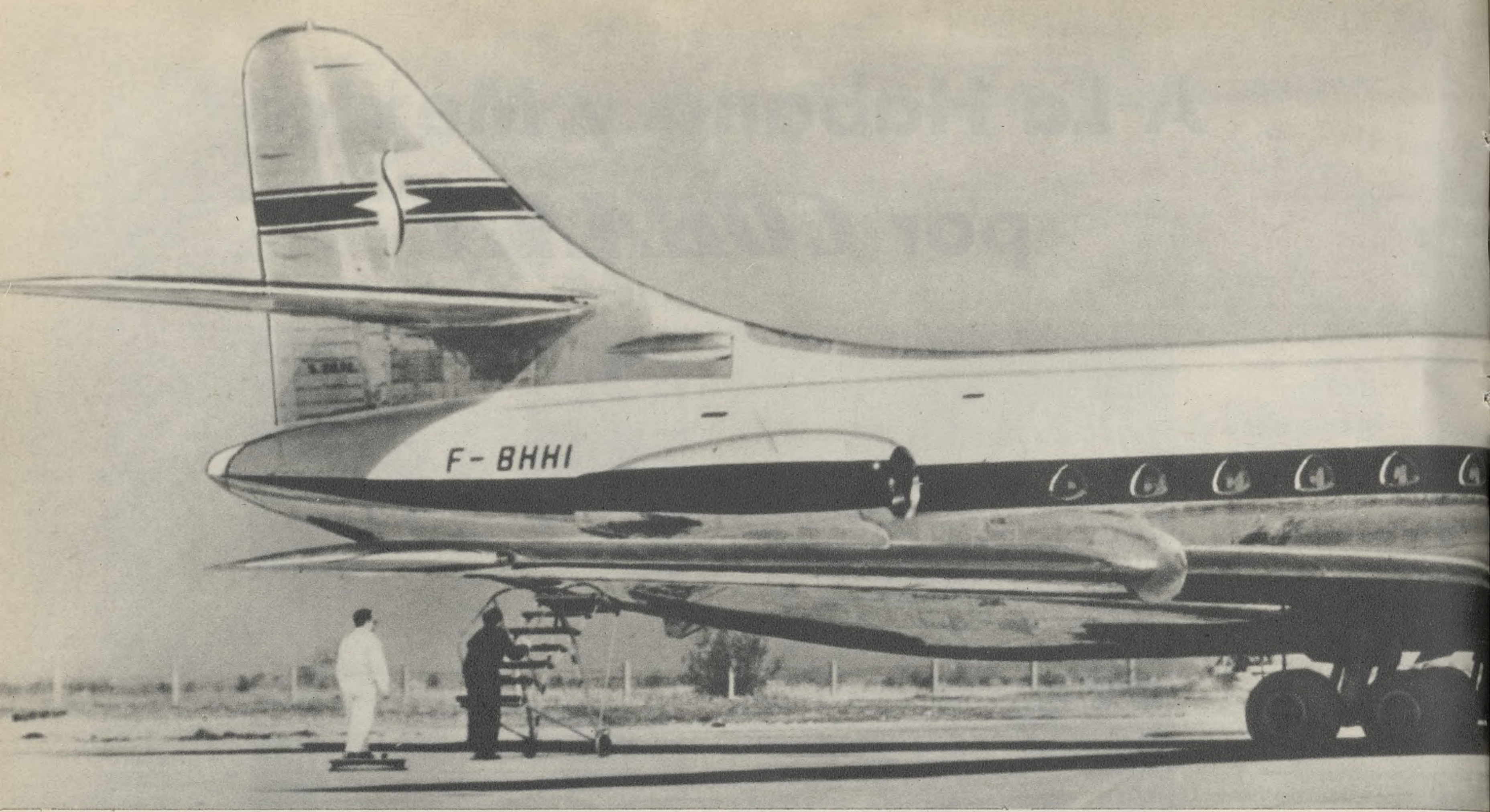
ESPAÑA, CUBA y MEXICO estarán más juntas con estas "alas cubanas", en que se combina felizmente la velocidad, el lujo y el confort logrado por los diseñadores del más moderno avión construído hasta hoy.

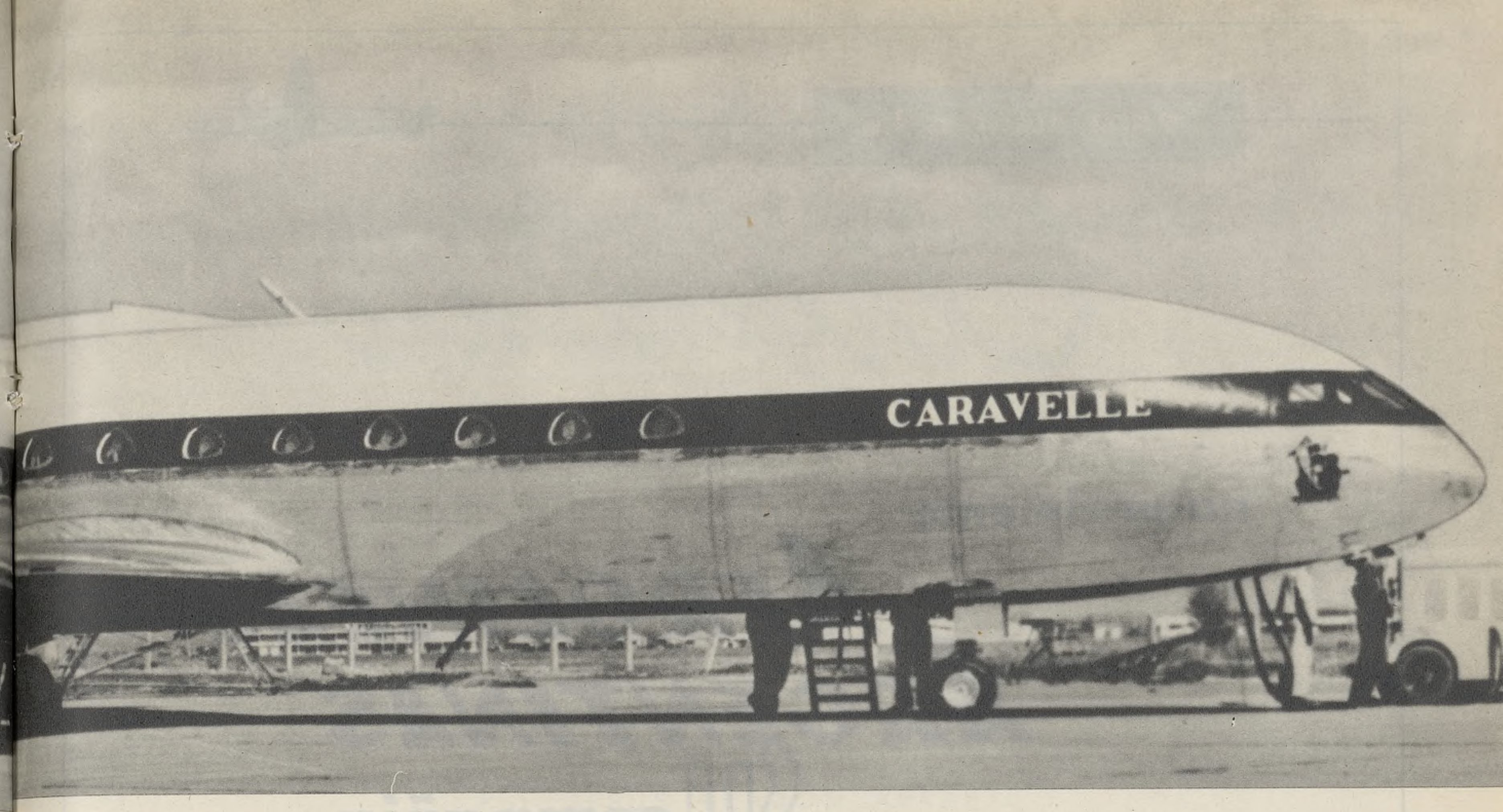
Dotados ahora de modernísimos equipos de Radar, los aviones de CUBANA pueden maniobrar convenientemente para desviarse de cualquier zona tempestuosa, disfrutando así de buen tiempo durante todo el vuelo.

¡El placer de viajar le espera a bordo de un Super G. Constellation de CUBANA!

Pida informes a su Agente de Pasajes o a las oficinas de CUBANA de AVIACION: Plaza de las Cortes, 4 - Teléfono 22-46-45 - Madrid







ASAMBLEA GENERAL DE LA I. A. T. A. EN MADRID

EN SU DECIMO ANIVERSARIO HA ALCANZADO LOS 324 MILLONES DE PASAJEROS



El presidente de la asamblea, don Tomás Delgado y Pérez de Alba, nombrado para el cargo durante el período 1957-58, da lectura a su discurso.

POR FELIPE E. EZQUERRO

Todavía no había terminado la guerra—corrían los días postreros de 1944—cuando en un salón de conferencias de Chicago se planteó la necesidad de estudiar la mejor forma en que la aviación, arma poderosa en la contienda, podría establecerse de manera eficiente en tiempos y para el servicio de la paz. «Trabajemos juntos a fin de que los hombres utilicen el espacio aéreo en pro de la humanidad»: tal fué la divisa propuesta.

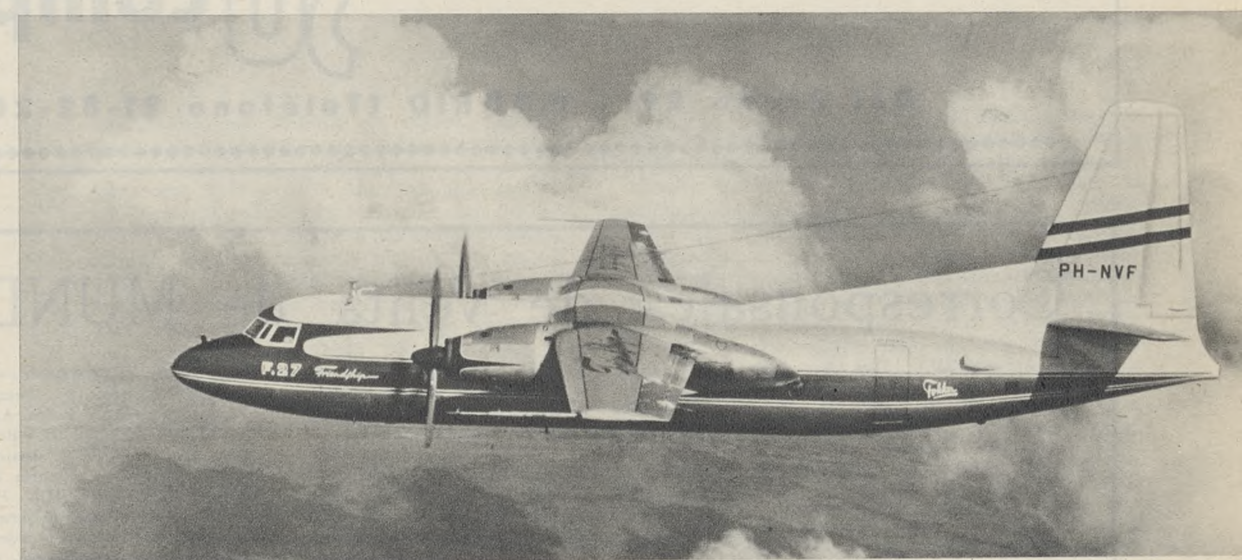
Pocos meses después, en abril de 1945, nacía en La Habana la Asociación del Transporte Aéreo Internacional, más conocida por las iniciales I. A. T. A., correspondientes a su denominación inglesa, bajo la cual se agrupan hoy 80 compañías, pertenecientes a 50 países de todo el globo, y cuya asamblea general acaba de celebrarse en Madrid, entre los días 9 y 13 de septiembre.

¿Qué es lo que la I. A. T. A. ha hecho y significa en el mundo de nuestros días? Al cumplirse el décimo aniversario de su constitución, la asociación pudo lanzar a los vientos con legítima ufanía las siguientes cifras, como brillante resumen de una actuación sólo posible en el marco de un estrecho entendimiento y cooperación internacionales: durante la década cumplida las empresas afiliadas llevaban transportados 324 millones de pasajeros y habían cubierto 13.000 millones de kilómetros, equivalentes a 18.000 viajes de ida y vuelta a la luna, totalizando 47 millones de horas de vuelo, que es tanto como si un solo avión hubiese permanecido 5.365 años en el aire, para lo cual hubiera sido preciso que despegara en el año 3410 antes de la era cristiana...

«Cada cinco segundos, de día y de noche, una aeronave de servicio regular despega de alguna parte del mundo.» Esto se proclamaba en 1955. Pero de entonces acá las cosas han avanzado mucho más. Si el citado año el número de pasajeros transportados, sólo por las empresas integradas en la I. A. T. A., fué de 51.721.000, en 1956 se elevó a 58.554.000 y en el año actual está previsto que se acercará a los 70 millones.

El examen de esta maravillosa progresión y las cuestiones que le son anejas justificaría el interés de la reciente asamblea. Sin embargo, hay algo más por lo que tuvo especial importancia la reunión de la I. A. T. A. desarrollada en la capital de España, bajo los auspicios de las dos compañías de transporte nacionales y en la que tomó posesión del cargo de presidente para el período 1957-58 don Tomás Delgado, que lo es del Consejo de Administración de Iberia. Ese algo es la próxima entrada en servicio de los nuevos aviones de propulsión a chorro. Puede decirse que éste ha sido el tema fundamental presentado para ulterior desarrollo y estudio de las comisiones técnicas especiales. Una autoridad aeronáutica de máximo prestigio ha resumido en bellas palabras lo que la aeronave de reacción significará para el hombre: «El tiempo será mucho más ancho cuando la era de la retropropulsión llegue a su vida. Será como si usted poseyera el don de la ubicuidad: podrá estar en dos lugares simultáneamente; disputará carreras con el sol y acertará casi a detenerlo... Será como si usted participase en la cuarta dimensión, añadiendo horas a su día.»

La asamblea general de la I. A. T. A. fué una buena ocasión para exhibir novedades aeronáuticas ante los delegados reunidos. Por este motivo visitaron Madrid el turborreactor francés «Caravelle» (arriba) y el turbopropulsor holandés «Fiendship» (derecha). Dos buenos representantes de la más moderna y acabada técnica de la aeronáutica.



El birreactor *Caravelle*, que figuró entre nuestros últimos visitantes, nos permitió gustar personalmente de las delicias de un vuelo vertiginoso de maravilla, lleno de suavidad y placidez y carente en absoluto de las vibraciones y ruidos que caracterizan al avión accionado con motores de émbolo. Construído para distancias medias, el citado aparato tiene una velocidad de crucero de más de 700 kilómetros por hora. El año que viene volarán los DC-8 proyectados para las líneas trasatlánticas; su velocidad sobrepasará los 900 kilómetros. América-Europa en seis horas.

Esta realidad inmediata se apoya en un complicado cortejo de problemas que demandan urgente solución. La técnica del avión avanza mucho más de prisa que los servicios de tierra. Para aliviar a los congresistas de tan graves preocupaciones, Madrid les ha ofrecido con su cordial acogida una serie de merecidas atenciones, que en el acto de clausura encontraron la más sincera expresión de gratitud en el cálido verbo castellano de un colombiano ilustre: don Gregorio de Obregón, presidente de una compañía aérea del país hermano.



Expresiva fotografía que recoge un aspecto del salón de actos donde se congregó la representación de las primeras compañías aéreas del mundo.

Corresponsales de venta de MUNDO HISPANICO

ARGENTINA: Eisa Argentina, S. A. Calle Araoz, 864. Teléfono 54 04 35. Buenos Aires.—*BOLIVIA:* Gisbert y Cía. Librería La Universitaria, Casilla número 195. *La Paz.*—*BRASIL:* Fernando Chinaglia. Distribuidora, S. A. Avenida Vargas, núm. 502, 19 andar. *Río de Janeiro.*—Consulado de España en *Bahía.*—*COLOMBIA:* Librería Hispania, Carrera 7.ª, número 19-49. *Bogotá.*—Carlos Climent. Instituto del Libro. Calle 14, números 3-33. *Cali.*—Unión Comercial del Caribe. Apartado ordinario número 461. *Barranquilla.*—Pedro J. Duarte. Selecciones Maracaibo, núms. 47-52. *Medellín.*—Abelardo Cárdenas López. Librería Fris. Calle 34, números 17-36-40-44, Santander. *Bucaramanga.*—*COSTA RICA:* Librería López. Avenida Central. *San José de Costa Rica.*—*CUBA:* Oscar A. Madiedo. Presidente Zayas, núm. 407. *La Habana.*—*REPUBLICA DOMINICANA:* Instituto Americano del Libro. Escofet Hermanos. Arzobispo Nouel, núm. 86. *Ciudad Trujillo.*—*CHILE:* Inés Mújica de Pizarro. Casilla núm. 3916. *Santiago de Chile.*—*ECUADOR:* Selecciones, Agencia de Publicaciones. Nueve de Octubre, núm. 703. *Guayaquil.*—Selecciones, Agencia de Publicaciones. Venezuela, núm. 589, y Sucre, esquina. *Quito.*—*REPUBLICA DE EL SALVADOR:* Librería Cultura Salvadoreña, S. A. Edificio Veiga. 2.ª Avenida Sur y 6.ª Calle Oriente (frente al Banco Hipotecario). *San Salvador.*—*ESTADOS UNIDOS:* Roig Spanish Books. 575, Sixth Avenue. *New York, 11, N. Y.*—*FILIPINAS:* Andrés Muñoz Muñoz, 510-A. Tennesse. *Manila.* *REPUBLICA DE GUATEMALA:* Librería Internacional Ortodoxa. 7.ª Avenida, número 12, D. *Guatemala.*—Victoriano Gamarra. Centro de Suscripciones. 5.ª Avenida Norte, núm. 20. *Quezaltenango.*—*HONDURAS:* Señorita Ursula Hernández. Parroquia de San Pedro Apóstol. *San Pedro de Sula.*—Librería IDEA. Apartado postal 227. *Tegucigalpa.*—Reverendo Padre José García Villa. *La Ceiba.*—*MEXICO:* Eisa Mexicana, S. A. Justo Sierra, núm. 52. *México, D. F.*—*NICARAGUA:* Ramiro Ramírez V. Agencia de Publicaciones. *Managua.*—Agustín Tijerino. *Chinandega.*—*REPUBLICA DE PANAMA:* José Menéndez. Agencia Internacional de Publicaciones. Plaza de Arango, núm. 3. *Panamá.*—*PARAGUAY:* Carlos Henning. Librería Universal. Catorce de Mayo, núm. 209. *Asunción.*—*PERU:* José Muñoz R. Jirón Puno (Bejarano), núm. 264. *Lima.*—*PUERTO RICO:* Matías Photo Shop. 200 Fortaleza St. P. O. Box, núm. 1463. *San Juan de Puerto Rico.*—*URUGUAY:* E. I. S. A. Uruguaya. Calle Obligado, 1314. Teléf. 41 22 21. *Montevideo.*—*VENEZUELA:* Distribuidora Continental. *Caracas.*—Distribuidora Continental. *Maracaibo.* *ALEMANIA:* W. E. Saarbach. Ausland-Zeitungshandel Gereonstr, núms. 25-29. Koln, 1, Postfach. *Alemania.*—*IRLANDA:* Dwyer's International Newsagency. 268, Harold's Cross Road. *Dublin.*—*BELGICA:* Agence Messageries de la Presse. Rue du Persil, núms. 14 à 22. *Bruselas.*—*FRANCIA:* Librairie des Editions Espagnoles. 72, rue de la Seine. *Paris* (6ème).—Librairie Mollat. 15, rue Vital Carles. *Bordeaux.*—*PORTUGAL:* Agencia Internacional de Livraria e Publicaçoes. Rua San Nicolau, núm. 119. *Lisboa.*

La conferencia económica interamericana de Buenos Aires

Por JESUS PRADOS ARRARTE

EL día 15 de agosto se ha reunido en Buenos Aires la Organización de Estados Americanos para estudiar la solución de graves problemas económicos que aquejan a diversos países del continente y para fortalecer la cooperación económica en América. Esa Conferencia se ha realizado con un gran retraso, pues se proyectó su celebración en el segundo semestre de 1948, es decir, hace nueve años; pero el deseo de los Estados Unidos de no incluir a Iberoamérica en el Plan Marshall, por aquel entonces, motivó su postergación reiterada, habiendo venido a celebrarse, por último, en Buenos Aires.

El problema principal que debió abordar la reunión, en la cual participaron las autoridades económicas más importantes de todos los países del continente—con la excepción de Venezuela—, fué, sin duda, la aprobación de un convenio económico, que sirviera de carta magna para las relaciones económicas entre los Estados Unidos, de un lado, e Iberoamérica, de otro. A más de ello, se abordaron problemas de la producción y el desarrollo económico, el comercio exterior, la ayuda técnica y el transporte, dividiéndose la Conferencia en las cinco grandes secciones mencionadas.

Anteriormente a la reunión se suponía ya, tanto por las declaraciones hechas por el subsecretario de los Estados Unidos en su viaje a Buenos Aires como por el programa de la Administración norteamericana para elevar las tarifas arancelarias del plomo y del cinc, y por las ventas de los excedentes de algodón y de otros productos norteamericanos que habían creado malestar en Iberoamérica, que la Conferencia de Buenos Aires difícilmente podría alcanzar las grandes esperanzas que en ella se situaron hace algunos años.

Sin embargo, la comparación del producto nacional por habitante entre los Estados Unidos y el promedio de Iberoamérica, que presenta diferencias considerables, expresadas en 1955 por 2.300 dólares para cada norteamericano y 275 dólares para el iberoamericano medio, permitía esperar alguna posibilidad de establecer niveles de vida menos desiguales en el continente, por los resultados que se derivarían de una cooperación económica más estrecha entre ambas zonas.

Frente a esta posibilidad se mencionaban las cifras de la ayuda otorgada por los Estados Unidos al extranjero, que alcanzó en los últimos años a 56.000 millones de dólares, de la cual no correspondieron a Iberoamérica sino 5.000 millones de dólares, representando 3.500 millones las inversiones de capital privado y 1.500 millones los créditos otorgados por el Export-Import Bank.

Ante la desfavorable situación relativa de los precios de muchos productos básicos de Iberoamérica en relación con los precios de los productos industriales que importa la región, algunos delegados a la Conferencia recordaban que las exportaciones mundiales habían crecido en un 70 por 100 entre 1948 y 1956, mientras que las de Iberoamérica tan sólo aumentaron en un 29 por 100. En lo que respecta a las importaciones, el comercio mundial se había elevado en un 62 por 100 entre los mismos años, mientras que el de Iberoamérica tan sólo había crecido en un 24 por 100. Todo ello contrastaba con el progreso, mucho mayor, experimentado por el comercio exterior de los países iberoamericanos entre 1938 y 1948, en que gozó de una expansión mucho más poderosa que las transacciones del comercio mundial.

La fuerte dependencia del comercio exterior de Iberoamérica respecto a los Estados Unidos daba un carácter muy significativo a la evolución descrita. En 1955, el 45 por 100 de las ventas de Iberoamérica al exterior se dirigieron hacia los Estados Unidos, y el 48 por 100 de las compras provinieron de este mismo país. No es, pues, extraño, que el lento ritmo de crecimiento del comercio exterior de Iberoamérica se achacara en parte a la política comercial seguida por los Estados Unidos, y que se depositaran grandes esperanzas en la reunión de Buenos Aires, que podría ofrecer quizá fórmulas satisfactorias de un arreglo ventajoso para todas las partes.

LOS TRES PROBLEMAS PRINCIPALES

ENTRE los problemas que requerían urgente solución pueden mencionarse tres de naturaleza esencial. En primer lugar, los países iberoamericanos desean una mayor disposición de capitales provenientes de los Estados Unidos. En segundo lugar, necesitan mejores precios para sus productos de exportación, que mantengan una relación con los de la maquinaria y otros artículos que importan para su desarrollo económico. Por último, la constitución del Mercado Común en Europa y las conversaciones celebradas en la Organización Europea de Cooperación Económica sobre un Area de Librecambio, que engarzarían estrechamente a los territorios africanos con las economías europeas, hacía temer a las naciones iberoamericanas por el futuro de su comercio exterior, deseando, por tanto, la constitución de un mercado común en América o en parte del continente, así como facilidades especiales para la entrada de sus productos en los Estados Unidos.

Frente a este programa básico, la Delegación norteamericana mostraba puntos de vista totalmente discordantes. Los Estados Unidos consideran que el apoyo financiero prestado a Iberoamérica por el Export-Import Bank de los Estados Unidos y por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, unido a los envíos de capitales privados norteamericanos, debía ser suficiente, con una buena administración de los recursos financieros, para asegurar el desarrollo económico de Iberoamérica. En cuanto a los precios de las exportaciones iberoamericanas, los Estados Unidos opinan que son precios del mercado internacional, y que, por tanto, no es posible conceder un apoyo especial a los productos que provengan de Iberoamérica, lo que, además, sería contrario a las obligaciones internacionales aceptadas ante la Organización Mundial de Aranceles y Comercio. Por último, los Estados Unidos consideran que el multilateralismo y la convertibilidad de las divisas deben ser las normas que rijan las economías de los países occidentales, y no se manifestaron dispuestos, en modo alguno, a crear un mercado común para el comercio con Iberoamérica.

Posiciones tan divergentes no permitían guardar un gran optimismo sobre los resultados de la Conferencia de Buenos Aires. El Presidente del Consejo Interamericano Económico y Social, en una notable intervención en las reuniones plenarias de la Conferencia, señaló que el principal escollo de la Conferencia lo constituía la divergencia de puntos de vista entre la Delegación norteamericana y las de los demás países. «Jamás ha existido un esfuerzo tan concertado y sostenido—dijo—de ahogar en palabras lo que debió haber sido acción concreta. La cantidad de resoluciones es el resultado de la desenfrenada carrera que siempre se plantea entre las Delegaciones por presentar un gran número de propuestas, y la naturaleza anodina de sus textos es el fruto de los esfuerzos por lograr la unanimidad a cualquier costo, inclusive el de la practicabilidad de las resoluciones.»

En la sesión final se aprobó una declaración de principios económicos, ciertamente vaga, y se transfirió el borrador del tratado económico al estudio ulterior de la Organización de Estados Americanos. No sólo fracasó el instrumento principal que se pretendía aprobar en la Conferencia de Buenos Aires, sino también una de las más grandes ilusiones en muchos delegados iberoamericanos, que consistía en la creación de un Banco

especial para el desarrollo económico; esta resolución tropezó con la oposición de los Estados Unidos.

Las intervenciones de algunos de los delegados principales tuvieron un gran interés. El jefe de la Delegación norteamericana ofreció las cifras de la colaboración económica prestada por los Estados Unidos a Iberoamérica. En el período trienal terminado en 30 de junio de 1957, los créditos autorizados por el Export-Import Bank de los Estados Unidos a Iberoamérica se elevaron a 850 millones de dólares, y representaron más del 40 por 100 de los créditos totales autorizados por el Banco. En el año 1956, el mismo instituto de crédito otorgó préstamos a Iberoamérica por 396 millones de dólares, sobre un total de 1.066 millones de dólares concedidos a todo el mundo, de los cuales 500 millones se destinaron a la estabilización monetaria británica, es decir, a fines que quizá no motivaran la utilización de los fondos.

PUNTOS DE VISTA IBEROAMERICANOS

Entre los delegados iberoamericanos se destacó la actuación de algunos de ellos por su oposición a los puntos de vista ideológicos que se proyectaba incluir en el convenio económico, como ocurrió con el mexicano Angel Carrillo. «No busquemos la aprobación de un convenio a costa del sacrificio de principios fundamentales —dijo—, sacrificio que, por lo demás, ninguno de nosotros podría aceptar, o reducir a normas vagas o secundarias lo que debe ser básico, importante, de alto rango.»

Otros representantes iberoamericanos expresaron sus anhelos por la creación de un mercado común dentro de Iberoamérica. Así lo hizo el jefe de la Delegación chilena, doctor Eduardo Urzúa, quien aludió a los convenios-tipo recomendados por el Comité de Comercio de la C.E.P.A.L. y el grupo de expertos de los Bancos Centrales, como etapa transitoria hacia un régimen de pagos multilaterales, sin restricciones, dentro de una integración y especialización económica de tipo regional. El jefe de la Delegación del Uruguay, doctor Amílcar Vasconcellos, declaró que de los propios esfuerzos y sentido de responsabilidad de Iberoamérica dependía el porvenir de la región, advirtiendo que ésa era la única solución para los 180 millones de hombres que integran los países hispánicos. El jefe de la Delegación peruana, Juan Pardo, propuso la conveniencia de nombrar una Comisión especial para proseguir los estudios tendentes a un mercado común americano, estimando que este mercado permitiría «en años venideros lograr la absorción por nosotros mismos de una proporción creciente de nuestra producción agrícola, minera e industrial». El ministro de Hacienda del Brasil, doctor José María Alkmil, se manifestó también partidario de la fórmula de mercado regional propuesta por la Comisión Económica para América Latina (C. E. P. A. L.) en su última reunión de La Paz, celebrada en el mes de mayo. Otros delegados se expresaron en el mismo sentido, aun cuando difiriendo a veces respecto a los límites de la región que había de integrarse. Así, el ministro de Hacienda de Colombia, Antonio Alvarez Restrepo, propugnó la creación de varios mercados regionales, indicando que uno de ellos podría ser el constituído por Venezuela, Colombia y Ecuador, es decir, por la América bolivariana. El delegado de Guatemala, que habló en nombre de todos los países centroamericanos, puso de manifiesto los esfuerzos que se realizan para conseguir una integración económica de los países de esa región; el libre comercio, la unificación de nomenclaturas aduaneras, la equivalencia de aforos para el comercio con terceros Estados, la coordinación de la política de transportes, la unificación de los sistemas estadísticos, la investigación de recursos y la asistencia técnica sobre bases cooperativas, así como las técnicas uniformes en la administración pública, son los fines perseguidos hasta la fecha en Centroamérica.

No han sido solamente los países situados al sur del Amazonas—que en los últimos años propendían hacia la organización de un mercado regional común—los que han expresado sus puntos de vista favorables a esas soluciones. Las intervenciones del jefe de la Delegación de Colombia y de otros delegados, con un sentido muy claro de las realidades posibles, han propugnado fórmulas diferentes para la integración, que, en cierto modo, están también determinadas por la cuantía relativa del comercio de cada una de las zonas de Iberoamérica con los Estados Unidos. Pero también se han manifestado en la Conferencia voces como la del doctor Gustavo Gutiérrez, ministro sin cartera del Gobierno cubano y jefe de la Delegación de su país en la Conferencia, quien propuso una acción conjunta de todos los países americanos y de la comunidad británica para interrumpir la creación del mercado común en Europa. «Si una acción conjunta no se logra para modificar los aspectos nocivos del tratado—afirmó—, las consecuencias pueden ser fatales.»

ANALISIS DE LAS DISTINTAS POSICIONES

El análisis de los discursos pronunciados en la Conferencia permite apreciar tres puntos de vista diferentes de los países Iberoamericanos.

De un lado se encuentran varias de las naciones situadas al sur del Amazonas, para las cuales el deseo de una integración regional en Iberoamérica es evidente, y tanto más ante el progreso de la cooperación económica europea, que se manifiesta por la constitución del Mercado Común y los proyectos del Area de Librecambio. De otro lado se encuentra otro grupo de países hispánicos, más engarzados a los Estados Unidos por su comercio exterior que las naciones australes del continente, y que, sin embargo, consideran difícil mantenerse aislados en los actuales momentos, frente a la cooperación económica europea y la posible constitución de algún mercado regional en Iberoamérica. Estos países pretenden unirse entre sí, con independencia de los situados al sur del Amazonas, con fórmulas que, al tiempo que respeten sus fuertes lazos comerciales con los Estados Unidos, les otorguen mayor capacidad de resistencia ante los superestados económicos del futuro. Se aprecia por ello la resurrección de la América bolivariana, intentada ya tantas veces, y que tuvo su último fracaso con la disolución de la Flota Grancolombiana. Se observan los mismos propósitos en las naciones del Istmo, es decir, en las naciones centroamericanas, que han avanzado ya mucho hacia la constitución de un mercado regional propio. La tercera posición es la de los países de América Central, excluyendo a los centroamericanos. En ellos, tanto Cuba como la República Dominicana dependen de un número limitado de productos para su exportación, que envían esencialmente a los mercados de los Estados Unidos; pero también dependen del mercado mundial para su supervivencia. El caso de estos países es, ciertamente, angustioso, como se deduce de las palabras del delegado cubano, para quien la constitución de un mercado común y la integración económica de Europa que comprenda a los territorios dependientes en Africa representaría un golpe de muerte para Iberoamérica. Es muy difícil que estas naciones de la América Central puedan reajustar su comercio por completo, sustituyendo sus grandes artículos de exportación por producciones alternativas, y es muy difícil también que adopten resoluciones que pongan en peligro sus mercados en los Estados Unidos. De ahí su tercera posición, que se alza como expresión negativa de deseos, frente a la integración que se realiza ya en otras zonas del mundo occidental.

¿Son irreductibles totalmente las posiciones y no cabe una mayor cooperación entre los Estados Unidos e Iberoamérica en el campo económico? La verdad es que parece difícil conseguir una cooperación estrecha mientras se planteen las posiciones en forma tan irreductible como hasta ahora. Es ciertamente difícil que los Estados Unidos incluyan a Iberoamérica con sumas sustancialmente mayores que las que ahora le entregan en sus proyectos de ayuda al extranjero, y lo es, puesto que resulta bien notoria la dificultad de que esa ayuda se apruebe por los órganos legislativos de los Estados Unidos, aun siendo dirigida hacia países en donde constituye un instrumento de contención de la guerra. Pero el reverso de la medalla es asimismo cierto: la frustración que debe sentirse en Iberoamérica al conocer su escasa participación en las dádivas del gran país del norte. La solución que propugnan los norteamericanos de una mayor transferencia de capitales privados hacia Iberoamérica tropieza con la oposición de la opinión pública de estos países hacia las inversiones extranjeras a la antigua usanza. Cierto es que esta posición es de tipo sentimental, y que está causando un enorme perjuicio a Iberoamérica; pero también es cierto que se necesitarán aún muchos años para que exista una mayor comprensión del problema por ambas partes. Tampoco hay que olvidar que, aun en el mejor de los casos, y con la mejor disposición de parte de los Gobiernos iberoamericanos, los Estados Unidos no exportan cantidades sustanciales de capital privado, ni lo exportan en la proporción en que lo hacía Inglaterra anteriormente a la primera guerra mundial. No existe Gobierno norteamericano alguno capaz de convencer a los inversores de los Estados Unidos para que rectifiquen esta situación, que, al fin y al cabo, procede de la abundancia de la mayor parte de materias primas en el propio territorio de la Unión norteamericana. Inglaterra debía adquirir sus materias primas en el exterior, y ello motivó la mayor parte de sus inversiones, mientras que para los Estados Unidos el problema es diferente, y es fácil suponer que una buena disposición de los países iberoamericanos para aceptar capitales privados de los Estados Unidos no llegara a resultar, en las circunstancias actuales, en movimientos importantes de fondos en un futuro próximo.

NUEVOS HORIZONTES

Y sin embargo, la fórmula de los capitales podría tener una solución más simple y adecuada si se alteraran los términos del problema. Si se creara entre varios países de Iberoamérica un mercado regional, en donde pudiera producirse para todo el ámbito de los países firmantes, sin limitaciones cuantitativas ni trabas arancelarias, es fácil suponer que las inversiones de capital privado norteamericano para la satisfacción de las necesidades de ese Mercado Común podrían ser extraordinarias. Los puntos de vista de ambas partes se acercarían así en alto grado, en lugar de separarse continuamente, como ha ocurrido en los últimos años, dando lugar al desaliento y la frustración, que son cada vez más evidentes.

Los mismos principios aplicables al argumento de los capitales parecen encontrarse en otro caballo de batalla de Iberoamérica, que es el precio de sus productos típicos de exportación. El problema que hoy se plantea para la Argentina con su trigo, o para el Brasil con su café, o para tantos y tantos alimentos y materias primas, sería de solución tanto más simple si las naciones iberoamericanas, en lugar de establecer trabas a su comercio recíproco, en lugar de oponerse por sus controles de cambios o las trabas de otra naturaleza, que discriminen contra el tráfico recíproco, se dieran un trato favorable. Si esos grandes productos de exportación de Iberoamérica gozaran del mercado de toda la región, no ocurrirían los fenómenos tan absurdos que se reflejaron en el *Estudio sobre la Unión Iberoamericana de Pagos*, preparado por el Instituto de Cultura Hispánica. Según ese estudio, las importaciones de alimentos a nueve países iberoamericanos provenientes de su propio mercado representaban tan sólo 193 millones de dólares, mientras que recibían de Europa y Estados Unidos alimentos por un importe de 430 millones de dólares. Tampoco ocurriría que los países iberoamericanos adquirieran entre sí materias primas y combustibles por 173 millones de dólares, mientras compraban esos mismos artículos en los Estados Unidos y Europa por 623 millones de dólares. La integración regional de Iberoamérica es también la otra fórmula de solución de uno de los problemas principales que se han planteado en la Conferencia de Buenos Aires.

Por último, los temores de Iberoamérica ante la constitución de un Mercado Común en Europa, que se ampliaría luego a un Area de librecambio, quedando integrados el Mercado y el Area con los territorios africanos, son bien ciertos, y la pasividad que ofrecen los Estados Unidos, bien comprensible desde su punto de vista—puesto que creen deber subordinarlo todo a la integración política de Europa—, no puede ser aceptable para Iberoamérica. La sustitución de esa pasividad por una integración regional, en la que el Mercado Común iberoamericano trate de poder a poder con el Mercado Común europeo, es también una fórmula ventajosa para Iberoamérica, que en modo alguno parece contraria a los intereses de los Estados Unidos. Pues la Unión norteamericana tendría, en tal caso, junto a sus fronteras, una enorme región por desarrollar, en la que en definitiva podrían alcanzarse fórmulas de cooperación estrecha dentro del continente, partiendo de la creación de unidades económicas más amplias en los países del sur.

J. P. A.

EL ESPAÑOL DE NUEVO MEXICO

Por JOSUE TRUJILLO

El profesor Josué Trujillo, verdadero prestigio dentro de la órbita de los estudios hispánicos y figura destacada en el sistema educacional de los Estados Unidos, nos envía desde Taos (Nuevo México) este interesante trabajo, en exclusiva para MUNDO HISPANICO. Hemos respetado íntegramente el texto del autor, donde, sobre sus conocimientos lingüísticos y filológicos, prevalecen las curiosas características de una prosa fragante y personalísima, llena de castizo sabor, de regusto por conservar el castellano de todos los tiempos, con sus gracias perdidas y recobradas de pronto por arte de estos escritores del español que, en cualquier lugar del mundo, se acogen a las posibilidades incalculables de nuestra lengua. Así, este interesante artículo de Josué Trujillo.

EN 1527 se naufragó Alvar Núñez Cabeza de Vaca cerca de las costas de Florida. Su jefe, Narváes, había intentado explorar todo el territorio desde el litoral que baña el Atlántico hasta el río de las Palmas. Una tempestad les tiró en la Bahía de Tampa, Florida. Sólo cuatro hombres intrépidos sobrevivieron el naufragio de 250 que habían comenzado la peligrosa exploración.

Por diez años, Cabeza de Vaca, Corante, Castillo y un africano llamado Estebanico recorrieron las áridas altiplanicies de Texas, pobladas por tribus de naturales hóstiles. Las fantásticas historias que oyeron de los naturales y las inmensas extensiones de la desconocida región atrayeron fuertemente a los españoles en la meseta de México.

Por esa razón, los españoles, después de este incidente, enviaron varias expediciones a lo largo del Río Grande en busca de riquezas fabulosas. Al mismo tiempo, los frailes, cofradías y organizaciones religiosas enviaron cienes de misioneros a cristianizar a los aborígenes.

Los misioneros españoles, con su fe intachable, sólida organización e intrépidez perdurable, cimentaron para siempre las raíces del credo cristiano: construyeron iglesias, fundaron escuelas y villas, enseñaron a los naturales a leer, escribir y convivir pacíficamente los unos con los otros, et cétera.

La Provincia de la Nuevo México empezó en 1610 al fundarse la primer capital de la región en La Villa Real de la Santa Fe de San Francisco de Asisi. En 1598, don Juan de Oñate estableció la primer colonia en El Yunque, en la banda noroeste del presente Pueblo de San Juan.

En 1680 se sublevaron los aborígenes; mataron a muchos españoles, destruyeron las iglesias, villas y dieron fin a las obras españolas.

En 1692 don Diego de Vargas reconquistó la provincia y continuó otra vez la civilización europea al mando de las autoridades españolas, hasta 1821.

En 1821, México y otros países de Hispano-América obtuvieron su independencia de España. De 1821 a 1846 (veincinco años), esta región fué gobernada por la República Mexicana. En 1848 toda la región vino a ser parte de los Estados Unidos de América. Los habitantes de procedencia española se hicieron ciudadanos de esta gran Nación.

MEZCLAS

EL hispano-parlante de Nuevo México originalmente es de procedencia española. La población hispánica de esta región, igual que todos los pueblos de América, se ha aumentado por medio de mezclas varias durante las últimas centurias que han transcurrido.

En la primera época colonial (de 1598 a 1680), las colonias españolas se establecieron cerca de los pueblos indígenas, porque éstos eran amigables. Las hordas de indios errantes, tales como los comanches, yutas, apaches y de vez en cuando los navajos, ponían a los colonos en continuas luchas peligrosas.

Después de la reconquista en 1692, las colonias aumentaron rápidamente. La protección militar llegó a ser más poderosa, y la vida social, poco a poco, fué cogiendo nuevo rumbo.

En las ferias de Taos de 1755, los indios bandoleros traían cautivos de distintas partes. El rescate regularmente consistía de artículos rudimentarios, cueros, cuchillos y algunos animales domésticos. A los indios rescatados se les llamaba *genízaros*. Las familias españolas adoptaban a éstos; muchos se casaban con hijas de españoles y servían de criados y soldados. De esta manera se asimilaban a la vida de sus superiores. Las colonias españolas cerca de los pueblos amigables—San Juan, Picurís, Taos y otros—convivían pacíficamente, pero no se mezclaban.

Por medio del sistema de encomiendas, muchos indios perdieron sus "terrenitos", se hicieron a los modos de vivir de sus amos españoles y así perdieron su identidad aborigenal.

Las casas de los ricos se componían de *genízaros*, criollos y otros que venían de allende los mares. Poco a poco todos estos elementos fueron dando impulso a la creación de una nueva generación hispano-americana.



El Reino de Nuevo México se extendía a lo largo del Río del Norte hasta Guadalupe del Paso (Ciudad Juárez). Los colonos vivían en "estancias" desde Taos a Socorro. De 1700 a 1800 muchos solterones franceses venidos del Canadá y Luisiana se casaron con jovencitas españolas; hoy se hallan los apellidos Archeveque, Grolet, Jeantette, Chené, Ledous, Larous, Alarie, Labidle y otros. Muchos oficiales españoles venidos del virreinato de México y directamente de España se casaron aquí: Delgado, de la O, Miera, Villanueva, Pino, Durán, Bachicha, Clemente, Gutiérrez, además de muchos parientes cercanos de los misioneros y colonos: Gabaldón, Moriño, Sánchez, Vergara, Telles, Bernal, Tapia y muchos otros.

APELLIDOS NO LATINOS

En los siglos diecinueve y veinte vinieron varios angloamericanos y otros europeos; esto dió origen a muchos apellidos no latinos, tales como Ross, Steinback, Simpson, Choury, Branch, Guttman, Keitridge, Scheurich, y otros.

Después de las dos guerras mundiales, las mezclas han sido más intensas con la soldadesca, obreros, busca-empleos y otros que han llegado de Oklahoma, Texas, Kansas, etc. De modo que es fácil hoy día encontrar a personas con apelativo extranjero que son bilingües; es decir, hablan ambos idiomas, español e inglés.

El concepto que se fingen muchos ciudadanos al convivir con el hispano-nuevomexicano es de sumo interés, por razón de la terminología o vocablos corrientes que se usan en la conversación ordinaria, la prensa y otros medios de comunicación.

Al parecer, son absurdos los vocablos "hispano - americano", "hispano", "español", "nativo", "natural", "mexicano", "manito", "raza", "chicano", "no blanco" y otros términos; por razón que representan a veces nociones falsas de raza, prejuicios y confusión de nacionalidad. Ni uno solo de estos términos se aplica ajustadamente al significado que piensan muchas personas sobre el conciudadano hispano-hablante.

Las personas que llegan a Nuevo México de contornos donde existe la diferencia racial del africano y el europeo a menudo hablan de "los blancos y nativos" o "el mexicano y la gente blanca".

El escrúpulo sobre razas jamás se conoció abiertamente en Nuevo México hasta la llegada de ciertas personas de distintas partes del país.

Los españoles o los mexicanos nunca se preocuparon con el color de razas. En los tiempos coloniales, si una persona nacía en España era *español;* si nacía en América era *criollo;* si tenía padres de procedencia europea e indígena se le llamaba *mestizo, coyote* o *lobo*. El indígena vivía independientemente en los pueblos, y las tribus de bandoleros también vivían a sus anchas aquí y allí. En 1821 los habitantes de esta región vinieron a ser mexicanos por el hecho que México obtuvo su independencia de la madre España. De 1846 a la actualidad, los habitantes de procedencia hispana han sido netamente ciudadanos americanos de Estados Unidos.

El hispano-hablante, residente, se le llama "mexicano" por los "texanos" u otros conciudadanos, por razón que muchos de éstos todavía piensan en el trágico sentir del siglo pasado. Es decir, como si el "mexicano" fuera una raza distinta en el mundo. Pues el nuevomexicano, de abolengo hispano en apariencia física, es igual al promedio de los mexicanos de México viejo.

El sentir actual del nuevomexicano es desunirse tanto como se pueda de la implicación que lleva el "cerumato", "zurumato", "espaldas-mojadas" o ciertos elementos de nacionales mexicanos. Se cree, en lo general, descendiente directo de los colonos españoles de los siglos pasados. Por eso, a veces dice que es de "pura sangre española". Bajo este sentir, deducimos que el nuevomexicano no es "mexicano", pero tampoco aborigen o español directamente venido de España. Pues, al hacerse ciudadano de Estados Unidos, se le combinaron los dos vocablos hispano-americano. Esto le hace sentir que es americano, que es europeo, y que se aparta del oprobio "espaldas-mojadas", "cerumato" o "mexicano". El vocablo abstractamente no le cambia su fisionomía de latino-americano.

EL SENTIR DE LA PATRIA CHICA

El anglo-hablante y de ideas erróneas sobre el latino-americano, a menudo se rehusa llamarnos hispano-americanos porque esto significa nórdico-europeo en Estados Unidos. El color del cutis y la fisionomía con el nuevomexicano son, por lo regular, idénticos. El sentir de la patria chica, el terrenazo o como quiera que se le llame a la región nuevomexicana es lo que nos hace remachar la tradición particular que llevamos grabada en el alma.

Muchas prácticas sociales que de cuando en cuando se les llaman españolas, en verdad son mexicanas, tales son: tamales, tortillas de nixtamal, chile con carne, guacamole, o los buñuelos llamados sopaipillas.

El hispano-nuevomexicano culturalmente difiere del mexicano o latino-americano en general; al dehispanizarse olvidando el idioma, la tradición y el sentir innato de ser latino-americano. El mexicano, puertorriqueño, guatemalteco, cubano, et cétera, preserva en sí el idioma español, la literatura nacional, tradición, el amor de patria y el espíritu intachable de ser hispano-parlante. El nuevomexicano estudia en inglés en la escuela, el taller y otros sitios y a veces sólo piensa en ese idioma. De modo que obtiene así rasgos y hábitos particulares de la cultura angloamericana.

Los vocablos que se aplican al hispano-nuevomexicano regularmente se hacen por conciudadanos de procedencia alemana, sueca, irlandesa, judía, inglesa, eslava y otros que, por ser nórdico-europeos en apariencia, les llamamos gringos o gabachos. También se les llama a veces no-hispano-hablantes por limitarse únicamente al idioma inglés en toda conversación. El hispano-parlante legalmente es ciudadano americano; bilingüe por conversar en español e inglés; su tradición es española dentro de una cultura angloamericana que recibe al estudiar y convivir con los que sólo hablan el idioma inglés.

He aquí que la terminología sobre el hispano-nuevomexicano comúnmente se apoya en anomalías que designan prejuicios y son un instrumento de defensa de nacionalidad y raza. El pueblo hispano-nuevomexicano, al hablar con sinceridad, a veces usa las frases: "nuestra gente", "la raza", los "chicanos", sin pensar en lo mínimo sobre la historia de sus antepasados; "cerumatos", "mexicanos de México Viejo", "braceros", "espaldas-mojadas", "de el otro lado de El Paso" y otros vocablos.

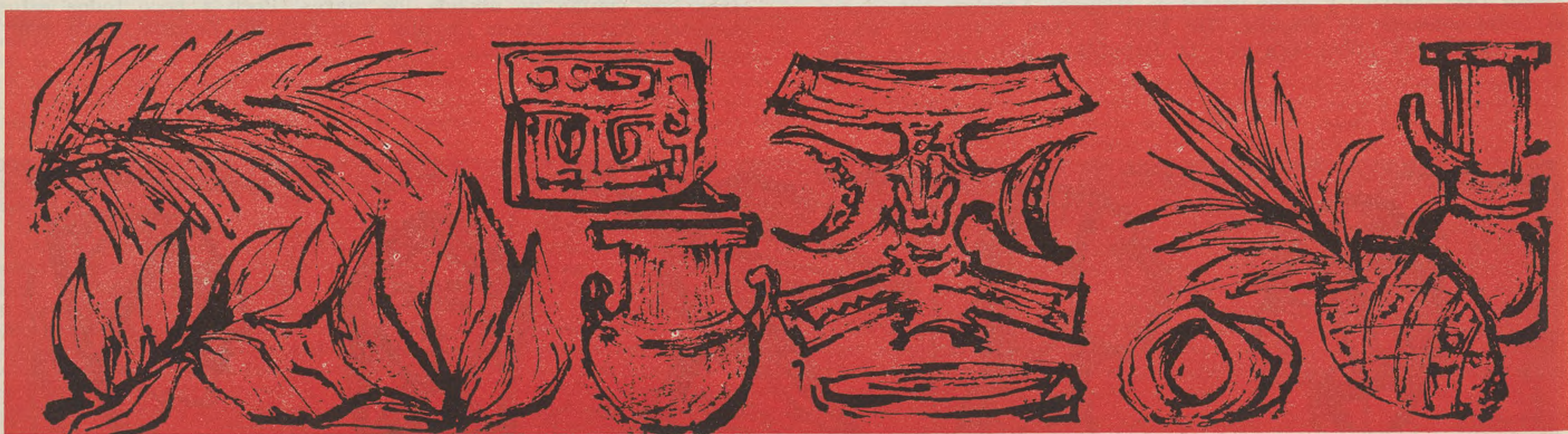
También al sentir la convivencia con sus conciudadanos designa a los de procedencia nórdica con los siguientes vocablos: angloamericano, forastero, un güero, bolillo, etc. Siempre siente dentro de sí una emoción de oprobio al decir tejano, por causa que muchas personas que vienen a Nuevo México de Texas tienen la maldita idea de superioridad de raza y otros pensamientos antilatinos. El conciudadano al noreste del país por lo regular es más afable, cariñoso, no prejuicioso, y se asimila con más facilidad a la tradición y cultura del latino-americano.

El hombre campesino, labriego, lugareño y sincero de Nuevo México tiene rasgos españoles muy sobresalientes: es democrático sin igual, cree de corazón en las frases: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo", o "La paz descansa en saber respetar el derecho ajeno". Por eso quizá, también en su fe individualística le desborda un fatalismo particular. De cuando en cuando, tratando sobre la suerte buena o mala, dice: "Del signo y la muerte no hay quien se escape", o "Al que Dios se la tiene San Pedro se la bendice", "Nadie se va de este mundo sin pagar las que debe".

La lingüística o dialectología norteña de Nuevo México nos enseña que el hispano-parlante es arcaico en su expresión: "Vamos de priesa", "Cuasi truje lo que traiba". La jerga, el pachuquismo y los anglicismos pertenecen más a la generación actual (personas de diez a treinta años).

Además, el hispano-nuevomexicano tiene una fuente inagotable en su folklore singular: cuentos los más lindos que se hallan en el mundo; adivinanzas; poesía (coplas, décimas, inditas, etc.); música y costumbres.

J. T.



Recientemente nos ha llegado la triste noticia del fallecimiento de don Raúl Marín Balmaceda, uno de los hombres que en los últimos tiempos más ha contribuído con su pluma, su verbo y su acción al entendimiento de los pueblos hispánicos. El señor Raúl Marín Balmaceda, chileno, era presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de su país, y en diversas ocasiones defendió a España en los momentos difíciles, cuando la postura amistosa tenía valor pleno. Hoy traemos a las páginas de este número, que MUNDO HISPÁNICO *dedica a conmemorar el Día del Descubrimiento, un discurso del senador Marín Balmaceda, pronunciado con ocasión del 12 de octubre de 1949 en Madrid, en el transcurso del acto celebrado en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y en el que intervinieron, además del ministro de Asuntos Exteriores de España y el director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, los doctores Julio César Raffo de la Reta, por la Argentina, y Víctor Andrés Belaúnde, por el Perú, todos ellos brillantemente.*

HOMENAJE A ESPAÑA

Por RAUL MARIN BALMACEDA

EL PUEBLO ESPAÑOL

BENDIGO *a España*—la patria de mi patria—, que, al sentirla y comprenderla con redoblado afecto, me retribuye este amor, permitiéndome expresarlo hoy en esta capital de los reinos de España, en el día en que se realizaron los sueños de Colón, amparado por la reina de Castilla, la primera mujer de la Humanidad, y frente al general Franco, que dejará una huella tan profunda y trascendente en la historia, mil veces gloriosa, de esta tierra.

Tres mil años ha, ayer como hoy, simboliza vuestro pueblo ante el mundo la culminación de la altivez, del honor y dignidad de los hombres.

Una trayectoria ininterrumpida de abnegación y de luchas, de heridas que sangran, de triunfos y de heroicos desengaños, de renunciamientos y de glorias, de generosa imprevisión ante el imperativo de dar, constituyen la historia milenaria de esta tierra, que siente con fuerza singular, que forjó muchas naciones con su carne y con su sangre, que se desangra sin debilitar su espíritu, que crece en el dolor, que anhela con pasión, que no se rinde jamás, que ama, que sueña y que no teme a nada; que sabe mirar con desdén, sostenida por su fe, la incomprensión, la mentira y la farsa, y que sabe enorgullecerse en recibir aislamiento y persecución en defensa de su credo, de su soberanía y de su honor internacional.

He repetido muchas veces, allá en Chile, que España es el corazón del mundo, porque ella es a la Humanidad lo que es el corazón al hombre: la fuente inagotable de todas las noblezas.

Sí. ¡Dar es el verbo de España!

Un imperativo de la raza mueve al español a dar, a dar y a dar siempre, a conquistar y triunfar para dar y dar más de sí.

Dice Encina: «Cuando Almagro emprendió la conquista de Chile contaba ya cincuenta y seis años. Era inmensamente rico, y habría podido llevar en España una vida fastuosa o emplear el resto de sus días en la gobernación de Nueva Toledo, que le había sido concedida por Real Cédula. Pero hervía en su sangre el impulso que encendió la ráfaga creadora del pueblo español: un mandato superior a la razón y al cálculo le empujaba a descubrir y a conquistar nuevos pueblos...»

Y Valdivia sabía que en Chile no había oro y que lo poblaban los indígenas más bravos de la tierra; pero emprendió, no obstante, su conquista, para ganar más honra y gloria ante Dios y ante el rey; intérnase muchas veces en las selvas araucanas, fundando y refundando pueblos españoles, asolados siempre por los indios, y habiendo renunciado ya hasta a la esperanza de volver a España a recoger los laureles de su gloria, fué a encontrar la muerte en las ciénagas boscosas de Tucapel.

Se ha dicho que en el término de esa batalla desgraciada, muerta ya la infantería peninsular, reducidos los españoles a un puñado de oficiales, los reunió don Pedro de Valdivia, preguntándoles: «Decidme, señores caballeros: ¿qué debo hacer en el difícil negocio de esta batalla?» A lo que el adelantado Altamirano, en nombre de éstos, alzándose sobre sus estribos, respondió: «¡Qué quiere vuestra merced que hagamos, sino que peleemos y muramos!» Y unidos capitán y caballeros cayeron todos para siempre.

Así dió a luz España a Chile.

Sangre, vidas, raza y civilización, fe en Cristo, ejemplos de heroísmo sin par, la lengua de Castilla, universidades que nos transportaron su cultura, fué el acervo que la madre España entregó con fervor a sus hijos de América, para sólo pedirnos hoy un poco de comprensión y de amor.

HOMENAJE A ESPAÑA

RINDO, pues, con todo el fervor de mi alma chilena, homenaje de gratitud, de comprensión y de amor a España. Y declaro que esa comprensión y ese amor nunca han sido más intensos que al verla ser el primer centinela que se impuso a la barbarie que viene de las estepas rusas; al verla desangrarse por defender en su suelo esta civilización cristiana de Occidente; al verla sola, imperturbable, llena de su altivez y de su honor, resistiendo a la incomprensión, a la farsa y a la hipocresía, firme, como aquellos que os contemplan y os hacen guardia allá arriba, junto a los luceros, esperando que en la Humanidad empiece a amanecer.

Para verdades, el tiempo, y para justicias, Dios.

Hasta el sitio de avanzada y de honor que España hasta ayer ocupara sola, empieza a caminar, para salvarse, toda la humanidad occidental.

Excelentísimo señor Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos de España; españoles que me escucháis:

Se ha dicho que cuando en la época de Felipe V los ejércitos españoles pelearon junto a las tropas francesas, el general español marqués de la Mina, como única arenga, dijo a sus soldados antes de entrar en batalla:

«Amigos míos, pensad que sois españoles y que los franceses os miran.»

Este modesto senador chileno, una vez más orgulloso de España —patria de su patria—, de sus glorias pasadas, de lo que simboliza ante el mundo y que subraya con su actitud veraz e irreductible en este momento crucial de la Humanidad, os dice:

¡Nunca olvidéis que sois España y que el mundo os mira!

EL CRONISTA FERNANDEZ DE OVIEDO

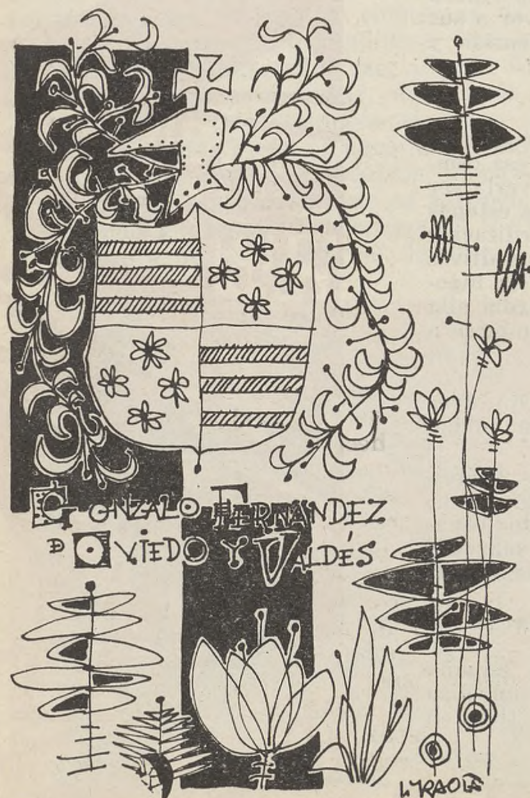
Por JAIME DELGADO

SITUADA entre 1478 y 1557—este año se conmemora el cuarto centenario de su muerte—, la vida de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés podría presentarse como un fiel trasunto de la época que le tocó vivir. Nacido, de familia asturiana, en el Madrid del año 1478, el futuro cronista indiano va a participar de la agitación característica de los momentos finales de la Edad Media. Primero, como paje del príncipe Don Juan, ha asistido a la toma de Granada; después ha sido soldado en Italia con el Gran Capitán, y en 1513, ya muertos el príncipe y la Reina Católica, ha pasado a las Indias, sin duda atraído por su ansia nunca satisfecha de novedades. Partido en la expedición de Pedrarias Dávila como veedor de las fundiciones del oro y escribano general, tomó parte en las luchas contra los indígenas hasta alcanzar después el cargo de gobernador de Cartagena y alcaide de la fortaleza de Santo Domingo, en la isla Española.



ERUDITO DEL RENACIMIENTO

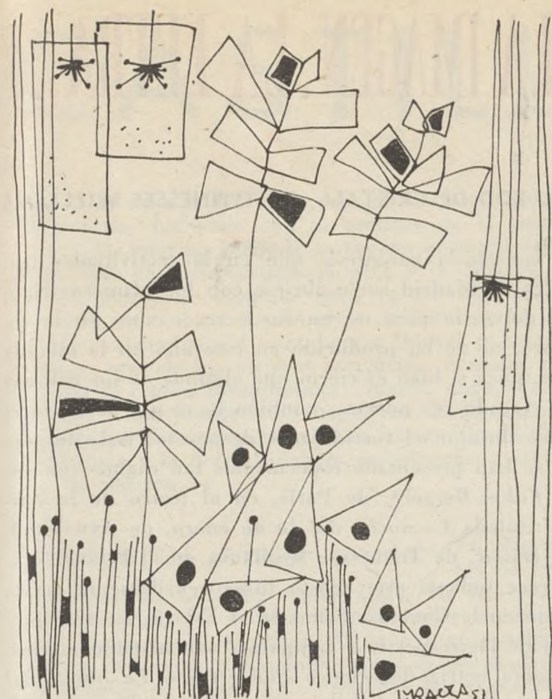
Pero junto a esta acción multiplicada hay en la vida del capitán Fernández de Oviedo, paralelamente, otra faceta más propia del erudito del Renacimiento. El, en efecto, actúa también en las letras, y su acción literaria es tan prolífera como su acción militar y más importante que ésta. Su *Catálogo Real*, inédito aún en la biblioteca del Escorial, es, según Amador de los Ríos, "el tratado más completo de la Historia de España y de sus relaciones con los demás Estados de Europa de cuantos hasta fines del primer tercio del siglo XVI se escribieron", aunque para Sánchez Alonso su gran extensión "no debe de ser proporcionada a su interés". La *Relación de la prisión del Rey de Francia* — Francisco I — es, según este último crítico, "una obrita de atractiva sencillez, informada por el encendido entusiasmo que al autor inspiraba la figura del emperador". Sus *Batallas y Quincuagenas*—que pronto aparecerán reeditadas, con la *Historia* y, quizá, el *Libro de Cámara del príncipe Don Juan* y la *Epístola Moral* dirigida al almirante de Castilla por el historiador Juan Pérez de Tudela—nos dan noticias de las "casas ilustres de España" y de "los generosos varones que dieron" y son un importante semillero de noticias históricas de sumo interés. Sus *Quincuagenas*, publicadas en parte en 1880, son siete mil quinientos versos, de pesada lectura, enderezados a corregir a los jóvenes ofreciéndoles ejemplos heroicos de españoles, mahometanos y judíos. Por último, el *Libro de Cámara del príncipe Don Juan* fué escrito por Oviedo a petición del emperador, que quería educar a su hijo Felipe de la misma manera que lo fué su malogrado tío.



Pero no es ninguna de éstas, con ser importantes, la obra cumbre de Gonzalo Fernández de Oviedo. Su observación minuciosa de las cosas que veía en las Indias iba a proporcionarle materia abundante para la redacción de su *Historia Natural y General de las Indias*, su libro fundamental. Ya antes, en 1525, había escrito, como adelanto de ella, el *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, publicado en 1527 y causa quizá de su posterior nombramiento — en 1532 — de cronista de los territorios descubiertos, cargo que él ostentó por vez primera.

He aquí, pues, en Fernández de Oviedo, junto a su extraordinaria actividad externa—cruzó dos veces el Atlántico—, esta otra labor callada de erudición y estudio, que luego se plasmaría en esas obras cuidadosas y detalladas que hoy constituyen fuente fundamental para el estudio del proceso histórico en la España y en las Indias de su época. Sin embargo, no es Fernández de Oviedo un sabio renacentista a la manera de un Bembo, un Valla o un Luis Vives. Sánchez Alonso ha podido decir en este sentido que "Oviedo es la antítesis del humanista", y ya es sabido cómo Las Casas, enemigo del cronista, le echaba en cara a éste no saber qué era el latín. Tampoco tenía conocimiento de la cultura literaria de su tiempo ni le importaban demasiado las teorías y reminiscencias clásicas para hacerle cambiar el curso de su observación nunca satisfecha, pues algunas citas de Pli-





nio—que conocía en toscano—, de las *Etimologías* de San Isidoro y del comentario del Tostado sobre Eusebio, no tienen el suficiente valor de índices de una formación clásica en el autor.

HISTORIADOR IMPARCIAL

Pero esta deficiencia cultural suya tuvo grandes ventajas para la posteridad. Como dice Menéndez Pelayo, "por lo mismo que Oviedo dista tanto de ser un historiador clásico, ni siquiera un verdadero escritor; por lo mismo que acumula todo género de detalles sin elección ni discernimiento, con afán muchas veces nimio y pueril, resulta inapreciable colector de memorias, que otro varón de más letras y más severo gusto hubiera dejado perderse, con grave detrimento de la futura ciencia histórica, que de todo saca partido, y muchas veces encuentra en lo pequeño la revelación de lo grande". Además, como no se adscribió a ninguna bandera ni teoría, su *Historia* suele ser imparcial, si bien no exenta de la admiración entusiasta que tenía, como casi todos sus contemporáneos, hacia la reina Isabel, de la cual afirma que "puestas delante de Su Alteza todas las mujeres que yo he visto, ninguna vi tan graciosa ni tanto de ver como su persona", y el respeto, también encendidamente admirativo, con que trataba siempre al emperador y del que están tocadas algunas de sus obras.

Por lo demás, Oviedo recoge en su *Historia* toda la múltiple e incansable actividad que él mismo desarrolló en América. Y obsérvese el título de la obra: *Historia Natural y General de las Indias.* Historia Natural, en efecto, porque el descubrimiento de América, junto con el ensanchamiento de perspectivas generales que supone, obliga al europeo—al español concretamente—a plantearse la duda de si el Nuevo Mundo descubierto es en esencia igual al conocido, es decir, si la realidad americana participa o no de la misma naturaleza que la realidad del viejo continente. América no es, pues, desde el principio, objeto de una consideración filosófica ni histórica, sino que aparece, en cuanto naturaleza, como objeto de la Historia Natural. Por eso podría decirse que Fernández de Oviedo es naturalista y etnógrafo antes que historiador, y de ahí que la parte dedicada a la naturaleza en su compilación sea tan considerable y extensa y que—como recuerda Fueter—no mostrase ni odio ni desprecio por los indígenas, quienes eran para él, antes que nada, una interesante muestra de Historia Natural.

FUNDADOR DE LA HISTORIA NATURAL DE AMERICA

Y aquí también se ha de resaltar la ventaja que tuvo Oviedo en su despreocupación por la Física oficial de su tiempo, "tan apartada todavía—escribe Menéndez Pelayo—de la realidad, tan formalista y escolástica, o tan supersticiosamente apegada al texto de los antiguos, aun en muchos de los que se preciaban de innovadores". Fernández de Oviedo no conocía esos textos ni esas interpretaciones; por ello pudo hacer su obra libremente, con descripción precisa de todo lo que veía y dejando suelta su pluma al comentar los hechos que presenciaba. Y no importaba que leyese a Plinio en toscano si—en palabras de don Marcelino—, "entregado a los solos recursos de su observación precientífica, lograba, como logró, aunque fuese de un modo enteramente empírico, describir el primero la fauna y la flora de regiones nunca imaginadas por Plinio y fundar, como fundó, la Historia Natural de América".

Las descripciones de Oviedo no son, sin embargo, las de un naturalista, pero los naturalistas las reconocen como muy exactas, y ésta es precisamente la mejor cualidad de su obra: la exactitud. De ella, con razón, se precia el cronista cuando dice, aludiendo sin duda a Pedro Mártir: "Pero será a lo menos lo que yo escribiere historia verdadera e desviada de todas las fábulas que en este caso otros escritores, sin verlo, desde España a pie enjuto, han presumido escribir con elegantes e no comunes letras latinas e vulgares, por informaciones de muchos de diferentes juicios, formando historias más allegadas a buen estilo que a la verdad de la cosa que cuentan; porque ni el ciego sabe determinar colores, ni el ausente así testificar estas materias, como quien las mira."

Es que Fernández de Oviedo no está obsesionado más que por la veracidad de sus noticias, y todo lo demás parece en él subordinado a esta idea. Su estilo es desarreglado, desprovisto de toda preocupación artística, y su exposición carece casi de plan. Escribía después de ordenar sus materiales; pero luego no seguía esta ordenación y traspasaba al papel lo primero que se le venía a la pluma por cualquier asociación de ideas, mezclando incluso en su redacción—como señala Fueter—aventuras personales, todo con la obsesión de acumular detalles capítulo tras capítulo y libro tras libro, hasta el punto que su obra, más que una *Historia* propiamente tal, es una "mina de útiles noticias históricas".





Con esta preocupación por el detalle y este afán de anotarlo todo, ya puede suponerse que Fernández de Oviedo utilizó en la redacción de su *Historia* casi todas las relaciones oficiales de la época y las que le proporcionasen los mismos actores de los sucesos, a muchos de los cuales conoció. Pero su fuente principal es un conocimiento directo de las cosas que narra, escritas probablemente momentos después de suceder, en caliente, para acumular el mayor número posible de datos. Por eso, como puro observador de la realidad, Oviedo no entra en las polémicas acerca del trato dado a los indios por los españoles, aunque está del lado de los conquistadores, pero sin hacer de ellos una apología ni aceptar tampoco las ideas de Las Casas.

IMPRESCINDIBLE EN LA MODERNA INVESTIGACION

El crédito que merece, por tanto, todo lo que el cronista cuenta, después de haberlo visto personalmente, es grande, y, en este sentido, su *Historia* es una de las fuentes imprescindibles para el moderno investigador de las cosas americanas. De lo que le contaron navegantes y conquistadores ya puede dudarse algo, pues sus relatos no eran siempre todo lo fidedignos que él hubiera deseado. Pero el mismo autor advierte de ello: "y como sólo Dios—escribe—es el que sabe y puede entender a todos, yo, como hombre, podría ser engañado o no tan al propio informado como conviene", aunque también procura dar cierta seguridad al lector cuando dice que "oyendo a muchos, voy conociendo en partes algunos errores, e así voy e iré enmendando donde convenga mejor distinguir lo que estuviere dudoso o desviado de lo derecho". Sin embargo, aun a pesar de esta imparcialidad, a veces fué engañado puerilmente por conquistadores y viajeros, siempre deseosos de abultar sus hazañas o tergiversar los hechos en provecho o defensa propios, y muestra su falta de sentido crítico al no saber siempre seleccionar esas reseñas, entresacando de ellas las más verosímiles y verdaderas.

En todo caso, empero, Gonzalo Fernández de Oviedo, cronista y capitán de Su Majestad, es acreedor de la gratitud de los americanistas, quienes le deben una obra fundamental para el conocimiento de la naturaleza y el pasado de América. Así, pues, hoy, a cuatro siglos de distancia de su muerte, merece con plena justicia este recuerdo.

LA PALABRA, LA IMAGEN, LA LETRA...

TEATRO

«EL ZOO DE CRISTAL», DE TENNESSEE WILLIAMS

El consabido paréntesis que en las actividades teatrales de Madrid suele abrirse con los primeros rigores del estío para no quedar cerrado sino en la segunda quincena de septiembre, no se ha producido en este año en la medida en que lo hizo anteriormente, pues si bien es cierto que algunos de los coliseos de la capital de España han cerrado sus puertas, también lo es que la mayoría las mantienen abiertas incluso durante el tórrido mes de agosto. Así, durante el transcurso de dicho mes, se han presentado espectáculos tan dignos—en sus diversos géneros—como las *Folies-Bergère*, de París, en el teatro de la Zarzuela; la comedia policíaca titulada *La noche del 16 de enero*, de Ayn Rand, en la Comedia, y *El zoo de cristal*, de Tennessee Williams, en el Eslava.

Otra singularidad nos ofrece todavía este agosto insospechadamente activo en lo teatral: la de que, tanto en la Comedia como en el Eslava, los intérpretes que figuran a la cabecera de las respectivas compañías son hispanoamericanos. Maritza Caballero, primera actriz del elenco que estrenó *La noche del 16 de enero*, es una joven venezolana que, con Anastasio Alemán como primer actor, viene realizando al frente de su compañía, por diversas ciudades españolas, una interesantísima campaña teatral, tanto por la calidad del repertorio como por el cuidado puesto en los montajes. En cuanto a los hermanos Pepita y Esteban Serrador, ambos eran ya conocidos del público madrileño, ante el que, en temporadas anteriores—Pepita al frente de su propia compañía y Esteban en la que encabezaba con Analía Gadé y Juan Carlos Thorry—, supieron confirmar el merecido prestigio alcanzado en sus actividades en la Argentina.

Sin perjuicio de que más adelante prestemos a Maritza Caballero la atención que su gran labor dramática merece, hoy el comentario ha de concretarse a *El zoo de cristal*, pues no en vano es ésta una de las más importantes piezas del teatro contemporáneo. *El zoo de cristal* era ya conocida del público minoritario madrileño desde hace algunos años, representada por uno de los beneméritos grupos experimentales.

Ahora, la bien orientada vocación de Luis Escobar, empresario del Eslava, y de Pepita y Esteban Serrador, ha hecho que la extraordinaria obra de Tennessee Williams figure en el programa teatral de Madrid, y el hecho, al margen de su interés artístico, viene a ser un nuevo testimonio de la fecundidad de una íntima colaboración cultural entre los países de la comunidad hispánica.

En 1945, el estreno en Chicago de *El zoo de cristal* bastó para situar a Williams en la primera línea de la dramaturgia universal. Después, otras piezas de este autor han gozado de mayor resonancia popular—*Un tranvía llamado Deseo*, *La rosa tatuada*, etc.—, pero acaso ninguna de ellas posee los valores dramáticos en la medida en que los disfruta *El zoo*. Importa destacar en esta pieza, sobre todo, la enorme habilidad de su autor para mantener en perfecto y mesurado equilibrio los variadísimos factores constitutivos de la trama, que van desde el humor hasta la tragedia y del sainete a la intención social, todo ello adobado en poesía y ternura.

La reiterativa frecuencia con que la acción pasa del mundo de la fantasía al de la realidad, exige del director un cuidado máximo para señalar con la adecuación debida las sucesivas transiciones, y en esta difícil tarea acertó plenamente Esteban Serrador, igualmente afortunado en cuanto a intérprete en la incorporación del personaje Tom. Pepita Serrador fué en todo momento la madre, Amanda Wingfield, tal como la describe Williams: «No es paranoica, pero su vida es paranoia; hay en ella mucho de admirable y mucho que inspira amor y compasión, y también en ella mucho que mueve a risa.» Es ésta su mejor interpretación de cuantas en España ha realizado. Los jóvenes intérpretes españoles María Orellana y Manuel Andrés completaron con acierto el reparto, sobre todo la señorita Orellana, en la que, a juzgar por su difícil cometido en el papel de Laura, se adivinan posibilidades de gran actriz.

La versión castellana, de José Gordón y José María de Quinto, excelente.

JUAN EMILIO ARAGONES

CASTILLA LA MAS VIEJA

(Viene de la pág. 17.) que obligaba a vivir noche y día arma al brazo. Tras un invierno luchando con la pobreza de la tierra y las inclemencias de los fríos y las nieves, la riada sarracena arrasaba todo en unas horas. Este duro vivir, esta porfiada resistencia cara a la muerte, acabaron de perfilar la contextura moral de aquellos que, ya por sus antepasados godos, cántabros y vascones, tenían una inclinación indómita hacia la rebeldía y la libertad. La guerra continua sirvió para borrar límites tribales, limar diferencias y anudar lazos en aras de los mismos sacrificios, creando un tipo de guerrero-agricultor en toda la región foramontana: fuerte, duro, altivo, inasequible al desaliento, apegado a sus tradiciones, orgulloso de sus privilegios y opuesto a las costumbres jurídicas que intentaban imponerle desde el centro de la monarquía. La victoria y la derrota habían contribuído a crear una unidad de pensamiento y de destino.

Rodrigo, el primer conde

El primero de año del 850 muere el rey de León Ramiro I y poco después desaparece en Córdoba Abderramán II. El emirato sufre una nueva crisis. Musa Ibn-Musa se declara independiente en la frontera superior y los toledanos rompen con el sultán. Ordoño I aprovecha esta pausa fortificando gran número de plazas y tomando posesión de ciudades antiguas. «Entonces—dice una crónica de aquel siglo—repobló las ciudades desiertas de las que había arrojado a los caldeos el primer Alfonso; es decir, Túy, Astorga, León y Amaya Patricia.»

La pequeña alcaldía de los jueces va a convertirse ahora en un condado. Surgen los castillos de Cuevarana, junto a Peñahoradada, sobre una peña que domina el Vesga, para impedir la entrada en Trespaderne; más al interior, el de Tetelia, en el término y peña de Tejeda, defensa del valle de Tobalina, completada con el próximo castillo de Mijongas; y finalmente, Monte Tesla, situado en el corazón de Valdivielso. Aparecen, como un desafío a las fortificaciones moruna de Ibrillos y Pancorbo, las plazas fuertes de Frías y Llantarón, que tendrán capital importancia para cerrar la entrada a las invasiones venidas de la Rioja.

Esta actividad se desarrolla bajo la dirección de un personaje que ha dejado honda huella en la primera historia de Castilla. Debía de estar emparentado con la familia real. Ordoño le envió con el título de conde para resolver la difícil cuestión suscitada por el nombramiento popular de los jueces. El título recaía sobre un hombre que con su valor garantizaría la defensa de la tierra y con su discreción sabría comprender el humor un tanto apartadizo de las gentes del Ebro. Ordoño dió a su enviado amplias instrucciones, seguramente la de respetar los fueros de la gente de fronteras y juzgar según sus costumbres. Desde el año 852 empezamos a ver en las cartas esta fórmula estridente: «Reinando Rodrigo, conde de Castilla», y alguna vez se añade: «...por la gracia de Dios.»

Durante veinte años gobierna Rodrigo una Castilla que crece sin cesar. Bajo sus auspicios ordena sus yuntas y sus trabajadores el abad Pablo en el valle de Tobalina; protegidos por él, atraviesan el Ebro los fundadores de San Cosme de Valderrama; su presencia da seguridad a los que, en Valdivielso, organizan el monasterio de San Pedro de Tejada. El mismo dirige a veces personalmente la repoblación. «En 860, el conde Rodrigo puebla Amaya por mandato del rey Ordoño», dicen los viejos Anales. Un poco más al oeste surge la torre de Hitero, y por la zona oriental los colonizadores se disponen a saltar desde la Bureba hasta las estribaciones de los Montes de Oca.

Surge en la cordillera que separa la cuenca del Ebro de la del Arlanzón una línea de castillos, cuyo plan parece haber trazado Rodrigo. En el extremo occidental, rodeada de castillos menores, está Amaya, con su roca inexpugnable dominando las llanuras del Odra y del Pisuerga; sigue después Urbel del Castillo, y a continuación, caminando hacia el este, encontramos Castillo de Moradillo, Castillo de Rucios, Castillo de Lances, la fortaleza de Poza de la Sal, donde los repobladores aprovecharon ruinas romanas; luego, Castil de Peones, y finalmente, Oca, la ciudad episcopal. Más al este, frente a la entrada de la Rioja, se extendía una zona peligrosa. El enemigo estaba en las cercanías de Nájera, en Ibrillos, en las Conchas de Haro, en Buradón, en Pancorbo y en Cellórigo. Pero frente a Pancorbo aparecen Revenga y, un poco más abajo, Término, que se llamará después Santa Gadea del Cid. Las gentes de Rodrigo han llegado a la vía central, por la que suben hasta León los ejércitos musulmanes. Un último esfuerzo y les interceptarán el paso.

El dominio de Pancorbo

Todo es optimismo en aquellos días de mediados del siglo IX. La colonización progresa, la sociedad se organiza y los guerreros se lanzan a expediciones aventuradas. La pequeña Castilla, reducida hasta ahora a la defensiva, empieza a soñar en operaciones conquistadoras. En el año 860, al frente de su hueste, el conde Rodrigo pasa el puerto de Somosierra, penetra en Talamanca, junto al río Jarama; degüella a sus habitantes y se lleva prisionero al gobernador. Córdoba quiere reaccionar con energía y reanuda sus ataques contra Al-Kilé para conservar la calzada central y el paso de Pancorbo. Es famosa, sobre todo, la campaña de 864. Veinte mil jinetes y un número correspondiente de infantes componen el ejército musulmán. Los invasores barren el país, caminando hacia la zona oriental. Su primer objetivo es Amaya, pero luego incendian y destruyen los castillos de Rodrigo y de Alava, los de Fernando, señor de Oca, y de Gundisalvo, señor de Bordjia, y de Gómez, señor de Mesánica, hoy Mijangos, cerca de Frías. Así llegan a El-Mellaha, nombre árabe que quiere decir sal o salina y debe indicar a Salinas de Añana. No pudiendo hacer frente a un ejército tan poderoso, Rodrigo intenta cortarle la retirada, apostándose en un desfiladero que los árabes llaman Freg el-Markewir y corresponde a la Foz de Marcuera, en los montes Obarenes. Hubo una batalla de dos días enteros, bajo el sol de la primera quincena de agosto, con pérdidas numerosas para ambas partes. Los historiadores musulmanes hablan de veinte mil cristianos muertos en el combate.

El año siguiente aparece sobre el flanco de Castilla otro ejército cordobés, que llega hasta el valle de Mena, y en 867 la operación se repite. Después de arrasar el condado de Alava, los invasores suben hasta el extremo norte de la provincia de Burgos, atraviesan los valles de Espinosa y Bricia y llegan hasta el Fontab, es decir, hasta la región de Fontibre y Reinosa. Los historiadores árabes hablan de montañas de cabezas cristianas cortadas, pero los musulmanes habían perdido la partida. Rodrigo se da cuenta de que ha llegado el momento de desquitarse. Hay que fortificar la línea de la Rioja con una cadena de castillos que debía empezar en Santa Gadea y Lantarón para extenderse hasta las cimas de Montes de Oca. Es ahora cuando los alaveses se establecen en Cellórigo y los castellanos se apoderan definitivamente de Pancorbo y las fortalezas cercanas. Tras las llanuras verdegueantes de la Bureba, el paisaje allí se encrespa, en gargantas y barrancos, formando uno de los más bellos panoramas de Castilla y constituyendo un lugar estratégico de primer orden. Es una extensa masa de moles graníticas, que van estrechándose cada vez más y a través de las cuales se abren paso dócilmente el Ebro y el Oroncillo, así como la vía general que cruza la Península por esta región. De un lado está Frías, con su magnífico torreón en el centro del puente y su fortaleza sobre la mole colosal de la roca; del otro está la espléndida barrera de los riscos de Pancorbo, flanqueada por dos castillos cuyas ruinas delatan todavía los tiempos en que nació Castilla: el uno, el de Santa Engracia, sobre la cumbre más elevada de la meseta septentrional; en un plano inferior, otro más fuerte todavía y más antiguo, el de Santa Marta, adonde no se llega más que por escalones cavados en la roca. Los musulmanes se esforzarán inútilmente por recuperar este paso. La gran calzada que pasa al pie será todavía hollada por su caballería, pero desde las torres inexpugnables se les ha cerrado la vía de invasión.

Los castillos del Arlanzón

Los cristianos emprenden un nuevo avance hacia el sur. Nace una tercera línea de castillos, a uno y otro lado del río Arlanzón. Los nombres de numerosos pueblos pregonan su origen guerrero y su primitivo destino. Es un rosario de fortalezas que, partiendo de Castrillo de Río Pisuerga, empalma con las fortificaciones levantadas frente a la Rioja musulmana, teniendo como principales eslabones las plazas fuertes de Castrogeriz, Torres de Villasandino, Castrillo de Matajudíos, Castrillo de Murcia, Torres de Hornillos, Castrillo de Tardajos, Castrillo de Muñoz, Celada de la Torre, Castrillo de Arlanzón, Castrillo de la Vega, Castrillo del Val, Castrillo de Verrocue, Torrepadierne, Pampliega y Torre de Doña Imbro. Burgos será poblado unos años después (882), pero en la eminencia que protegerá la ciudad futura hay ya un puesto militar, que los árabes llaman Bordjia.

Así se ha cubierto la primera etapa. En setenta años, del 800 al 870, apenas se han avanzado cien kilómetros, pero la alcaldía insignificante de la primera hora se ha convertido en un vasto condado reciamente constituído, reducido a una perfecta unidad, y, sobre todo, se ha formado una raza terca, resistente, confiada en sí misma, consciente de su dura misión, que está dispuesta a llevar adelante el movimiento que se llama Castilla. ¡Con qué orgullo el analista del siglo X registra un hecho con el que el pequeño condado empieza a influir en la política asturiana! «En el año 866, el conde Rodrigo quebrantó las Asturias.» Sucedió al morir Ordoño I que un conde gallego, llamado Froila, se apoderó violentamente del trono. Alfonso, el sucesor legítimo, que entonces tenía dieciocho años y que será Alfonso el Magno, se refugió en Castilla, donde el conde Rodrigo le proclamó rey. Fueron los castellanos quienes, pasando los puertos y venciendo al usurpador, instalaron en Oviedo al hijo de Ordoño...

El señorío de Oña

La primera Castilla, pobre de arte y literatura, era rica solamente en soldados y en libertad. Como el señorío se basa en los siervos, Castilla no será tierra de grandes señores ni de latifundios importantes. Sólo al fin de la época condal surgirá, como una especie de infantado, la abadía de Oña, cuyas posesiones se extenderán por toda esta Castilla primitiva. Fué un gran señorío eclesiástico creado por el conde Sancho García para su hija Trigidia, que quería consagrarse a la vida religiosa. El centro de aquel Estado dentro del Estado estaría en un recodo de la corriente del Oca, entre valles estrechos y ariscas gargantas. La carta de fundación es de febrero de 1011. «Yo el conde Sancho—decía el fundador—, juntamente con la condesa Urraca, escuchando la voz saludable de nuestro Redentor, con el corazón atento y espontánea voluntad, después de meditarlo seriamente, hemos resuelto separar parte de nuestros bienes para remedio de nuestras almas, a fin de fundar una iglesia de Santa María, de San Miguel y de otros muchos santos, cuyas reliquias se encuentran en este lugar y con cuyas oraciones esperamos encontrarnos a la derecha de Cristo cuando, en el día terrible del juicio, aparezca en su gloria soberana. Hemos resuelto además dar a Nuestro Señor Jesucristo, creador de todas las cosas, a nuestra hija Trigidia, eligiéndola para que presida a todos los servidores de Dios... Y queremos, oh hija, entregar aquí también nuestros cuerpos y nuestras almas, para que después de nuestra muerte nos pagues con una piadosa solicitud el cuidado que hemos tenido de ti.» Sigue luego la dotación: tierras, villas, iglesias, exenciones, monasterios, en la Bureba, en Taranco, en Mena, en Valdivielso, en Villadiego, en Amaya, en Valdegovia y en Alava, cerca de doscientos lugares y un centenar de iglesias. A todo esto se juntaba un coto de pastos que iba desde Espinosa de los Monteros hasta el Nervión.

Reparto y recuperación de Castilla

Surge este señorío cuando la tierra sobre la que se asentaba iba a correr el riesgo de desgajarse de la Castilla primitiva. En 1035 muere Sancho el Mayor, dejando a su hijo Fernando el reino de Castilla, que él tenía por su casamiento con la hermana del último conde, el infante García. Pero es una Castilla dividida, disminuída por la zona oriental. Las regiones de Montes de Oca, la Bureba, Losa, Mena, Tobalina, las tierras de Villarcayo y Espinosa de los Monteros, todo lo que entonces se llamaba «Castella Vétula», quedaba agregado al reino de Pamplona.

La protesta fué inmediata y debió de surgir sobre todo de aquel monasterio de Oña, fundado por la hija del conde Sancho a quien la posteridad llamó Santa Trigidia. Sancho de Navarra podía ir allá a dormir el último sueño, convirtiendo la fundación en panteón de reyes. Se podía expulsar a las primitivas moradoras para reemplazarlas por monjas venidas de Navarra y de Aragón. Nada pudo arrancar de aquellos muros el anhelo irredentista castellano.

Más al oeste se alzaba una pequeña aldea, de la que iba a salir una protesta más eficaz todavía. Se llamaba Vivar, y así sigue llamándose todavía, a orillas del río Ubierna, bordeado de verdes chopos. Señor del pueblo es por aquellos días un infanzón llamado Diego Laínez, que no está conforme con el acrecentamiento de Navarra a costa de Castilla. Reúne su mesnada y pacientemente va echando a los navarros de los castillos de las cercanías,

empezando por los de Urbel y Ubierna. A su lado hace sus primeras armas su hijo Rodrigo, que será llamado Rodrigo Díaz de Vivar, el Campeador. Por estas sus primeras conquistas pudieron decir más tarde los infantes de Carrión:

¡Quién nos daría nuevas de Mío Cid el de Vivar!
¡Váyase a río Ubierna los molinos a picar
y a cobrar maquilas como las suele cobrar!

Así fué el prólogo de la liberación. El epílogo se desarrolló en los llanos de Atapuerca, 18 kilómetros al este de Burgos, donde el 1 de septiembre de 1054 se encontraron los ejércitos de Castilla y Navarra, cuyos jefes eran los dos hermanos Fernando y García. El ayo de Don García, Fortún Sánchez, gobernador de Nájera, viendo claro el desastre y no queriendo presenciar la muerte de su regio alumno, se arrojó sin escudo en el ardor de la pelea. Poco después era herido de muerte el rey, expirando en los brazos de San Iñigo, abad de Oña. Así, Castilla volvió a ser Castilla. Rodrigo Díaz entró en la plaza de Término, que desde entonces se llamará Santa Gadea del Cid, y Oña sigue siendo el santuario castellano por excelencia, centro de vida religiosa y foco de actividad cultural, archivo del romance naciente, de donde saldrá el gracioso apólogo de la *Disputa del agua y el vino.*

El santuario de Santa Casilda

Cerca de allí, más al sur, en un rincón de la Bureba, va a surgir otro santuario de carácter más popular, envuelto en nieblas de leyenda, en honor de otra virgen española: Santa Casilda. Saliendo de Briviesca hacia el norte, encontráis a los pocos kilómetros un macizo gigante, donde se yergue la basílica como un nido colgado de las crestas peladas. Al pie hay un lago milagroso, donde, según la tradición, se bañó la virgen. Arriba está la gruta, honda y húmeda, donde estuvo sepultada la santa durante siglos; al lado, otra gruta, que fué santificada por su vida penitente. En el centro está el santuario, con dos naves ojivales y una del Renacimiento.

En el altar dorado, las manos sobre el pecho,
una mujer yacente cubriendo el rico lecho
que vino de Toledo para ser protectora
de cristianos de Burgos, la Rioja y Vizcaya,
desde el pico de Urbión a la roca de Amaya.
Y en el altar la bella cabellera de oro
que antaño besar quiso más de un príncipe moro.
¡Oh cabellera rubia, que osaste despreciar
amores terrenales! ¡Enséñanos a amar!

En un ángulo está la vieja historia de la santa, escrita sobre piedra policromada, con esculturas graciosas de gótica ingenuidad. Está Casilda en su palacio de Toledo, llevando pan a los cautivos cristianos. Y el pan se convierte en rosas cuando el rey moro la registra. Casilda posee el fabuloso ceñidor que oprimió las caderas de Zobeida, la favorita de Harún el-Raschid, pero el trato con los cautivos le ha llenado el alma de ansiedades. Cae agotada por la fiebre y un cautivo le aconseja que busque las aguas de la alta Castilla. Casilda se va a Burgos, saluda al rey Fernando, amigo de su padre; se lava en el pozo milagroso de San Vicente, se cura y es bautizada. Desde aquel día se consagra a Cristo en el mismo lugar. Toledo la perdió. Castilla quedó para siempre embalsamada con su aroma, en aquellas alturas cercanas al cielo.

Castilla la Vieja, corazón de la Hispanidad

El movimiento comenzado en los altos valles sigue avanzando sin cesar. Se detiene en el Duero para renovar sus fuerzas, mas pronto pasa la sierra y se planta en el Tajo. Castilla la más vieja ha engendrado a Castilla la Vieja y a Castilla la Nueva. Las tempestades de hombres lanzados por el desierto africano imponen otra pausa a la reconquista, pero ya los castellanos se lanzan con nuevos ímpetus sobre Andalucía. Pero ni el mar puede contener aquella fuerza poderosa. Surgen nuevos continentes y Castilla seguirá avanzando. La pequeña alcaldía se convierte en un Imperio en el que no se pone el sol.

El pequeño solar en que germinó la divina semilla contempla con estupor la floración ultramarina. Juan de Ayolas, el de Briviesca; Juan de Garay, el de Mena; Alonso de Ojeda, el de la Bureba, y tantos otros, conquistan y crean las nuevas Castillas de las Indias. Los viejos valles se cubren de iglesias y palacios más ricos, con todas las galas del románico, el gótico, el plateresco y el barroco. Pero Castilla la más vieja sigue allá, oculta en los repliegues de las sierras, viendo nacer al Ebro—el río de Iberia—, latiendo segura y compasadamente como el corazón de la Hispanidad.

FRAY JUSTO PEREZ DE URBEL

Trujillo, en Extremadura

(*Viene de la pág. 37.*) carbón vegetal y cereales, permite una calidad ganadera que coloca a Trujillo a la cabeza de la provincia. Y ahí están las cuatro ferias anuales para demostrarlo, y en junio y septiembre llegan de diferentes puntos de España más de treinta mil cabezas de ganado. Y por si fuera poco, y algún desconfiado no quedara satisfecho, la riqueza que se nutre en el berrocal proporciona queso, carnes, pieles y lana en abundancia, que se venden en el mercado semanal de productos.

—Centro de trashumancia, campo de prácticas agrícolas, biblioteca municipal... ¿Qué más hay que pedir?

Dejo caer la pregunta con suavidad, con tacto, para que no se interprete malamente:

—¿Y el ferrocarril?

Hagamos aquí una pausa. Trujillo no tiene ferrocarril. Desde tiempo inmemorial, los trujillanos tenían el sueño de este itinerario férreo: partir de Cáceres y pasar por Torreorgaz, Torremocha, Benquerencia, Botija, Plasenzuela, Trujillo, Madroñera, Zorita, para empalmar en Logrosán con la línea de Villanueva de la Serena a Talavera de la Reina. Pero las cosas no van, en ocasiones, al mismo ritmo de los deseos, y...

El alcalde, ante mi pregunta, se excita y se echa para adelante, elevando la voz y buscando un fuego para cada palabra.

—¿Para qué necesitamos ferrocarril, vamos a ver? El ferrocarril, en estos tiempos, es un atraso. ¡Si fuera, pongo por caso, un campo de aviación!... Además, nos sobra. Aquí hay camiones. Camiones a montones...

Llega a la mesa don Marcelino González-Haba, abogado, hombre alto y elegante, que por lo visto tiene una fila de condecoraciones. Se entera del asunto que tratamos y echa su cuarto a espadas:

—¡Nada de ferrocarril, hombre; nada de ferrocarril! Trujillo es lo más rico de España, una riqueza enorme; se lo digo yo... Dos fábricas de harina, dos de hielo, dos de muebles, un conglomerado de carbón y el comercio natural..., y...

Y el señor González-Haba se arrima a lo estadístico y me habla del Instituto Laboral, y del campo de fútbol, y de la coronación de la Patrona de Trujillo, la Virgen de la Victoria, el mayor acontecimiento religioso conocido y recordado...

Por la plaza, por la inmensa plaza de Trujillo, mi amigo Pepe va vendiendo periódicos el tío, y juega con los niños que se entretienen en meter las manos en el estanque central. Al fondo, sobre una pilastra gigantesca, la estatua de Pizarro lo preside todo. Preside esta plaza, única, señorial, inacabable, dormida en el tiempo pasado, aletargada todavía en el resoplo de los caballos y de las armaduras; asentada en los días, en los mismos días que corrían cuando, en frase de Rafael García Serrano, los dioses nacían en Extremadura.

LA PLAZA, DICCIONARIO ARQUITECTONICO

Nada, no hay vuelta de hoja, que los trujillanos son hombres que saben lo que hay que hacer en todas las ocasiones. Para ver la plaza me buscan el guía ideal, porque no vaya a ser que me pasen inadvertidas maravillas, o que lleve una idea falsa de la plaza. Y eso, no.

Y claro, por aquí llega don Juan Tena, sacerdote, miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia. Es metódico, exacto, y como buen investigador, tremendamente escrupuloso en los datos.

—Han venido por aquí hace poco unos periodistas; me llamaron; les conté cosas, y publicaron unas barbaridades enormes.

Oír esto, sacar la pluma y apuntar, lo mismo. No es por nada, pero hay que inspirar confianza, naturalmente.

Don Juan me dice que Trujillo es antiquísimo, viejo en el más amplio sentido de la palabra, y aun hoy pueden verse fuentes históricas de sus épocas primitivas en dos poblados próximos, en Cerca de las Calderonas y en Cerca de los Toros, los dos pueblos más importantes de Extremadura desde el punto de vista arqueológico.

Caminamos por la plaza, empedrada, larga, rodeada de edificios monumentales y de palacios llenos de abolengo. La plaza es como un diccionario, como un grandioso conjunto que abarca todos los estilos arquitectónicos, exceptuando el churrigueresco. Estilo barroco en el palacio del duque de San Carlos. Estilo renacimiento en el palacio del duque de la Conquista. Estilo renacimiento, con influencia italiana, en el palacio del marqués de Piedras Albas. Estilo renacentista y gótico del siglo XV, muy influído por el isabelino, en la torre y la iglesia de San Martín, respectivamente.

José Moreno, el vendedor de periódicos, está parado, con los ojos fijos en los nidos de las cigüeñas de la torre de la iglesia. Tres nidos como tres casas, muchacho.

Don Juan Tena apunta una observación:

—El pueblo llama manzanas a las granadas de los escudos.

A don Juan Tena, como a todos los eruditos, le asombran ciertas cosas que son completamente naturales. Y el sacerdote me lleva de aquí para allá, y me sumerge en datos y más datos, mientras el sol pega duro, mientras los trujillanos dan con los hombros en las paredes buscando la sombra.

Y pienso entonces, sin saber por qué, que todo esto que nos rodea nació por obra y gracia de Hispanoamérica. De allí llegó todo. Pizarro cruzó el océano acompañado de muchos trujillanos, y a cada conquista, la villa de Trujillo recibía la orden de que se edificara en la ciudad un palacio. Y los que retornaron del largo viaje realizaron lo mismo. Cansados de aventuras, con el cuerpo ya flojo y escorado, llegaron y se construyeron una fortaleza para terminar sus días de avatares.

La plaza de Trujillo es, ni menos ni más, una plaza extremeña desde la que se divisa América.

SOLEDAD A DOS PASOS DE LA VILLA

A la noche—una noche de redonda luna—, la estatua de Pizarro se recorta sobre el cielo, y su sombra llena la fachada de uno de los palacios. Así fué el pórtico de mi vagabundeo por la parte vieja de la villa, que se extiende al fondo de la plaza. Ya en los soportales, en los arcos corridos de la plaza, la quietud y el abandono.

Fuí subiendo calles estrechas, angostas, en medio de un silencio sólo cortado por el viento fuerte, que movía las hiedras y los emparrados de las casas. El ramaje produce murmullos misteriosos, y a la luz de la luna susurra leyendas de aparecidos, cuchicheos de viejas medrosas, que creen a pie juntillas en difuntos y en brujas. Las fachadas de los edificios, muchos de ellos casas militares, cierran el camino con sus moles de piedra. Las callejuelas están oscuras como boca de lobo, y sólo el leve pincel de la luz que se arrastra y sale de los umbrales orienta los pasos.

Encontré a un hombre canijo, desmantelado, con barba de meses, que

fumaba una pipa. Le pregunté por la casa de Pizarro. Mudo, sin hablar, levantó un dedo.

¡Qué soledad, Dios!

Dos o tres vacas pastaban, meneando la cola, y eché de menos el cencerro al cuello, con su cascabeleo, con su ruido de carraca. El barrio viejo parece una fabulosa ciudad antigua en ruinas. Lo es realmente. Casi como por milagro, aquí surge una muralla, allá un edificio tronchado.

Se asciende, constantemente, por un dédalo de callejuelas, en las que, a los recodos, aparecen fantasmales fuentes calladas, secas, marchitas por el abandono. Y desde lo alto se ve la plaza, y se ven las calles de Trujillo.

Y lo que asombra, lo que conmueve, lo que le llena a uno de un no sé qué inexplicable, es la estatua de Pizarro, a la que la luna arranca reflejos.

Y comienza a brotar del pecho un recuerdo, una historia para contarla a un niño. Una historia de esas que saben mejor en la intimidad que dejándola caer ante un público ansioso. La historia de siempre.

—Una vez, un hombre, Francisco, salió de aquí rumbo a la corte. Y ese hombre llegó a las Américas...

A buen seguro, mi amigo Pepe, el vendedor de periódicos que gana un duro al día, duerme a pierna suelta en la cama, muy cerca de sus otros seis hermanos, y me apena el no haberle preguntado si él era primogénito o si era, bueno va, segundón.

PEDRO MARIO HERRERO

Jorge Oteiza, escultor...

(*Viene de la pág. 43.*) límites. Pero una frontera no es por sí misma, sino por su relación con la geografía que limita. El límite, como el punto geométrico, no tiene extensión. La escultura de Jorge Oteiza es el mapa polidimensional del espacio que vive.

Es natural, pues se trata de un mundo para el que definir es materializar, que los límites de Oteiza sean físicamente extensos. Pero lo que *vive* en ellos no es su materialidad física, sino la convención espiritual que entre ellos y el espectador se establece. En este sentido, sobre un límite de Oteiza, presionan todos los puntos espaciales hasta la más remota lejanía, en una infinita proyección de inmediatas adyacencias, pues el espacio que Oteiza vive no tiene más frontera que su forma.

Oteiza crea su estatua—crea sus límites—por un encadenamiento de lo que él llama «unidades formales livianas», puntos de referencia geográfica cogidos al espacio por los agudos dardos de sucesivos conocimientos. Desde la internidad de la estatua, el espacio proyecta al exterior la estructura de su propia liberación, que siempre adopta las formas primarias de su morfología, el vacío de un cilindro, la cara de un poliedro, el casquete de una semiesfera. A las masas y al espacio les está prohibido desconocerse, están condenadas a una mutua beligerancia. Así concebida, su estatua es una perenne aspiración a vivir el espacio en su más extrema plenitud. Quisiera ser una isla ingrávida, rodeada de espacio por todas partes, y se concibe toda ella como una prometeica lucha por desprenderse de su propia pesantez. El escultor, siempre que puede, abre las puertas al vacío para que reconquiste parcelas de una ocupación fraudulenta. Vive actualmente la maravillosa insensatez de haber atacado la aventura contra la gravedad, y sus últimas experiencias consisten en robarle a la sustentación uno de los tres puntos que mínimamente le son necesarios. Su conquista no puede ser más que de orden espiritual.

Digo que un desconocido impulso me conduce hasta la estatua de Jorge Oteiza para instalar en ella mi apetencia de forma. Digo que siento que la sé habitar, pero que algo me advierte de que desconozco su secreto. Tiene que ser así, porque el espacio que Jorge piensa es el mismo espacio que yo vivo. Lo que Jorge define es una creación de nuestros años, que a mí también me pertenece. Uno está bien con la verdad, aunque no sepa discriminarla.

La verdad de Oteiza nos convoca a convivir en ella, y vivimos en ella nuestra verdad. Oteiza define un mundo que a todos nos pertenece. Ha logrado unificar, totalizar, hacer, como él quiere, «mito», en una sola estatua, de las diversas intuiciones que nos instalan en el mundo. Por ese su sentido de la totalidad, su estatua es religiosa. Es religiosa porque lucha espiritualmente contra la ley física de la gravidez. Es religiosa porque es subversiva, porque incita a las fuerzas revolucionarias del espíritu contra la conservadora preponderancia de la materia. El signo último de la religiosidad en la escultura de Jorge Oteiza se alcanza en la estela funeraria, el símbolo de la rebelión espiritual de la vida contra su máxima pesadumbre física, que es la muerte, o, lo que es lo mismo, el símbolo de la prolongación de la vida después de la muerte, o el de la unión de la vida con la muerte.

Ahora, Jorge Oteiza ha vuelto a América. Apenas por un leve tránsito, pero ha vuelto a América. Allá está, con sus estelas funerarias, con sus intentos antigravitatorios, con sus definiciones espaciales, en la Bienal de São Paulo. Quiere ver de qué manera el continente de las inmensidades presiona sobre la última hora de su arte. Para Jorge Oteiza esta pregunta que se hace a sí mismo, y que quiere responderse con su presencia y la presencia de sus estatuas en la Bienal brasileña, no significa un afán informativista, de periodismo documental. Quiere saber qué es lo que ha pasado desde que la abandonó. Quiere saber de qué manera el arte está recuperando allí su verdadera función espiritual; quiere saber de qué manera el arte de América está modelado por su espacio.

Hace algún tiempo él dejó entre muchos de nosotros la semilla de una inquietud de América con su libro sobre la estatuaria megalítica de San Agustín en Colombia. En 1944, desde la misma Colombia, escribió la *Carta a los artistas de América para el arte nuevo en la postguerra*, al que habrá que recurrir siempre que se trate de buscar unos antecedentes a la verdadera interpretación del arte americano. Pero, sobre todo, fué en América donde él intuyó, en contacto con la estatuaria mítica, la necesidad de hacer de la estatua, de hacer de la escultura, el mito totalizador de todos los afanes del tiempo en que se vive.

J. M. MORENO GALVAN

BUZON FILATELICO

JOSE MONER DALMAU. Avenida Jaime I, 72, Gerona (España).—Cambia lotes 100 sellos diferentes españoles por otros tantos resto mundo.

GERMAN MUTIS LIEVANO. Sevilla-Valle (Colombia, S. A.).—Desea canje de sellos colombianos por otros de España, Mónaco y San Marino.

PABLO LOPEZ RODRIGUEZ. Meléndez Valdés, 43, Madrid (España).—Cambia sellos de España y Europa por otros de América.

UN PROFESOR DE INGLES

en su propia casa y a su comodidad

Los más renombrados especialistas y los mejores locutores de la B. B. C., de Londres, están a disposición de usted EN SU PROPIO HOGAR, EN SUS HORAS LIBRES, para enseñarle a pronunciar y entender el inglés, con tanta rapidez y eficacia que usted mismo quedará asombrado.

CALLING ALL BEGINNERS: Es el curso ideal para el que comienza o reanuda el estudio del inglés, debido al notable especialista *David Hicks*.

Precio del curso (cuatro discos microsurco de 33 1/3 r. p. m., de 25 centímetros de diámetro, libro de texto y estuche): $ 32.

WHAT TO SAY: Estudiando este curso se considerará usted en Londres, familiarizándose con las conversaciones más típicas y variadas.

Precio del curso (dos discos microsurco de 33 1/3 r. p. m., de 25 centímetros de diámetro, libro de texto y estuche): $ 16.

MEET THE PARKERS: Siguiendo este curso se encuentra uno en el seno de una familia inglesa. Este curso es ideal para entrenarse en la conversación, para refrescar el vocabulario un poco olvidado y para revisar los conocimientos de inglés.

Precio del curso (tres discos microsurco de 33 1/3 r. p. m., de 25 centímetros de diámetro, libro de texto y estuche): $ 24.

REVISE YOUR ENGLISH: Esta es una nueva versión abreviada del famoso curso radiodifundido de *A. S. Hornby*. Es adecuado para quienes poseen ya conocimientos del inglés y desean revisar aquellos aspectos de este idioma que ofrecen la mayor dificultad al estudiante extranjero.

Precio del curso (seis discos microsurco de 33 1/3 r. p. m., de 25 centímetros de diámetro, libro de texto y estuche): $ 48.

BUSINESS IN ENGLISH: Un curso ideal para aprender el inglés comercial, concebido de una forma eminentemente práctica.

Precio del curso (dos discos microsurco de 33 1/3 r. p. m., de 25 centímetros de diámetro, libro de texto y estuche): $ 16.

En preparación:

ENGLISH TRADITIONAL SONGS: Medio inmejorable para aprender y entender el inglés cantado. Contiene las siguientes canciones: *The Animals went in two by two; Billy Boy; Blow Away the morning Dew; Charlie is my Darling; Cockles and Mussels; Come, Landlord, Fill the Flowing Bowl; Dashing away with the Smoothing Iron; Greensleeves; The Mermaid; O No John; Shenandoah; Soldier, Soldier; There is a Tavern in the Town.*

Un disco «Long Play», de 25 centímetros, y libro de texto: $ 8.

READINGS FROM ENGLISH LITERATURE: Fragmentos de las obras siguientes: *Hamlet; Richard II; Antony and Cleopatra; Romeo and Juliet; A Midsummer-Night's Dream; Twelfth Night; The tempest; Cymbeline,* etc.

Seis discos «Long Play», de 25 centímetros, y libro de texto: $ 48 (la colección completa). Cada disco suelto, con el libro de texto: $ 8.

Representantes: ARGENTINA: *Ediciones Antonio Fossati.* Chile, 2222. Buenos Aires.
BOLIVIA: *Librería Gisbert y Cía., S. A.* Comercio, 125-133. La Paz.
COLOMBIA: *Librería Nacional.* Carrera 43, núm. 36-30. Barranquilla.
R. DOMINICANA: *El Este* (periódico de información). San Pedro de Macoris.
HONDURAS: *L. San Antonio.* Apartado 54. Tegucigalpa.
PANAMÁ: *Librería Ferguson & Ferguson.* Calle I, núm. 22. Panamá.
VENEZUELA: *Librería Udón Pérez.* Calle de Vargas, 91 A-30. Maracaibo.
» *París en América, S. A.* Edificio Ayacucho. Valencia.

Para amplios detalles: EDITORIAL ALHAMBRA, S. A. :-: Claudio Coello, 76 :-: Madrid (España)



LIBROS ABIERTOS

MISERIA EN LA RIQUEZA, por Carlos K. de la Escosura. Prólogo de Eduardo Aunós. *Editorial Aunat. Madrid 1957.*

Contra todos los estudios y visiones pesimistas que se extienden ante el futuro económico de un mundo que aumenta el número de sus habitantes de manera desproporcionada a los medios de subsistencia, este libro de K. de la Escosura, sin esquivar ninguno de los graves problemas planteados, abre una puerta al optimismo. Dice el autor: «¿No existe un camino viable a todos, que nos conduce con cierta facilidad a cumplir un cometido útil para todos y eliminar esa miseria que nos lleva a matarnos los unos a los otros y repartir equitativamente esa enorme riqueza que la naturaleza por todas partes nos ofrece?... A estas interrogaciones podemos contestar con un "Sí" rotundo, sin soberbia alguna, sin pensar siquiera que ello pueda ser algo extraordinario.»

Aporta este libro—con amenidad que no resta nunca rigor científico—conocimientos técnicos e históricos, cifras y estadísticas de elocuente divulgación, que el autor maneja con una rara habilidad para hacer interesante su estudio de principio a fin.

Escritor de temas relacionados con el actual, Carlos K. de la Escosura ha logrado en estas páginas un importante estímulo, al que se puede invitar no sólo al interesado en los problemas económicos y sociales, sino al lector en general, que seguirá estos capítulos con avidez. Es altamente sugestivo su panorama ante las riquezas inéditas de la tierra y su posible conquista.

DICCIONARIO GEOGRAFICO DE ESPAÑA (tomos I, II y III). Prólogo de Rafael Sánchez Mazas. *Ediciones del Movimiento. Madrid, año 1957.*

Un esfuerzo editorial acaso sin precedentes es el que se han impuesto las Ediciones del Movimiento para llevar a cabo esta importantísima obra, verdadera necesidad para todo organismo, centro o biblioteca; instrumento de trabajo para el especialista y de interés general para cualquier estudioso del país. Entidades de población, descripciones de accidentes geográficos, instituciones, comarcas, regiones naturales, despoblados, pueblos de nueva creación, entidades de población de las posesiones españolas, etc. A lo largo de diez tomos, de 800 páginas cada uno, se llevará a cabo el magno plan, ya iniciado con fortuna en estos tres primeros tomos que han visto la luz.



La idea primera de poner al día el célebre «Diccionario geográfico» de Madoz, ya con más de cien años de existencia intocada, ha sido inmediatamente superada por los editores, a los que los nuevos métodos de investigación con que hoy cuenta la ciencia geográfica han dado nuevos caminos y complementos preciosos para la obra de Madoz. La redacción de cada apartado ha sido hecha por personas idóneas y documentadas, que con su firma se hacen responsables de su labor. El «Diccionario» queda además abierto a cuantas sugestiones y rectificaciones puedan hacerse en el futuro, ya que una obra de esta índole y envergadura sólo puede conseguirse totalmente con el unánime interés de muchos.

Como ejemplo de la magnitud de la obra diremos que solamente los dos primeros tomos—que no llegan a abarcar la letra A, que termina en el tercero—comprenden más de 7.000 núcleos de población y más de 10.000 accidentes geográficos. Desde la situación económica y social de cada lugar hasta la particularidad de fiestas, tradiciones y espectáculos del mismo, han dado al «Diccionario», además de un interés científico y actualísimo, un matiz informativo de verdadera importancia turística.

Rafael Sánchez Mazas ha escrito un extenso prólogo para el «Diccionario», que es un estudio completísimo de lo que la ciencia geográfica ha sido a través de los tiempos, y que sitúa la obra actual en su justa coyuntura de necesidad y de oportuna realización.

CANADA, UNA MONARQUIA AMERICANA, por Fernando Olivié. *Ediciones Cultura Hispánica. Madrid, 1957.*

He aquí un estudio completo de esta interesantísima nación «desde que aparece en el mapa del mundo por obra de los descubridores españoles, ingleses y franceses en ultramar, hasta que se convierte primero en una provincia francesa en ultramar y luego en una colonia de la corona inglesa, colonia que poco a poco se va transformando en un país independiente dentro de la Comunidad británica de naciones».

Fernando Olivié ha escrito este libro con un conocimiento perfecto de lo que es el país, consecuencia no sólo de su estancia dilatada en él, sino de su amor por el Canadá, que le ha llevado a estudiar profundamente la historia de este «ferrocarril en busca de un país», frase histórica felizmente superada por la realidad e importancia de la entidad canadiense, nacionalidad del futuro. La obra, objetivamente concebida y perfectamente sistematizada en su exposición, es un documento precioso para todo el que pueda interesarse por este país complejo y de auténtica singularidad política y social dentro del continente americano.

A lo largo de doce capítulos, el autor delimita, primero, el marco geográfico del Canadá, para pasar después a describir la historia de este gran país, desde las primeras fórmulas colonialistas iniciadas por Champlain hasta el brillante momento actual, puesto de relieve en el recuento de los valores culturales canadienses, estudiados en el último capítulo de la obra. Completan este interesante libro un apéndice con reproducciones fotográficas y una abundante bibliografía.

Mariano de Yturralde, en el prólogo, elogia la meritísima labor de Fernando Olivié, que ha dado a conocer al lector en castellano un Canadá auténtico y de inéditos y sugestivos matices. Un país «joven, potente, rico, admirable y

honradamente administrado, donde el chisme, la intriga, la pequeñez, se ahogan en la onda explosiva de su exuberante naturaleza, donde el acicate de la iniciativa individual, de la inteligencia, de la ambición humana, de la fuerza y la osadía, sólo tropiezan con un freno legal sabiamente inspirado en principios cristianos.»

SAN JUAN, CIUDAD FANTASTICA DE AMERICA, por Arturo Gómez Costa. Prólogo de Emilio S. Belaval. (Poemas, 1950-1956.) *Ediciones Rumbos. Barcelona, 1957.*

También en España publica el autor este libro, verdadera biografía lírica de Puerto Rico. Una dilatada vida de poeta—Gómez Costa consiguió su primer triunfo literario a los diecisiete años, con su poema *Canto a Puerto Rico*, en el año 1913—nos da ahora esta muestra de un camino de cuidada dedicación y de absoluta entrega al menester poético. Así, este libro es una ciudad donde el conocimiento histórico, el dato concreto, la localización temática, no son nunca obstáculo para que la emoción del poeta no nos conduzca por un clima lírico que puede satisfacer las más puras y subjetivas exigencias.

La ascendencia española del autor está patente y recreada con riqueza en este canto, donde las alusiones históricas o geográficas tienen siempre una indeclinable y amorosa vocación hispánica:

¡Oh madre España! Tus gloriosas pautas
la Cruz del Sur colmó de resplandores.

O también:

Y tengo el alma maternal de España
acunando el jardín de las Antillas.

Un libro de versos de gratísima lectura, de concepción original, en el que la palabra poética ha servido de vehículo a un espíritu claro y a una emocionada actitud humana.

El volumen se abre con un interesante prólogo de Emilio S. Belaval, donde, además de situar la figura del autor, se hacen consideraciones importantes sobre la poesía en general y sobre la historia lírica puertorriqueña del siglo.

THUNUPA (segunda edición); *Ed. Canata; La Paz, 1956.* **LA ENMASCARADA Y OTRAS NARRACIONES** (segunda edición); *Gisbert y Cía.; La Paz, 1956.* Por Fernando Díez de Medina.

La personalidad de Fernando Díez de Medina, el notable escritor boliviano, vuelve al primer plano de la actualidad literaria hispanoamericana con estas nuevas ediciones de dos de sus libros más significativos. Los lectores de MUNDO HISPÁNICO tuvieron ocasión particular de conocer la prosa recia y sabrosa de este exquisito narrador en las páginas del número 54 de nuestra revista, donde dimos tres capítulos de su libro *Nayjama*. En 1950, el II Congreso nacional de estudiantes de su país declaró que «*Thunupa* y *Nayjama* son el nuevo evangelio de las jóvenes generaciones bolivianas, por haber dado nuevos rumbos de transformación cultural y superación moral en arte y en política». Tanto los cuentos de *La enmascarada* como los ensayos de *Thunupa*, llenos de sentido universal, son una buena muestra del talento plural y atento de Díez de Medina.

La nueva edición de estos títulos puede traer al lector noticia interesantísima de uno de los escritores actuales de Hispanoamérica que aportan un mensaje vivo a las letras en español.

ENSAYOS Y SEMBLANZAS, por Carlos E. Mesa, C. M. F. *Biblioteca de Autores Contemporáneos. Bogotá.*

El P. Mesa es un puntal constante de acercamiento entre Colombia y España. Alterna, además, con indiscutible fortuna, trabajo e inspiración, y así, a sus entregas poéticas, siguen siempre estos ensayos suyos, llenos de agudeza, dirección y conocimiento. El nos ha dado a los españoles entregas constantes de sus magníficos y objetivos puntos de vista sobre temas diversos de cultura relacionados con Colombia, y a su vez su estancia en España le ha servido para estudiar de cerca nuestro mundo intelectual. En este libro la Biblioteca de Autores Contemporáneos bogotana recoge ahora una serie de estudios literarios del P. Mesa del mayor interés. Los capítulos sobre Miguel Antonio Caro, Rufino José Cuervo, Marco Fidel Suárez o Tomás Carrasquilla nos dan sendas y magistrales lecciones, nuevas y serenas luces de conocimiento de estos colombianos de excepción. Así como la última parte del libro, dedicada a «momentos» españoles, completa en el volumen la admirable tarea del P. Mesa. El libro está prologado con un amplio ensayo crítico-biográfico de Angel María Sarmiento, que nos fija la personalidad del P. Mesa y que es el mejor homenaje que la Biblioteca ha podido hacer al autor al recogerle estas páginas.

BIOGRAFIA DE LAS PALABRAS (Sentido, origen y anécdota de muchos vocablos españoles), por Efraín Gaitán O., C. M. F. *Bogotá, 1956.*

Tradicional es la preocupación de Colombia por el idioma español, su cuidado constante por mantenerse como nación en la vanguardia de los mantenedores del mejor castellano. La Atenas americana es llamada Bogotá, y esta vocación de cultura tiene una dedicación especial aplicada a los temas semánticos y filológicos. El P. Gaitán recoge ahora en un libro amenísimo el resultado de sus estudios para darnos una biografía de palabras españolas a las que se buscan etimologías, coyunturas y «vida», en definitiva. La razón de existencia de las palabras es un tema apasionante siempre, y cuando se consigue entrar en él con el conocimiento y gracejo con que el P. Gaitán lo ha hecho, da estos resultados: un libro científico en sí, pero de lectura fácil; una aportación divulgadora importantísima al conocimiento del idioma.

J. G. N.

STATEMENT REQUIRED BY THE ACT OF AUGUST 24, 1912, AS AMENDED BY THE ACTS OF MARCH 3, 1933, AND JULY 2, 1940 (Title 39, United States Code, Section 233), SHOWING THE OWNERSHIP, MANAGEMENT, AND CIRCULATION OF

MUNDO HISPANICO, published monthly
(Insert exact title of publication) (State exact frequency of issue)
at NEW YORK, N. Y. for OCT. 1, 1957
(Names of post office and State where publication has second-class entry).

1. The names and addresses of the publisher, editor, managing editor, and business managers are:
Publisher: Instituto de Cultura Hispánica. Ciudad Universitaria, Madrid.
Editor: Ediciones MUNDO HISPANICO. Alcalá Galiano, 4, Madrid (Spain).
Managing editor: Joaquín Campillo. Alcalá Galiano, 4, Madrid (Spain).
Business manager: Federico Castellanos Moset. Alcalá Galiano, 4, Madrid (Spain).

2. The owner is: (If owned by a corporation, its name and address must be stated and also immediately thereunder the names and addresses of stockholders owning or holding 1 percent or more of total amount of stock. If not owned by a corporation, the names and addresses of the individual owners must be given. If owned by a partnership or other unincorporated firm, its name and address, as well as that of each individual member, must be given.)

Name	Address
....	....
....	....
....	....

3. The known bondholders, mortgagees, and other security holders owning or holding 1 percent or more of total amount, of bonds, mortgages, or other securities are: **(If there are none, so state.)**

Name	Address
....	....
....	....
....	....

4. Paragraphs 2 and 3 include, in cases where the stockholder or security holder appears upon the books of the company as trustee or in any other fiduciary relation, the name of the person or corporation for whom such trustee is acting; also the statements in the two paragraphs show the affiant's full knowledge and belief as to the circumstances and conditions under which stockholders and security holders who do not appear upon the books of the company as trustees, hold stock and securities in a capacity other than that of a bona fide owner.

5. The average number of copies of each issue of this publication sold or distributed, through the mails or otherwise, to paid subscribers during the 12 months proceding the date shown above was: (This information is required from daily, weekly, semiweekly, and triweekly newspapers only.)

(Signature of editor, publisher, business manager, or owner)
Federico Castellanos Moset

Sworn to and subscribed before me this .... day of ...., 1957

«M. H.» CUPON de «ESTAFETA»

estafeta

MISS VIVIEN FOLKES. 7 Parkland Road, Woodford Green, Essex (England).—Desea mantener correspondencia con chicas de veinte a veintitrés años, que vivan preferentemente en Madrid y se interesen por muchas cosas.

RAFAEL LLERENA MENDEZ. Calzada de Guanabacoa, 68. Reparto, Vista Alegre, Cotorro, La Habana (Cuba). — Desea mantener correspondencia con lectores de uno y otro sexo de cualquier parte del mundo para intercambiar sellos, postales y libros.

JUAN COLL. Ayguafreda (Barcelona). J. Antonio, 61.—Joven español, desea mantener correspondencia con una chica argentina de dieciséis a diecinueve años.

CANDIDO M. FERNANDEZ. Fernández Spiro, 6648. Villa Adelina. Buenos Aires (República Argentina).—Español residente en Argentina, desea correspondencia con fines culturales y amistosos con chicas de España e Hispanoamérica.

MERCEDES SENTIS. Calle Baldrich, 41. Valls (Tarragona).—Desea intercambio postales de todos los países.

PILAR COLL VINENT. Vía Layetana, 171. Barcelona. — Señorita española, desea sostener correspondencia con fines amistosos y culturales con caballero de cuarenta a cincuenta años de edad.

EULOGIO ARAGON. Avenida Arenales, 1956. Dep. 8. Lima (Perú).—Español, desea cambiar correspondencia amistosa con joven española.

FERNANDO REYES. Avenida Arenales, 1956. Dep. 8. Lima (Perú).—Sevillano, desea tener correspondencia con sevillana que tenga veinticuatro años.

ALICIA VALLE. General Zubillaga, 16. Oviedo. Desea correspondencia con caballeros de treinta y cinco a cincuenta años.

MAGDALENA TAVERA. Hermanos Miralles, número 15. Madrid.—Desea correspondencia con caballeros latinoamericanos de cincuenta años.

VACACIONES en Inglaterra, en Archer's Court, Hastings (teléfono: Hastings, 51577).—Visite Inglaterra y perfeccione sus conocimientos del idioma, costumbres y habitantes. Residencia en el campo, a veinticinco minutos de la ciudad de Hastings y del mar y a dos horas de Londres Pensión completa para otoño e invierno, 640 pesetas por semana. Sala de estar, librería, habitaciones con agua corriente, caliente y fría, y extensos jardines. Escribid inmediatamente.

ANTONIO DA SILVA MATOS. Rua da Sofia, 88. Coimbra (Portugal).—Universitario, desea correspondencia con señoritas de cualquier país en portugués, español, francés e inglés.

URPO HEINONEN. Armfeltintie, 2. Helsinki (Finland). — Desea mantener correspondencia con jóvenes españoles.

A. COMPANY\ I Reg. Im Batt. Ors 4, Platoon. R. A. O. C. Almo Bamackes. Blackdom Hants (England). — Desea correspondencia con joven española que escriba en inglés.

JANET WYLIE. R. R. 1, Bloomington, Indiana (U. S. A.).—Desea correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo de cualquier parte del mundo, en inglés y español.

GRAZIA y FRANCA FRANCESCHI Via San Barnaba, 32. Milano (Italia).—Desean correspondencia con jóvenes de diecisiete a veinte años de cualquier lugar del mundo, en español, inglés. alemán o italiano.

JUAN SOLE PUJOL. C. S. C. Musique S. P. 87.581. Par. B. C. M. París (A. F. N.).—Desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo, en español, italiano, francés y alemán.

ANGELINES RAMOS. Madrid, 89. Getafe (Madrid). — Solicita correspondencia con jóvenes alemanes de veinticinco a treinta años.

MARIA NIEVES MERINO. Duque de Sexto, 3, 1.° Madrid. — De veintiséis años, solicita correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo.

ENRIQUE BOVILLE. General Primo de Rivera, número 3. Madrid.—Solicita correspondencia en inglés, francés, alemán o español con señoritas de veinte a veinticinco años de cualquier lugar del mundo.

DOMINGO BLANCO DE QUESADA. San Agustín, número 14, A. Logroño.—Solicita correspondencia con jóvenes hispanoamericanos.

CHARITO COLL. Plaza de San Magín, 8 (Santa Catalina). Palma de Mallorca. — Desea correspondencia con fines culturales con jóvenes mayores de treinta y cinco años.

JOSE MALLOL BORRAS. Banco Central. Sabadell (Barcelona). — De veinte años de edad, solicita correspondencia con señoritas de diecisiete a veinte años de edad.

R. T. SENDER. Shand. 10. Common Way. Moltifield. Nr. Ashford. Kent. (England). — Desea correspondencia con jóvenes españolas.

ANNE RHEAUME. 240, rue Fiset. Donnacona. Comte Portneuf. Quebec (Canadá). — Desea correspondencia con jóvenes aficionados a la lectura, el cine, el patinaje, etc.

MARTA A. MATAS. Maipú, 475. Salta (República Argentina).—Desea correspondencia con jóvenes italianos, de uno y otro sexo, de veinticinco a treinta años de edad.

JULIETA GONZALEZ O. Carrera 46 y 48, 48-7. Medellín (Colombia).—Desea correspondencia con jóvenes de veinticinco años de edad en adelante.

RICARDO BELGREY. Ed. Estolay, letra H. Apartamento 6. Av. Bermúdez. Los Teques Edo. Miranda (Venezuela). — Solicita correspondencia con fines culturales con personas de todo el mundo no mayores de treinta años.

V. GARCIA. 1758 East. 1th Ave. Vancouver (Canadá). — Español residente en Canadá, desea correspondencia en español.

SILVIA GAGNON. 3055 Dickson. Montreal 5 (Canadá). — Desea mantener correspondencia en francés o inglés con joven español.

DELI GARCIA. Independencia, 49. Oviedo.—Desea correspondencia con joven de treinta y cinco a cuarenta y cinco años de edad.

DILIA CASTAÑO. Edificio Central, 401. Apd. aéreo, 946. Medellín (Colombia).—Desea correspondencia con jóvenes españoles.

LUIS G. CATURLA PORCH. Plaza del Caudillo, 13. Martorell (Barcelona). — Desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo, en francés, inglés y español.

MARTA LILIAN GEYMAYR. Cerro Corá, 434. Asunción (Paraguay).—Desea tener correspondencia con jóvenes de cualquier parte del mundo, aficionados a la música.

MARUJA ZAMALLOA. Buenaventura Aguirre, 118. Barranco (Lima, Perú).—De veintitrés años de edad, desea correspondencia con jóvenes extranjeros.

JOSE SANCEZ. Box 93. Kemanc, B. C. (Canadá). De cuarenta y cuatro años de edad, solicita correspondencia con jóvenes de habla hispana, residentes en cualquier país.

ENRIQUE SAKUDA y JORGE LOBATO. Rivadavia, 6490. Buenos Aires (República Argentina). — Desean correspondencia en castellano, japonés, francés, portugués e italiano con jóvenes de uno y otro sexo.

ANGELES COMAS. Antonio Frontera, 33, 1.° Palma de Mallorca.—Desea correspondencia con estudiantes universitarios de habla española, francesa o inglesa, de veinticuatro años de edad.

ENRIQUE ACCION BORRALLO y DANIEL NAVARRO VAZQUEZ.—Doctor Daniel Caballero, 3. Cortegana (Huelva). — Desea correspondencia con señoritas extranjeras.

NOTA IMPORTANTE.—Advertimos a nuestros lectores interesados en la sección «Estafeta» que, como hasta ahora, seguiremos dando en nuestras columnas, gratuitamente y por riguroso orden de recepción, todas las notas que se nos remitan para intercambio de correspondencia, cuando éstas se limiten a facilitar las relaciones epistolares culturales entre los lectores de MUNDO HISPANICO. A la nota deberán enviar adjunto el «Cupón de Estafeta» que figura en esta misma sección. Pero cuando las notas aludan a deseos del comunicante para cambiar sellos o cualquier otra actividad que pueda tener un beneficio comercial, la inserción de su anuncio se hará contra el abono de 1,50 pesetas por palabra. **Esta misma tarifa será aplicada a las comunicaciones normales que deseen que su nota salga con urgencia, y se les dará prelación a las demás, siempre que nos lo adviertan así,** acompañando el importe en sellos de correos españoles, o bien remitiéndolo por giro postal a nuestra Administración, Alcalá Galiano, 4. Los lectores del extranjero pueden enviarnos sus órdenes, junto con un cheque sobre Nueva York, a favor de Ediciones MUNDO HISPANICO, reduciendo pesetas a dólares al cambio actual.

NOTA.—En las señas de todos los comunicantes de esta sección donde no se indica nacionalidad se entenderá que ésta es ESPAÑA.

TERESA JARAMILLO. Edificio Central, 402. Oficina Robledo Hermanos, Ltd. Medellín (Colombia).—Desea correspondencia con jóvenes españoles.

ANTONIO OTERO MORALES. D. de I. (23 y 32, Vedado). La Habana (Cuba).—Desea mantener correspondencia con juventud de todo el mundo en español, inglés, francés e italiano.

JUAN BERMEJO FRIGOLA. Maestro Giner, 33. Cullera (Valencia).—Desea correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo de todo el mundo en español o francés.

MARGARITA DELGADO BARILA. Santa Fe, 4546. Buenos Aires (Argentina).—Desea mantener correspondencia para fines culturales con personas de todo el mundo, en español, inglés e italiano.

M. A. A. 28, Acacia. Road. London. N. W. 8 (Inglaterra).—Española residente en Inglaterra, desea mantener correspondencia en español o inglés con jóvenes de veinticinco a treinta años.

PABLO STENGER PUJOL. Gustavo Adolfo Bécquer, 1. Barcelona.—Desea correspondencia con señorita ecuatoriana, de veinticinco años de edad.

JULIO MADAMBASH. Rivadavia, 6114. Buenos Aires (República Argentina).—Desea correspondencia con jóvenes de cualquier lugar del mundo para intercambio de postales, revistas, banderines, etc., en español, inglés o japonés.

JUAN CARLOS POZZO. Antonio Machado, 34. Buenos Aires (Argentina). Desea correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo de todo el mundo, en español, inglés e italiano.

JOSE MARIA GORDILLO y JOSE SALVADOR MORALES. Sanatorio «El Tomillar». Dos Hermanas (Sevilla). — Desean correspondencia en español o en inglés.

IRENE GUSTIN. 8, avenue Félicien Rops. Hamur (Bélgica). — De dieciocho años, desea correspondencia en español con jóvenes españoles, preferentemente estudiantes de Letras.

MIGUEL LARRAZ. Calle del Carmen, 5.—Solicita correspondencia con señoritas brasileñas de dieciocho a veintitrés años de edad.

CONCEPCION CORTADA. Plaza Maragall, 360. Barcelona. — Desea correspondencia con españoles y extranjeros.

ANDRÉE CADET. 558, rue Visu. Montreal. P. Q. (Canadá). — Desea correspondencia en inglés o francés.

WALLENE ARANHA. Rua Indio Piragibe, 455. Joao Pessoa. Paraiba (Brasil).—De diecisiete años de edad, solicita correspondencia con señoritas de cualquier parte del mundo, en portugués y en inglés, de quince a diecisiete años de edad.

ESTEBAN E. DIAZ. Teniente Coronel Seguí, 8. Melilla. — Desea correspondencia con señoritas de diecisiete a veintidós años de edad, de cualquier parte del mundo.

JOSE ANTONIO ALEGRE. Calle María Muñoz, 6, 1.° Bilbao. — Desea correspondencia con señoritas de cualquier país.

MANUEL LAHOZ. Ala de Caza, 2. Teletipo. Zaragoza.—Desea correspondencia con señoritas de diecisiete a veinte años de edad.

M. A. A. 28, Acacia Road. London, N. W. 8.—Desea correspondencia con jóvenes de veinticinco a treinta años de edad, de cualquier nacionalidad, en español o en inglés.

FRANCISCO JAVIER CABALLERO SILVA y ALEJANDRO ROJAS SANCHIZ. Tercio Gran Capitán, I de la Legión. 19.ª Compañía. Tauima (Marruecos). — Desean correspondencia con señoritas de veinticinco a treinta y cinco años.

ANGEL JURADO SANCHEZ. Carretera Barrio Nuevo. Bar «Vivero». Larache (Marruecos).—Desea mantener correspondencia con chicos de quince a veinte años aficionados a la fiesta brava, de cualquier nacionalidad.

MODESTO PONCE MALDONADO. Apartado 2948. Quito (Ecuador). — Desea correspondencia con personas de uno y otro sexo de habla española o portuguesa.

KIMIO NAKATSUKA. 213 Tobe-cho Iyo-gun. Ehime-ken (Japón). — Desea correspondencia con jóvenes españoles de uno y otro sexo.

SUSANA A. SARMIENTO. Calle Laprida, 77. San Juan (República Argentina). — De diecinueve años, desea correspondencia en español con jóvenes de todo el mundo.

FRANCISCO MARTIN SUAREZ. Senmarino, 9. Tánger. — Solicita correspondencia e intercambio cultural con señoras y señoritas.

SUSANA MENENDEZ. Calle Sarmiento, 282. Tres Arroyos (Argentina).—Desea mantener correspondencia con jóvenes españoles y franceses.

BASILIO MARQUES Pedro. Rua Ivens, 61. Lisboa (Portugla). — Desea mantener correspondencia con chicas de dieciocho a veintitrés años.

GWYNFOR A. HUGHES. Avenida Eugenio Tello, s/n. Gaimán Chubut (República Argentina). Muchacho argentino de veinticuatro años, desea mantener correspondencia en español o inglés con jóvenes europeos de uno y otro sexo.

AGUSTIN HERRERA. Necaxa, 125. Colonia Industrial. México, D. F. — Desea correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo de cualquier parte del mundo, en inglés y en español.

ABEL PASCUAL LOPEZ. Rua Odorico Mendes, 667. São Paulo (Brasil).—Solicita correspondencia con chica de cualquier parte del mundo de dieciocho a veintitrés años, en español.

HANS-GEORG ROSSBACH. Darmstad - Arheilgen. Bernhardstrasse, 14 (Alemania Occidental).—De veinte años, desea correspondencia en español o alemán con joven española para intercambio de ideas culturales.

CATHATINE MANCAO. Fatima High School. Isabela, Basilan C. (Filipinas). — De diecisiete años, desea correspondencia en español o inglés con jóvenes estudiantes.

ODETTE BUSSET. 1, rue Portes de Fer. Tulle Corrèze (Francia). — Desea correspondencia con jóvenes de veinte años en francés, español o inglés.

PABLO FERNANDEZ. Santa Rosa a Concepción. Edif. 13. Apto. 5. Caracas (Venezuela). — Desea correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo de habla hispana.

MANUEL DOMINGUEZ IRIZAR. Riccheri, 2546. Dpto. 5. Rosario (Argentina).—Desea intercambio de correspondencia con personas de uno y otro sexo aficionadas a la fotografía artística.

MARLIES SCHILLINGER. Brombeerweg, 5. Bonn (Alemania). — Desea correspondencia con lectores de veinticinco a treinta y cinco años de edad residentes en Cuba y en Puerto Rico.

FRANCISCO SANCHEZ MORENO. Doctor Sanchis Bergón, 29. Valencia.—Desea mantener correspondencia con joven francesa.

FRANCISCO JIMENEZ TOSADO. Buzón Rural, 31. Camuy (Puerto Rico). — Desea correspondencia con personas de España e Hispanoamérica con fines culturales.

MANOEL DE CAMPOS. Assis. Sao Paulo (Brasil). Desea correspondencia para intercambio de sellos, etc.

GAIL HART. Box 265. Schreiher. Ontario (Canadá). — Desea correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo que sepan inglés y sean españoles.

FRANCISCO ARESTE. Sallent (Barcelona). — Desea correspondencia con señoritas, en español o en francés.